



Pascua Parroquial 2023

Santa María madre de Dios



*«Encontrarse con Él,
en la Comunidad que celebra»*



Santa María madre de Dios

Pascua Parroquial 2023

ÍNDICE

- 3. **Nuestra Pascua:** «Encontrarse con Él, en la Comunidad que celebra»
- 4. **Mensaje de Cuaresma 2023,** Papa Francisco
- 7. **Domingo de Ramos**
 - 9. Orientación pastoral
 - 10. Procesión y Misa
- 21. **Lunes Santo**
 - 23. Orientación pastoral
 - 24. Talleres de Pascua
 - 26. Jerusalén en tiempos de la Pasión y la Resurrección
- 39. **Miércoles Santo**
 - 41. Orientación pastoral
 - 42. Catequesis de la Haggadah
 - 42. El Primer Paso
 - 44. Símbolos
- 59. **Jueves Santo**
 - 61. Orientación pastoral
 - 63. Gestos y símbolos
 - 64. Laudes. Oración de la mañana
 - 69. Campaña Cáritas: «Somos lo que damos. Somos amor»
 - 70. Esquema de la Celebración
 - 71. Celebración “In Coena Domini”
 - 78. Hora santa
 - 85. Monumento Eucarístico
- 87. **Viernes Santo**
 - 89. Orientación pastoral
 - 91. Gestos y símbolos
 - 93. Laudes. Oración de la mañana
 - 100. Vía crucis
 - 112. Esquema de la Celebración
 - 113. Celebración de la Pasión del Señor
- 129. **Sábado Santo**
 - 131. Orientación pastoral
 - 132. Laudes. Oración de la mañana
 - 138. Retiro. En silencio, con María: «Más pequeña que cualquier semilla»
- 149. **Noche de Pascua**
 - 151. Orientación pastoral
 - 153. Gestos y símbolos
 - 155. Esquema de la celebración
 - 158. Vigilia de Pascual
- 185. **Domingo de Resurrección**
 - 187. Orientaciones pastorales
 - 188. Celebración de la Eucaristía



«Encontrarse con Él, en la Comunidad que celebra»

«**S**i hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés —escribe el Papa Francisco en su Carta Apostólica “Desiderio Desideravi”— y

hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias so-

bre Jesús de Nazaret, sino de volver a **encontrarnos con Él**, no habríamos tenido otra posibilidad que **buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos**, más vivos que nunca (...) en la comunidad que celebra.» (DD 8) .

Llega el **acontecimiento central de la fe cristiana**: la Semana Santa, en la que celebramos el Triduo Pascual que nos conduce al Domingo de Resurrección. Toda una experiencia de **encuentro con el Resucitado** en el Memorial de su Última Cena, de su Pasión, de su Crucifixión, de su Muerte en Cruz y de su Resurrección, la mañana del primer día de la semana. «*La Iglesia —nos recuerda el Papa— siempre ha custodiado, como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: 'haced esto en memoria mía' »* (Lc 22, 19)

Por eso, unidos a toda la Iglesia, salimos al encuentro con el Señor en la Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección, para **acompañarle y actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas**; buscando a los suyos en la Comunidad Fraterna que comparte su testimonio, escuchando sus palabras en la lectura de la Sagrada Escritura, y viendo sus gestos en la Liturgia Sacramental y la oración, más vivos que nunca.

El Triduo Pascual desemboca en **el gozo por su Resurrección**. Una alegría tan desbordante que abarcará una octava especial dentro de un tiempo pascual de siete semanas, que se iniciará el Domingo de Resurrección. De esta manera, **cada domingo se convertirá en «el Primer Día de la Semana»**. En él, reunidos como Comunidad Fraterna, saldremos «en busca de los bienes de allá arriba», que trae la vida plena y abundante de la Pascua del Señor. Saldremos para **cultivar el Encuentro con el Resucitado** en la vida diaria e **ir salando al mundo con su Salvación**. Ojalá, un año más, seamos testigos de su Pasión, Muerte y Resurrección.

¡¡Feliz Semana Santa!!



MENSAJE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2023

Ascesis cuaresmal, un camino sinodal

Queridos hermanos y hermanas:

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incomprensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de *ascesis*.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.

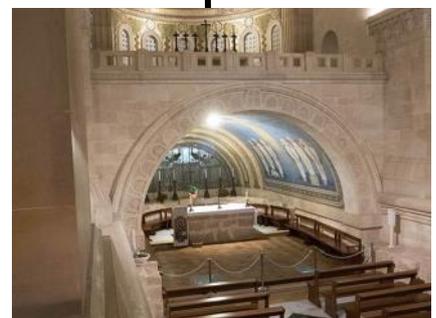
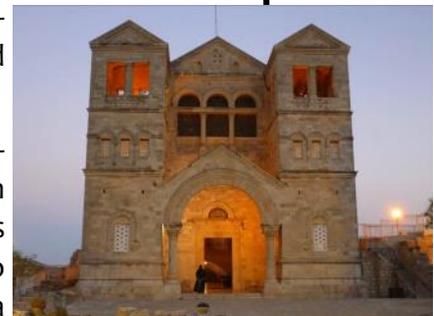
En el “retiro” en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo,

toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es *el Camino* y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

La experiencia de los discípulos en el monte Tabor se enriqueció aún más cuando, junto a Jesús transfigurado, aparecieron Moisés y Elías, que personifican respectivamente la Ley y los Profetas (cf. Mt 17,3). La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad. La tradición es fuente de inspiración para buscar nuevos caminos, evitando las tentaciones opuestas del inmovilismo y de la experimentación improvisada.

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

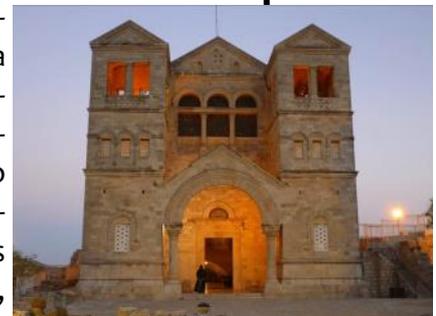


Monte Tabor
Iglesia de la Transfiguración

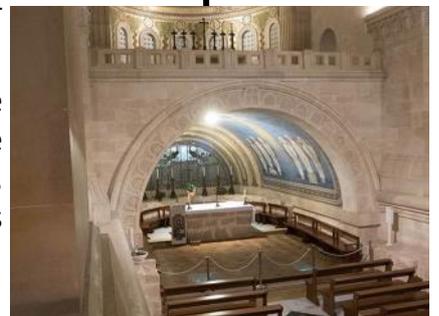
El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.



Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.



Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.



Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2023,
Fiesta de la Conversión de san Pablo

Monte Tabor
Iglesia de la Transfiguración

«He deseado ardientemente celebrar esta Pascua con vosotros, antes de partir»

(Lc 22, 15)



Domingo de Ramos

*Comenzamos la **celebración de la Semana Santa** junto al Señor, que entra **bendecido en Jerusalén**, saliendo a su encuentro, en la **Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección.***

8 "Encontrarse con Él, en

Domingo de Ramos



Iglesia de Betfagé. Monte de los Olivos. Jerusalén.

EN la fe cristiana, **el primer día de la Semana es el domingo**. También en la Semana Santa, que comienza con la festividad del Domingo de Ramos. Queremos **acompañar a Cristo en su paso de la Muerte a la Vida**, de la Cruz a la Resurrección.

Durante la Cuaresma, **salimos como Comunidad tras el Maestro** hasta Jerusalén. Hemos ido preparando nuestra fe para seguir, durante esta Semana Santa, los pasos de Jesús con un corazón más fortalecido.

Hoy caminamos junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra su Memorial, para actualizar **la gracia del paso de Dios por nuestras vidas**: buscando a los suyos (en la Comunidad Fraterna que comparte su testimonio), escuchando sus palabras (en la lectura de la Sagrada Escritura) y viendo sus gestos (en la Liturgia Sacramental y la Oración), más vivos que nunca.

Eucaristía



MONICIÓN GENERAL

Hoy, Domingo de Ramos, comenzamos la celebración de la Semana Santa junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, montado en un borrico, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección, para acompañarle y actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas. Iniciamos la celebración con la bendición de los ramos.

- Oración de bendición de ramos.
- Aspersión de los ramos (en silencio)
- **EVANGELIO** (Mt 21,1-11)

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»». Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

PALABRA DEL SEÑOR

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PALABRA

Este día, además de Domingo de Ramos, es llamado también “Domingo en la Pasión del Señor”, porque comienza hoy la Semana Santa. Vamos a contemplar y vivir con Jesús sus últimos días. Escucharemos al profeta Isaías y después el himno de la carta a los Filipenses, que nos presentan a Jesús como el Siervo de Yahvé y el despojo y abajamiento de Jesús que se hace el último de todos. ¡Ojalá la Palabra de Dios ilumine el sentido de nuestra vida como creyentes!

Primera lectura (Is 50, 4-7)

Lectura del libro del profeta Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 21)

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». R/.



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». **R/.**

Segunda lectura (Filp 2,6-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

PALABRA DE DIOS

Antífona: Señor tú tienes palabras...

12 "Encontrarse con Él, en

MONICIÓN A LA PASIÓN

Escuchemos el relato de la Pasión del Señor, según el Evangelista San Mateo. Contemplemos el camino de Jesús hacia la muerte por amor y fidelidad a Dios y a nosotros; y demos gracias por su entrega.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo (Mt 26, 14 – 27, 66)

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

C. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

C. Él contestó:

+ «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

C. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

+ «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

C. Ellos muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro

S. «¿Soy yo acaso, Señor?».

C. Él respondió:

+ «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. «¿Soy yo acaso, Maestro?».

C. Él respondió:



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

+ «Tú lo has dicho».

C. Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo:

+ «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo:

+ «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

C. Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos.

C. Entonces Jesús les dijo:

+ «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

C. Pedro replicó:

S. «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

C. Jesús le dijo:

+ «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».

C. Pedro le replicó:

S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

C. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

+ «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

+ «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

+ «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

C. Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

+ «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

+ «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

+ «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a

ser entregado en manos de los pecadores.
¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. «¡Salve, Maestro!».

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

+ «Amigo, ¿a qué vienes?».

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

Jesús le dijo:

+ «Envaina la espada; que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

+ «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas».

C. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

C. Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S. «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

C. Jesús le respondió:

+ «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo».

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S. «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?».

C. Y ellos contestaron:

S. «Es reo de muerte».

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

S. «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S. «También tú estabas con Jesús el Galileo».

C. Él lo negó delante de todos diciendo:

S. «No sé qué quieres decir».

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. «Este estaba con Jesús el Nazareno».

C. Otra vez negó él con juramento:

S. «No conozco a ese hombre».

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata».

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S. «No conozco a ese hombre».

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús:

«Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

C. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

C. Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:

S. «He pecado entregando sangre inocente».

C. Pero ellos dijeron:

S. «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

C. Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron:

S. «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre».

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

C. Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús respondió:

+ «Tú lo dices».

C. Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia, Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convinieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

C. Ellos dijeron:



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

S. «A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

C. Contestaron todos:

S. «¡Crucifícalo!».

C. Pilato insistió:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!».

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S. «¡Soy inocente de esta sangre. Allá vosotros!».

C. Todo el pueblo contestó:

S. «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

C. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

C. Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían:

S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios»».

C. De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

18 "Encontrarse con Él, en

C. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

+ «Elí, Elí, lemá sabaqtaní?».

C. (Es decir:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S. «Está llamando a Elías».

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S. «Dejadlo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa)

C. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

C. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra Ma-



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

ría se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

C. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo:

“Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

C. Pilato contestó:

S. «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

C. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

PALABRA DEL SEÑOR

- Homilía
- Credo

ORACIÓN UNIVERSAL

- ♦ **POR LA IGLESIA**, para que con su entrega a los más humildes sea capaz de mostrar la entrega de Jesús, y sea el ánimo y consuelo que necesitan. **OREMOS AL SEÑOR**
- ♦ **POR LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**, para que respete y promueva los derechos humanos, el derecho a la vida desde el comienzo hasta el final, el derecho a la educación, al trabajo y a una vida digna para todos. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR LA PAZ EN EL MUNDO, SOBRE TODO EN LOS LUGARES DE MAYOR CONFLICTO COMO LA GUERRA EN UCRANIA**, para que tengamos el coraje de construirla día a día en el respeto, en la solidaridad y en el perdón mutuo. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA Y DEL EMPOBRECIMIENTO**, que no olvidemos su sufrimiento, su soledad, sus dolores, ahora que hacemos memoria de Cristo en su Pasión y Muerte en Cruz. **OOREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR NUESTRA COMUNIDAD PARROQUIAL**, para que anunciemos a Jesús, muerto y resucitado, y seamos fuertes en el seguimiento hasta la Cruz en medio de la vida. **OREMOS AL SEÑOR.**



LITURGIA EUCARÍSTICA

- Ofertorio
- Plegaria Eucarística
- Rito de la Comunión
- Rito de Conclusión

«Me gustaría mucho celebrar esta Pascua con vosotros, mis amigos» (Lc 22, 15)



Lunes Santo

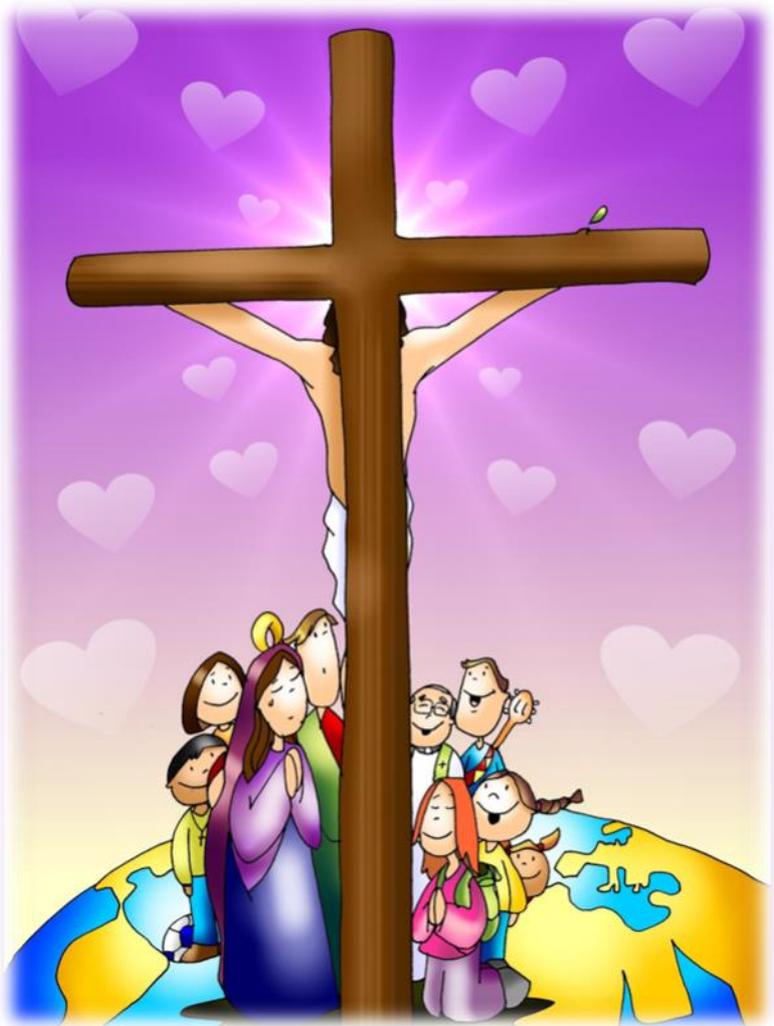
Celebramos la Semana Santa reunidos como Grupo de Amigos de Jesús. Es la semana más especial para los cristianos porque recordamos el final de la vida de Jesús.

22 "Encontrarse con Él, en

Lunes Santo

CELEBRAMOS la *Semana Santa* reunidos como **Grupo de Amigos de Jesús**. Es la semana más especial para los cristianos porque **recordamos el final de la vida de Jesús**. Sus últimos días fueron tremendos. Cenó con sus amigos, los apóstoles, por última vez. Luego, lo apresaron y lo crucificaron. Vamos a **intentar entender por dentro lo ocurrido**. Le condenaron a muerte porque muchos no entendían que Jesús hablaba de que Dios es bueno, de que perdona a todos, y de que **el Amor es lo más importante del mundo**. Y nos lo enseñó entregando su vida como **muestra del Amor tan grande que nos tenía a todos** como amigos suyos; y para enseñarnos cómo tenemos que querernos unos a otros como hermanos.

Como grupo de amigos de Jesús **somos una Comunidad de Hermanos** que tiene a Dios como Padre y a Jesús nuestro hermano mayor, que ha dado su vida por amor a todos. La *Semana Santa* fueron días tristes para sus amigos. Pero no terminará mal; no acabará en la Cruz. El domingo, cuando los apóstoles y las mujeres acudan a la tumba de Jesús y la encuentren vacía, al final acabarán de entender que **Jesús tenía que resucitar de entre los muertos**. Jesús está vivo: eso es la Resurrección. Vivo para siempre, vivo con nosotros, cerca de cada uno.



Porque **el Amor, la forma de Amar de Dios por medio de Jesús, será más fuerte que todo lo malo**; y vencerá incluso a la muerte. Por eso **podemos vivir alegres y confiados** en que Él nos seguirá cuidando siempre. Y, como amigos y hermanos, **nos enviará a salir y a ser sal que dé sabor y alegría al mundo** con su Mensaje de Amor.

Talleres de Pascua

Domingo de Ramos

Se celebra la entrada de Jesús a Jerusalén, para representar esta llegada dibujarán el símbolo de la rama de olivo, para plastificar el pequeño dibujo y hacer un imán.

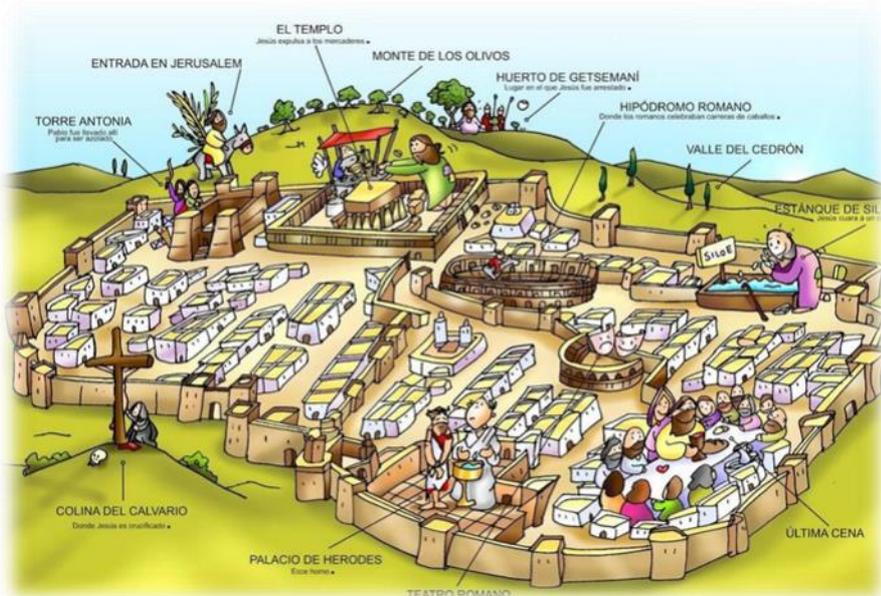
Materiales: Tijeras. Rotuladores. Plastificadores. 1 imán para cada niño. Pegamento



Jueves Santo

Se produce fecha de la Última Cena, hacer un recorrido por todo lo que pasa en este día (primera eucaristía, lavatorio de pies, oración en el monte de los olivos, traición de Judas, Jesús es arrestado, Pedro niega tres veces a Jesús) y montar un cubo de papel y en cada cara un dibujo de todas las cosas que suceden ese día.

Materiales: 1 folio para cada niño. Tijeras. Pegamento. Rotuladores



Viernes Santo

Recuerda la crucifixión, los niños podrían hacer con arcilla una cruz con un corazón para representar que Dios muere por nosotros por amor y nos salva.

Materiales: 1 paquete de arcilla para 10 niños. Pintura acrílica. Pinceles.

Sábado Santo

Es día de duelo y como muchos de los niños no irán a la vigilia porque es tarde, les daremos una veleta para que se sientan parte y que la decoren con pinceles y pintura.

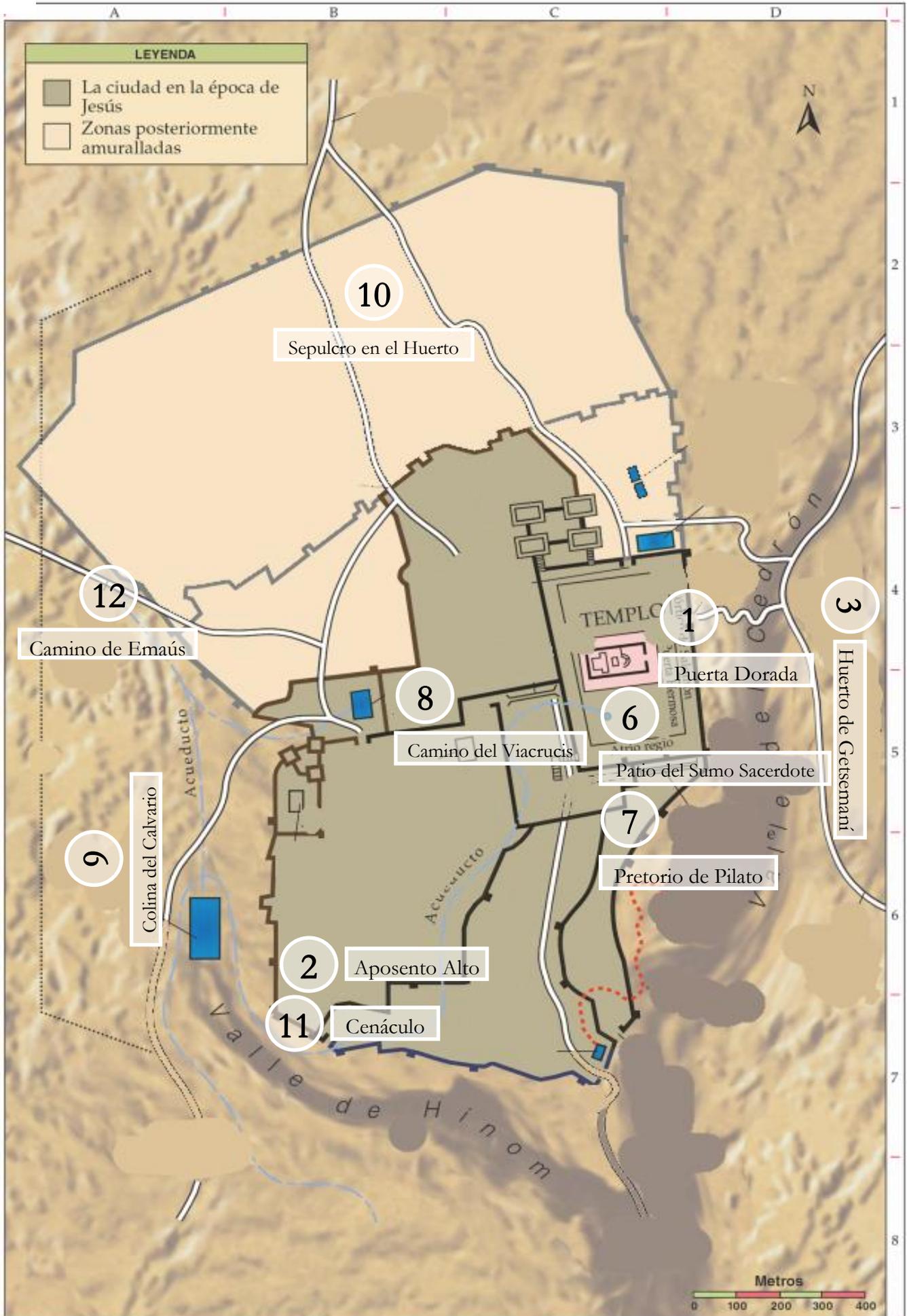
Materiales: Una veleta para cada uno. Pintura acrílica. Pinceles.

Domingo de Pascua

Se celebra la resurrección y para representar esa celebración, les enseñaremos la canción "Resucito" y les enseñaremos su coreografía



Jerusalén en la época de Jesús





Se trata de una de las siete puertas que amurallan la Ciudad Vieja de Jerusalén. Es también conocida como *Puerta de la Misericordia*, *Puerta de la Vida Eterna* o *Puerta Oriental*, por ubicarse en la zona oriental de la muralla del Monte del Templo. La puerta permanece cerrada desde 1541 por tradición judía, ya que estos recogen que será por el que entrará el Mesías en su llegada.

Bíblicamente es un lugar importante puesto que se trata del lugar por el que entró Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, con el inicio de la Pascua y tras haber estado retirado cuarenta días en el desierto.

^[1] Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos discípulos ^[2] diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente y, nada más entrar, encontraréis un borrico atado, que aún nadie ha montado. Soltadlo y traedlo. ^[3] Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, le diréis que le hace falta al Señor y que se lo devolverá muy pronto.

^[4] Fueron y encontraron el borrico atado junto a una puerta, por fuera, en la calle. Lo soltaron. ^[5] Algunos de los allí presentes les dijeron:

—¿Por qué soltáis al borrico?

^[6] Contestaron como les había encargado Jesús, y les permitieron llevarlo. ^[7] Llevaron el borrico a Jesús, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. ^[8] Muchos alfombraban el camino con sus mantos, otros con ramos cortados en el campo. ^[9] Los que iban delante y detrás gritaban:

—¡Hosana! Bendito el que viene en nombre del Señor. ^[10] Bendito el reino de nuestro padre David que llega. ¡Hosana al Altísimo!

^[11] Entró en Jerusalén y se dirigió al templo. Después de inspeccionarlo todo, como era tarde, volvió con los Doce a Betania.

«Entrada triunfal en Jerusalén»
Marcos 11, 1-11





Las antiguas casas romanas estaban construidas con un único piso. Era en este lugar donde se disponía una habitación que utilizaban para hacer vida común, como cenas o comidas. Por este motivo, esta zona de la casa era denominada *aposento alto*.

Bíblicamente, fue en este espacio donde Jesús invitó a los apóstoles a celebrar la Pascua la noche del Jueves Santo. Allí, les lavó los pies y después tuvo lugar la Última Cena.

[12] El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, le dijeron los discípulos:

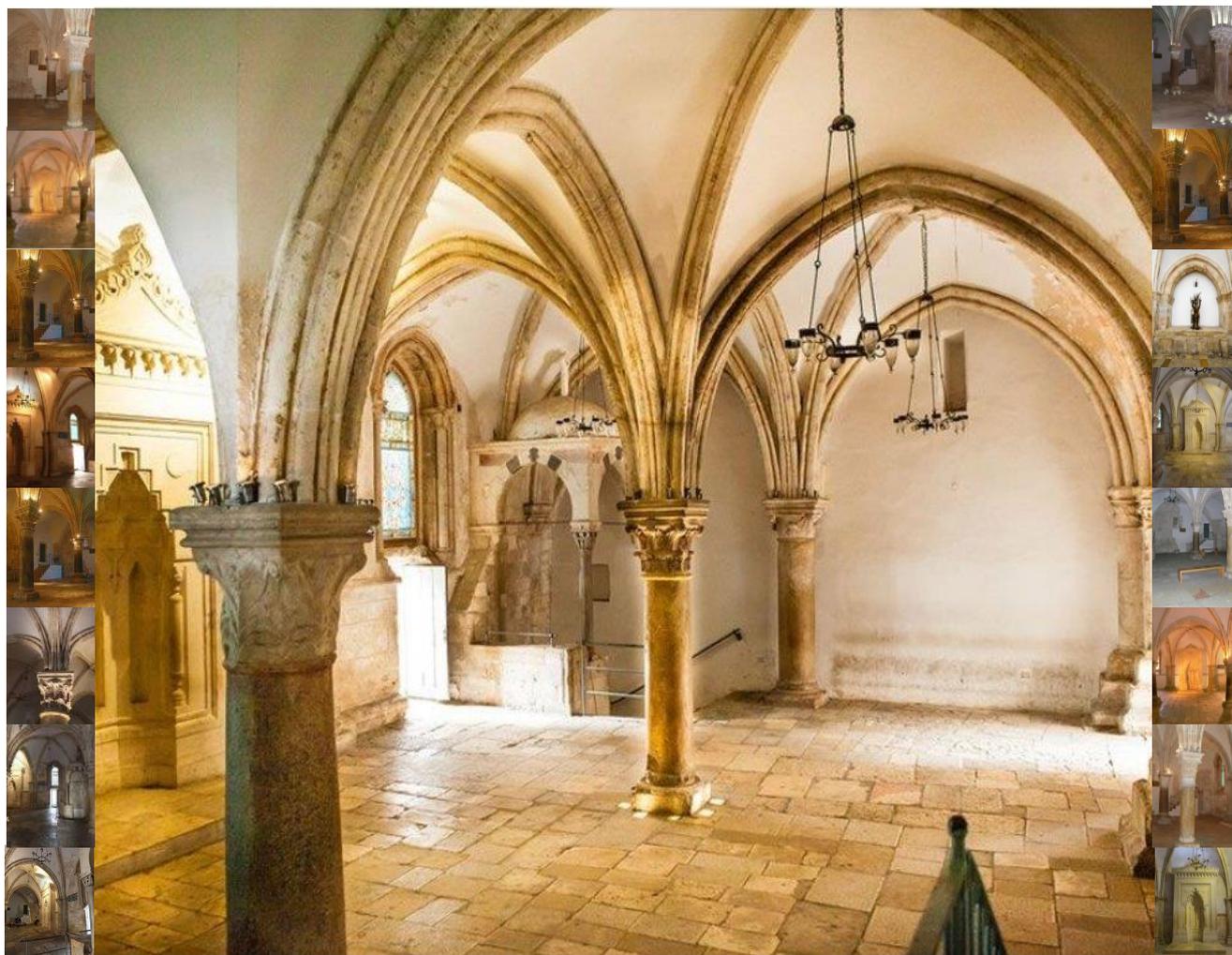
—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

[13] Él envió a dos discípulos encargándoles:

—Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidlo ^[14] y donde entre, decid al amo de casa: Dice el Maestro que dónde está la sala en la que va a comer la cena de Pascua con sus discípulos. ^[15] Él os mostrará un salón en el piso superior, preparado con divanes. Preparad allí la cena.

[16] Salieron los discípulos, se dirigieron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

«Preparación de la cena pascual»
Marcos 14, 12-16





Debida la localización geográfica, Jerusalén recogía diferentes zonas de jardines y naturaleza. El huerto de Getsemaní se encontraba situado a los pies del Monte de los Olivos, a las afueras de la ciudad.

Bíblicamente, se cuenta que este fue el lugar al que se dirigió Jesús junto a algunos discípulos tras celebrar la cena de Pascua debido a que era un espacio que frecuentaban juntos para rezar.

^[32] Llegados al lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos:

—Sentaos aquí mientras yo voy a orar.

^[33] Tomó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. ^[34] Entonces les dijo:

—Siento una tristeza mortal; quedaos aquí velando. ^[35] Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora. ^[36] Decía:

—Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

^[37] Volvió, y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

—Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de velar una hora? ^[38] Velad y orad para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, pero la carne es débil.

^[39] Se retiró otra vez y oró repitiendo las mismas palabras. ^[40] Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque los ojos se les cerraban de sueño; y no supieron qué contestar. ^[41] Volvió por tercera vez y les dijo:

—¡Todavía dormidos y descansando! Basta, ha llegado la hora en que este Hombre será entregado en poder de los pecadores.

«Oración en el Huerto»
Marcos 14, 32-42





Se trata de la casa de un sumo sacerdote judío, Caifás.

Bíblicamente, cuando Jesús fue capturado fue enviado primero a Anás, el suegro de Caifás que también tenía funciones políticas. Caifás, al recibir a Jesús, como no tenía poder suficiente para condenarlo a muerte lo deriva a Pilato.

[53] Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes con los senadores y los letrados. [54] Pedro le fue siguiendo a distancia hasta entrar en el palacio del sumo sacerdote. Se quedó sentado con los criados, calentándose junto al fuego. [55] El sumo sacerdote y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra Jesús que permitiera condenarlo a muerte, y no lo encontraban, [56] ya que aunque muchos testimoniaban en falso contra él, sus testimonios no concordaban. [57] Algunos se levantaron y declararon en falso contra él:

[58] —Le hemos oído decir: Yo he de destruir este templo, construido por manos humanas, y en tres días construiré otro, no edificado con manos humanas. [59] Pero tampoco en este punto concordaba su testimonio. [60] Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en medio y preguntó a Jesús:

—¿No respondes nada a lo que éstos declaran contra ti?

[61] Él callaba y no respondía nada. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

[62] Jesús respondió:

—Yo soy. Veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y llegando entre las nubes del cielo.

[63] El sumo sacerdote, rasgándose sus vestiduras, dijo:

—¿Qué falta nos hacen los testigos? [64] Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?

Todos sentenciaron que era reo de muerte. [65] Algunos se pusieron a escupirle, a taparle los ojos y darle bofetadas diciendo:

—¡Adivina quién fue! También los criados le daban bofetadas.

«Jesús ante el Consejo»
Marcos 14, 53-65





Se trata del palacio del gobernador de la región de Galilea, Herodes Antipas.

Bíblicamente, cuando Caifás envía a Jesús a Poncio Pilato este lo remite a Herodes Antipas al enterarse de que Jesús pertenecía a la región que él gobernaba y que se encontraba en aquel momento en Jerusalén. Este se burla de él y después se lo devuelve a Pilato.

^[1] Levantándose todos a una, lo condujeron ante Pilato. ^[2] Y empezaron la acusación:

—Hemos encontrado a éste agitando a nuestra nación, oponiéndose a que paguen tributo al César y declarándose Mesías rey.

^[3] Pilato le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le respondió:

—Tú lo dices.

^[4] Pero Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud:

—No encuentro culpa alguna en este hombre.

^[5] Ellos insistían: Está agitando a todo el pueblo enseñando por toda Judea; empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí. ^[6] Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo; ^[7] y, al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba por entonces en Jerusalén.

^[8] Herodes se alegró mucho de ver a Jesús. Hacía tiempo que tenía ganas de verlo, por lo que oía de él, y esperaba verlo haciendo algún milagro. ^[9] Le hizo muchas preguntas, pero él no le respondió. ^[10] Los sumos sacerdotes y los letrados estaban allí, insistiendo en sus acusaciones. ^[11] Herodes con sus soldados lo trataron con desprecio y burlas, y echándole encima un manto espléndido, lo remitió a Pilato. ^[12] Aquel día Herodes y Pilato que hasta entonces habían estado enemistados, establecieron buenas relaciones.

«Jesús ante Herodes»
Lucas 23, 1-12





En el recinto del Templo, había diferentes lugares que pertenecían al Sumo Sacerdote. Uno de los representativos es el patio.

Bíblicamente, es allí donde Pedro es preguntado por Jesús y lo niega tres veces, como dicen las Escrituras.

[54] Lo arrestaron, lo condujeron y lo metieron en casa del sumo sacerdote. Pedro le seguía a distancia. [55] Habían encendido fuego en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. [56] Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo:

—También éste estaba con él. [57] Pedro lo negó diciendo:

—No lo conozco, mujer.

[58] A poco, otro lo vio y dijo:

—También tú eres uno de ellos.

Pedro respondió:

—No lo soy, hombre.

[59] Como una hora más tarde otro insistía:

—Realmente éste estaba con él, pues, también es galileo.

[60] Pedro contestó:

—No sé lo que dices, hombre.

Al punto, cuando aún estaba hablando, cantó el gallo. [61] El Señor se volvió y miró a Pedro; éste recordó lo que le había dicho el Señor: Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces. [62] Salió afuera y lloró amargamente.

«Negaciones de Pedro»

Lucas 22, 34-62



7



PRETORIO DE PILATO



Viernes Santo

Se trata del lugar que utilizaba como residencia el gobernador romano. Allí vivía el procurador de Judea: Poncio Pilato, en Jerusalén. Se discute si se refiere a la Fortaleza Antonia, ubicada al norte del Templo, o al Palacio de Herodes, situado al oeste.

Bíblicamente, es allí donde se envía a Jesús y Pilato lo sentencia a muerte.

[16] Los soldados se lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la cohorte. [17] Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron. [18] Y se pusieron a hacerle el saludo:

—¡Salve, rey de los judíos!

[19] Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y doblando la rodilla le rendían homenaje. [20] Terminada la burla, le quitaron la púrpura, lo vistieron sus vestidos y lo sacaron para crucificarlo.

«Burla de los soldados»

Marcos 15, 16-20





El *Viacrucis* es una tradición posterior que recuerda el camino que hay entre el Templo y la Colina del Calvario. Siglos después de la muerte de Jesús, este camino fue denominado como la *Vía Dolorosa* debido a su significado.

Bíblicamente, este es el recorrido que hizo Jesús con la cruz acompañado de las mujeres y algunos discípulos.

[26] Cuando lo conducían, agarraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús. [27] Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él.

[28] Jesús se volvió y les dijo:

—Vecinas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. [29] Porque llegará un día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no parieron, los pechos que no criaron! [30] Entonces se pondrán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a las colinas: Sepultadnos. [31] Porque si así tratan al árbol lozano, ¿qué no harán con el seco?

«Crucifixión y muerte de Jesús»

Lucas 23, 26-31





Se trata de un lugar situado en el Monte Gólgota, cerca del exterior de las murallas de Jerusalén. También es mencionado como *Lugar de la calavera*.

Bíblicamente, fue allí donde se crucificó a Jesús junto a otros malhechores.

[21] Pasaba por allí de vuelta del campo un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, y lo forzaron a cargar con la cruz. [22] Lo condujeron al Gólgota, que significa Lugar de la Calavera [23] Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó. [24] Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando a suertes lo que le tocara a cada uno. [25] Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. [26] La inscripción que indicaba la causa de la condena decía: El rey de los judíos. [27] Con él crucificaron a dos asaltantes, uno a la derecha y otro a la izquierda. [28] [[Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre los malhechores.]]

«Crucifixión y muerte de Jesús»
Marcos 15, 21-28





Se trata del espacio propuesto tradicionalmente para los enterramientos de la época. Posteriormente, se edificó en este lugar la llamada actualmente *Iglesia del Santo Sepulcro*.

Bíblicamente, el cuerpo sin vida de Jesús fue transportado hasta allí por José de Arimatea. También es allí donde se aparece a las mujeres tras resucitar.

^[42] Ya anoecía; y como era el día de la preparación, víspera de sábado, ^[43] José de Arimatea, consejero respetado, que esperaba el reinado de Dios, tuvo la osadía de presentarse a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. ^[44] Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto. Llamó al centurión y le preguntó si ya había muerto. ^[45] Informado por el centurión, le concedió el cuerpo a José. ^[46] Éste compró una sábana, lo bajó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ^[47] María Magdalena y María de José observaban dónde lo habían puesto.

«Sepultura de Jesús»
Marcos 15, 42-27

^[1] Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a ungirlo. ^[2] El primer día de la semana, muy temprano, cuando amanecía, llegaron al sepulcro. ^[3] Se decían:

—¿Quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro?

^[4] Alzaron la vista y observaron que la piedra estaba movida. Era muy grande. ^[5] Al entrar al sepulcro, vieron un joven vestido con un hábito blanco, sentado a la derecha; y quedaron sorprendidas. ^[6] Les dijo:

—No os espantéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. No está aquí, ha resucitado. Mirad el lugar donde lo habían puesto. ^[7] Id ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho.

^[8] Ellas salieron huyendo del sepulcro, temblando y fuera de sí. Y de puro miedo, no dijeron nada a nadie.

«Resurrección de Jesús»





Se trata del mismo espacio que el llamado *Aposento Alto*. Se dice que este pertenecía a la casa de la madre del evangelista Marcos.

Bíblicamente, tras resucitar, Jesús se aparece en este lugar a sus apóstoles.

[14] Por último se apareció a los Once cuando estaban a la mesa. Les reprendió su incredulidad y obstinación por no haber creído a los que lo habían visto resucitado

[15] Y les dijo:

—Id por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. [16] Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. [17] A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, [18] agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán. [19] El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. [20] Ellos salieron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la Palabra con las señales que la acompañaban.]]

«Se aparece a los Once»
Marcos 16, 14-20





Emaús era una localidad situada a 11km de Jerusalén.

Bíblicamente, tras resucitar, Jesús se aparece en este lugar a dos de sus discípulos. Uno de ellos era Cleofás.

[13] Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante a unas dos leguas de Jerusalén. [14] Iban comentando todo lo sucedido. [15] Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. [16] Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo. [17] Él les preguntó: —¿De qué vais conversando por el camino?

Ellos se detuvieron con semblante afligido, [18] y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

—¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?

[19] Jesús preguntó:

—¿Qué cosa?

Le contestaron:

—Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. [20] Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. [21] ¡Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto. [22] Es verdad que unas mujeres de nuestro grupo nos han alarmado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, [23] y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándonos que él está vivo. [24] También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron.

[25] Jesús les dijo:

—¡Qué necios y torpes para creer cuanto dijeron los profetas! [26] ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?

[27] Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él. [28] Se acercaban a la aldea adonde se dirigían, y él fingió seguir adelante.

[29] Pero ellos le insistieron:

—Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va de caída.

Entró para quedarse con ellos; [30] y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. [31] Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

[32] Se dijeron uno al otro:

—¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?

[33] Al punto se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, [34] que decían:

—Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

[35] Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

«Camino de Emaús»

Lucas 24, 13-35



«Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es Pascua de Yahveh» (Ex 12, 11)



Miércoles Santo

"**Sal**, que voy a pasar por vuestra **vida**"

40 "Encontrarse con Él, en

Miércoles Santo

EL **Miércoles Santo**, la víspera del **Triduo Pascual** nos ponemos "en salida", en actitud de salir al encuentro del Señor: en pie, **porque se acerca el Paso del Señor** (la Pascua) por nuestras vidas para liberarnos y dejarnos sacar por el Resucitado del "hombre viejo" para entrar en el "hombre nuevo", que trae su Pascua de Resurrección. Para ello, nos ayudará **aprender de la experiencia de nuestros mayores en la fe: los judíos del**



Serpiente elevada sobre un asta. Iglesia Memorial de Moisés. Monte Nebo. Jordania

Pueblo de Israel que, esclavo en Egipto, se prepara para el paso liberador del Señor y **celebra la Pascua de Yahvé con la Cena Ritual del Haggadah**. Comprenderemos así mejor **la novedad del Amor Incondicional de Dios que introduce Jesús en la Última Cena** del Jueves Santo.

Catequesis del Haggadah

EL PRIMER PASO



La madre de Moisés. Alekséi Tyranow
Academicista Ruso. s.XX

ME llamo Miriam, hija de Amram, hijo de Kohath y de Jocabeth, Hija de Leví hermano de José, hijos de Jacob, hijo de Israel, hijo de Abraham, en el decimoquinto día de Nissan, del primer día de Aviv¹.

“SAL de Tierra, de tu Patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré... dijo YHWÉ a Abrán en la tierra de Ur. “Marchó pues Abrán, como se lo había dicho YHWÉ y llegaron a Canaán”². Hoy, le ha dicho YHWÉ a Moisés “Sal con todo el pueblo que te sigue. Entonces Yo saldé.”³

MI madre acaba de encender la vela. Ya apareció el primer lucero que anuncia el nuevo día... es el decimoquinto día de Nissan; pronto veremos la Luna Llena que anuncia la Primavera.

ESTA mañana se han reunido las Doce Tribus para sacrificar los corderos y ofrecérselos al que Fue, Es y Será. Hoy los hombres pintan las jambas y los dinteles de nuestras casas de adobe con una extraña mezcla de temor y alegría... Si fuésemos libres, hoy nos sentaríamos en torno a la hoguera a celebrar la fiesta de las Primicias que inaugura el tiempo de la multiplicación de nuestros ganados con nuevos retoños, el verdear de los pastos. ¡Éramos Pastores, Éramos libres en nuestra Tierra! Eso contaban nuestros ancianos al amor de la lumbre, cuando cantaban historias de patriarcas, de diluvios, de torres imponentes, promesas y pactos, ante las tiendas de piel de cabra

HOY como ayer y durante los años de esclavitud en esta tierra extraña, le hemos ofrecido los primeros corderos de nuestros ganados en sacrificio a nuestro Dios, fuente de vida y riqueza. Hoy como ayer, le hemos ofrecido nuestras primeras ganancias a YHWÉ y esperamos que nuestros ganados se multipliquen con la misma ilusión que antaño, pero hoy, con más esperanza que entonces. Ovejas, cabras y asnos parirán como siempre porque ellos desconocen que vivimos en esclavitud... la Naturaleza tiene su curso y su Tiempo, como cuando éramos libres en tiempos de nuestros Padres Abraham, Isaac y Jacob y aún no cultivábamos, ni comerciábamos, ni construíamos ciudades para otros.

“TODO tiene su momento, y cada cosa un tiempo bajo el cielo: un tiempo para nacer, un tiempo para morir, un tiempo para sembrar y un tiempo para arrancar lo plantado”⁴ aprendimos de nuestros ancianos, repetimos a nuestros hijos y ellos así lo harán con los hijos de los suyos. Han pasado muchas generaciones desde que “Surgió en Egipto un nuevo rey que no había conocido a José...”⁵ y nos temió y nos oprimió con duros trabajos. Desde ese día fuimos “extranjeros en tierra extraña y esclavizados y maltratados”⁶.

EGIPTO era para nuestros Padres Abraham Isaac y Jacob, tierra de refugio, acogida y abundancia, pero hoy lo es de esclavitud y amargura. Doce Lunas lleva nuestro Señor YHWÉ mostrando señales al faraón para que libere a nuestro Pueblo del yugo de la esclavitud. Maldiciones, pestes y plagas se han sucedido, pero el rey endurece su corazón y no nos deja partir.

PERO hoy celebramos “*el Primero de los meses, el primer mes del año, el día de la Luna llena del mes de Nissan por mandato*”⁷ del que Es y Está. Le hemos ofrecido un cordero sin mácula, macho de un año, y, congregada toda la comunidad la inmolamos al atardecer. Ya hemos untado con su sangre los dinteles de las casas de las tribus de Israel⁸, esa sangre que nos liberará de la opresión de la esclavitud y de la cólera del Señor, esa sangre que nos identificará como su Pueblo. El Señor pasará y nos liberará.

ESTA noche comeremos ese cordero asado al fuego con su cabeza, sus patas y vísceras, con panes sin levadura ;no hay tiempo de que fermente! y con hierbas amargas en recuerdo de las aflicciones y sufrimientos que hemos vivido en Egipto. Lo comeremos entero, sin dejar para mañana y lo que sobre lo quemaremos.

ESTAMOS con la cintura ceñida, los pies calzados, y el bastón en la mano cómo para emprender viaje. Esta es la Noche en la que cumplirá YHWÉ su justicia y este día será memorable para nosotros de generación en generación como ley perpetua y lo festejaréis...

Y aquí comienza lo que hoy continuamos; abrazamos la incertidumbre y el desierto, con la misma ilusión y confianza en el Altísimo que nuestros Padres Abraham, Isaac y Jacob, para recuperar nuestra memoria, conservar nuestra alianza y volver a la Tierra que nos diste en heredad. Dejaremos de ser tribus para ser una nación. Tal vez nos arriesgamos a morir en la nada, con hambre, con sed, abrasados y secos; tal vez nuestras fuerzas flaqueen y tengamos tentaciones de adorar ídolos con pies de barro, tal vez nos cansemos de caminar sin rumbo, y dudemos...



Moisés viendo la Tierra Prometida
Frederic Edwin Church, Escuela del Río Hudson.
Romanticismo Norteamericano.

;;;Somos débiles, pero tu misericordia es infinita y en tus manos estamos!!!
El Señor es mi Pastor... nada me falta

;;; **SALIMOS!!!**

¹ Aviv en hebreo significa primavera

² Gn 12, 1-4

³ Ex 11, 8

⁴ Eclesiastés 3, 1-3

⁵ Ex 1, 8

⁶ Hch 7, 6

⁷ Como primer Mitzrá (mandato) de la nueva alianza aceptada por Moisés en el Horeb .

⁸ Ex 12, 21-23



La luna llena

*“En Egipto el SEÑOR habló con Moisés y Aarón. Les dijo:
«Este mes será para vosotros el más importante de todos, será el primer mes del año”.*
Ex 12, 1-2

Desde tiempos de Abel, hijo de Adán, somos un pueblo de pastores, ganaderos trashumantes, nómadas; no poseemos tierras, ni sacerdotes, ni rey. Vivimos en tiendas hechas con la piel de nuestros animales, y nuestra Historia se escribe en los caminos, a golpe de pasos y guiados por El Creador. Nuestros hijos y nuestros ganados son nuestra única riqueza.

Sabemos por nuestros mayores que la primera Luna de Primavera, se produce la regeneración de la vida, florece el almendro, paren las hembras de nuestros ganados y nuestras mujeres dan a luz, año tras año, indefectiblemente desde que Él, el que Fue, que Es, Está y Estará, *pusiera luceros en el cielo para separar el día de la noche y son señal para solemnidades, días y años.*

Es la Luna la que rige las mareas, la que cambia las estaciones y la que silenciosamente susurra en silencio a nuestras hembras cuando tienen que parir, a los almendros cuando florecer y a las semillas cuando dar fruto. Esa primera Luna de primavera que nunca sale el mismo día, ni el mismo mes... pero que indefectiblemente llega siempre, todos los años, de todos los tiempos

Esa Primera Luna de la primavera que nosotros llamamos Aviv, nos asegura la prosperidad y hace crecer a nuestra tribu. Esa Primera Luna de Aviv trae la luz, la alegría y la fiesta.

**¿Qué acontecimientos más importantes han tenido lugar desde la última Pascua?
¿Qué motivos tienes en esta Pascua para la celebración?**



El cordero

“Decid a toda la asamblea de Israel: Que el día décimo de este mes se procure cada uno un cordero por familia, uno por casa.”

Ex 12, 3

Antes de que la fiesta de Pascua se llamara así, antes de que el Mes de Nissan fuese para nosotros el primero de los meses, antes de que el Paso de Dios por Egipto nos diera la libertad, en tiempos de nuestros Padres Abraham, Isaac y Jacob, la primera Luna de primavera se celebraba con fiestas y alegría. Era momento de parar para celebrar y agradecer que nuestro trabajo hubiera sido recompensado.

El padre de la Tribu ofrecía al Señor en sacrificio el mejor animal de los rebaños, derramaba su sangre y quemaba su grasa en holocausto. Ese día era de celebración, día de compartir con el Altísimo el cordero sacrificado en un banquete especial que reunía a toda la familia en comunión.

No era tiempo de pedir sino tiempo de festejar la vida, no era tiempo de pedir sino de dar gracias. Nuestros ancianos recitaban cantos de agradecimiento y alabanza, nuestras mujeres se adornaban con flores, los panderos y caramillos rompían el silencio de la noche y las muchachas bailaban alrededor de la hoguera.

El cordero se convierte en sacramento pues de Dios procede todo: la riqueza y la vida.

Desde aquél 15 de Nissan en Egipto, la Luna nueva de primavera además de nuestra riqueza, trajo el aroma de la libertad, del Paso de la esclavitud a la libertad. El paso de ser extranjeros en tierra extraña, a tomar posesión de una heredad que nos fue entregada por Dios en tiempos de Abraham, Isaac y Jacob.

Como hombres libres, nos levantamos del suelo para comer en las mesas, nos volvimos a sentar en el lugar de los señores y volvimos a celebrar ese paso y volvimos a dar gracias.

Y volvemos a celebrar no sólo la Vida, sino la salida hacia la Libertad para escribir con nuestro andar la historia de un pueblo acompañado por siempre por su Dios.

**En esta Pascua ¿Cuáles son tus principales riquezas?
¿Cuáles tus principales motivos de acción de gracias a Dios?**



La señal del cordero

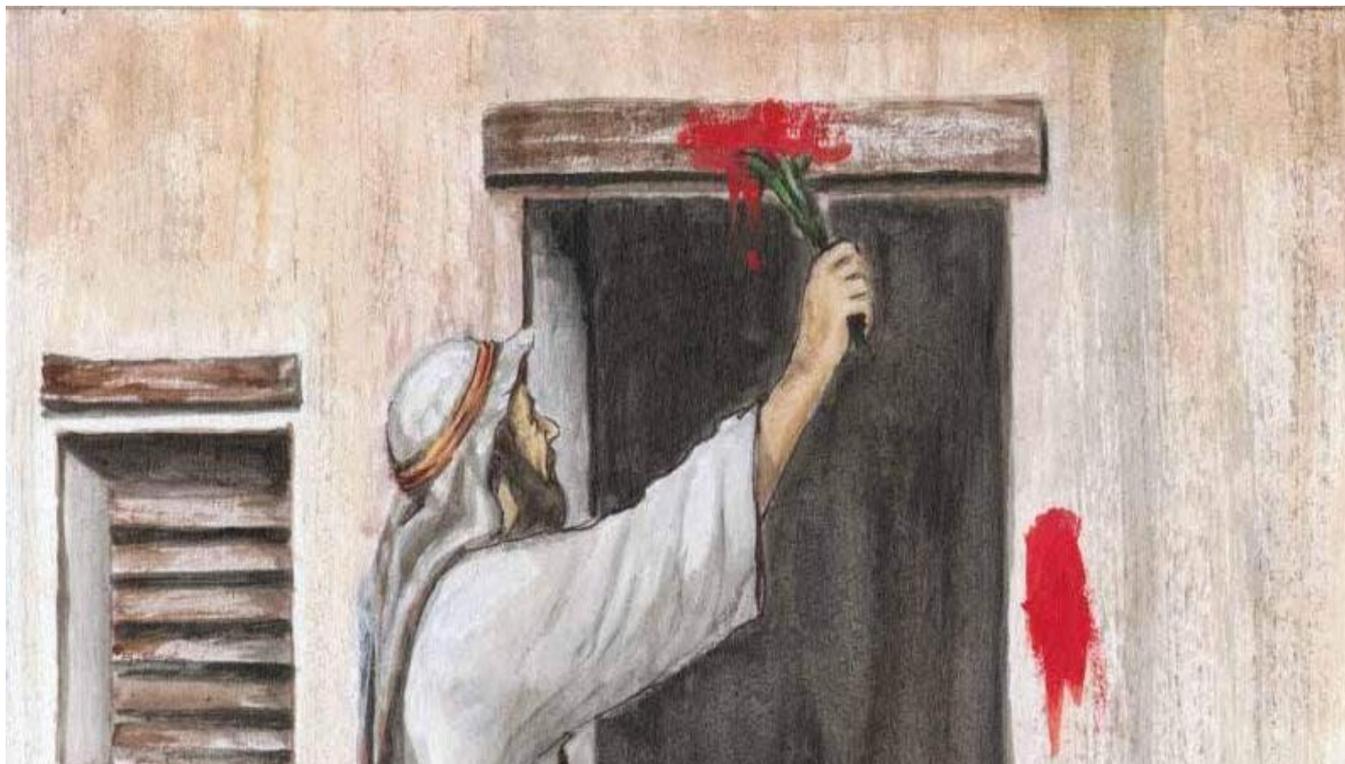
“Tomaréis luego la sangre y untaréis las dos jambas de las puertas y el dintel de las casas donde la comáis.”¹

Ex 12, 1-11

Desde tiempos de Moisés, la sangre del cordero además de ser ofrenda, se convirtió en señal, en signo de protección para nuestro pueblo. La sangre del cordero nos salvó, la sangre del cordero nos liberó de plagas, enfermedades y de la muerte.

“La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo y no os afectará el Exterminador, cuando yo hiera al país de Egipto”²

Muchos años después, durante nuestro largo Exilio en Babilonia, el recuerdo de aquella fiesta de la vida que celebraban nuestros Patriarcas y que en tiempos del Éxodo se instituyó como la fiesta de las Fiestas, nuestra comunidad volvía a celebrar, cada año y de la misma manera, tanto el resurgir de la Vida que también se renovaba



en Babilonia ³, como el don de la Libertad con la esperanza de nuestra liberación del Exilio.

Las raíces de nuestro pueblo se hunden en sus tradiciones, en su Ley y ellas son las que nos cohesionan como pueblo, las que nos identifican como nación, son las que nos dan esperanza, porque Dios que nos liberó del faraón, nos acompaña en nuestra Historia y ha caminado a nuestro lado sin abandonarnos nunca ni Egipto, ni en el Desierto, ni el Exilio, ni en la Diáspora.

**¿De qué esclavitudes necesitarías liberarte en esta Pascua?
¿Cuáles son los males de los que necesitarías sentirte protegido?**

¹ Ex 12, 7

² Éxodo 12, 13 En el ritual de la Pascua Preisraelita el Exterminador era el demonio que personificaba los peligros que amenazaban al rebaño y a la familia. Para protegerse de sus ataques se pintaba con sangre la entrada de las tiendas.

³ “A orillas de los ríos de Babilonia, estábamos sentados llorando, acordándonos de Sión. En los álamos de la orilla colgábamos nuestras cítaras. Salmo 137.



Los Massot, panes ázimos para no perder la memoria

“Comeréis la carne del sacrificio asada a fuego, con ázimos y hierbas amargas.”⁴

No hubo tiempo de dejar reposar la masa para hacer el pan. No dio tiempo a que la levadura esponjase las hogazas. No hubo tiempo. Comimos *de prisa: con la cintura ceñida, los pies calzados y el bastón en la mano*⁵ como para emprender viaje. Es la Pascua de YHWE.

Desde aquella Primera Pascua, después de esa Noche recordamos el paso de Dios por nuestra vida y nuestra historia. Panes ázimos para no perder la memoria.

Ese signo se ha convertido en un mandato recogido por la Ley *“No comerás con la carne del sacrificio pan con levadura; siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto”*⁶.

Frente a los días en que el pan es cotidiano, en esta ocasión nos devuelven la certeza de que Dios actúa para que no caiga en un olvido innecesario.

Los panes Ázimos son nuevos, son puros al no estar tratados con la levadura vieja de la cosecha anterior⁷.

“Durante siete días comeréis ázimos; desde el primer día retiraréis de vuestras casas la levadura. El que coma pan fermentado, cualquiera de estos siete días será cercenado de Israel”

Debemos estar prestos y dispuestos a salir.

¿Cuáles son los acontecimientos de tu vida que no pueden ser olvidados?

¿En qué momentos has sentido con más intensidad a Dios presente?

⁴ Éxodo 12, 8

⁵ Éxodo 12; 11

⁶ Deuteronomio 16:3

⁷ *Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad (1 Corintios 5:6-8).* San Pablo equipará el pan ázimo con la sinceridad y verdad.



Haroset: el valor del esfuerzo

“Jacob y sus hijos vinieron donde José, a Egipto. El faraón se enteró y dijo a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. Tienes el territorio egipcio por delante, en lo mejor del país instala a tu padre y a tus hermanos”⁸

Aquellos fueron buenos años. Habitábamos en el país de Gosen y había pastos para nuestros ganados, mientras que Canaán pasaba hambre y sed. Pastoreábamos nuestros rebaños y aprendimos a sembrar la tierra cuando José nos dio *“simiente y dijo sembrad la Tierra”⁹*. *“Israel residió en Egipto, en el país de Gosen; se afincaron en él y fueron fecundos y se multiplicaron sobremanera”¹⁰*; aquellos fueron buenos tiempos!

Pero *“surgió en Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José y dijo a su pueblo “el pueblo de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. Actuemos sagazmente contra él (...)” entonces nos impuso capataces para oprimirnos con duros trabajos edificando para el faraón las ciudades depósito de Pitom y Ramsés”¹¹*

Nos sometieron a una dura esclavitud, obligándonos a realizar trabajos extenuantes, nos obligaban a golpe de látigo y hambre a la fabricación de mortero y ladrillos, *los egipcios nos esclavizaron brutalmente¹²*

Ahora, hoy en esta Pascua, en recuerdo de ese tiempo, tomaremos una salsa dulce, una mezcla de frutos secos con aspecto rugoso, del color de los adobes. Es el Haroset, una imagen del mortero que tuvimos que fabricar para construir para otros mientras éramos esclavos.

Es el recuerdo de aquellos grandes trabajos en los que hemos participado, de los proyectos que exigieron esfuerzos sobrehumanos para ser llevados a cabo.

El sudor y la fatiga se saborean ahora como dulzura.

**¿Cuáles son los proyectos y trabajos de los que te sientes más orgulloso desde la última Pascua?
¿Cuáles son los frutos dulces que ahora puedes saborear por los esfuerzos desde la última Pascua?**

⁸ Génesis 47, 5-7

⁹ Génesis 47, 23

¹⁰ Génesis 47, 27

¹¹ Éxodo 1, 8-12

¹² Éxodo 1, 13



Maror: la amargura de la esclavitud

“Los egipcios esclavizaron brutalmente a los israelitas, y nos amargaron la vida con dura servidumbre, con los trabajos del barro, de los ladrillos, del campo y con toda clase de

No conviene olvidar. Debemos traer a nuestra memoria lo que se transmite de boca en boca de generación en generación en recuerdo de aquella esclavitud, la incertidumbre del desierto, de la pena del Exilio y los caminos de las Diásporas... las comeremos también en previsión de las amarguras futuras... *comeremos la carne asada al fuego con panes ázimos y con hierbas amargas. en el tránsito del desierto y en las dificultades posteriores en la tierra prometida*

Al igual que el cordero, símbolo de nuestra prosperidad que ofrecemos en sacrificio en alabanza a Dios, también le ofrecemos nuestras amarguras, nuestras esclavitudes, nuestros trabajos sin recompensa... representados en estas hierbas amargas que hoy seguimos consumiendo en memoria de aquellos años.

Las hierbas amargas nos recuerdan nuestra historia, nos hacen tomar conciencia de la realidad de muchos pueblos en la actualidad y nos dispone a disfrutar porque las hierbas amargas volverán a aparecer.

Hoy mojamos dos veces nuestras amarguras en agua salada, salada como el agua del mar, salada como las lágrimas derramadas en momentos de tristeza e incertidumbre; amargo y salado, dos enseñanzas necesarias para la vida, como vivimos en el exilio, en el éxodo y en la diáspora.

Como una metáfora de nuestra existencia la amargura y dulzura se mezclan, siendo son dos dimensiones imprescindibles de una misma realidad.

¿En recuerdo de qué momentos del año vas a tomar las hierbas amargas?

¿En recuerdo de quiénes comerás hoy las hierbas?

¹³ Génesis 1; 14



El vino de la alegría

“Haces brotar la hierba para el ganado y las plantas para uso del hombre a fin de que se saque pan de la Tierra y el vino que recrea el corazón del hombre, para que lustre su rostro con aceite y el pan conforte el corazón del hombre”

Salmo 104, 15

Desde los tiempos en que nuestro padre Noe plantara la primera viña para celebrar el fin del Diluvio y la Alianza con el Altísimo, el vino simboliza la alegría en nuestro pueblo.

Desde que José nos enseñó a sembrar, el Olivo y el trigo son, junto con nuestros ganados, nuestra principal riqueza, pero sabemos que sin nuestro Dios no habría nada, porque sólo Él que riega los montes, *hace brotar la hierba para el ganado para uso del hombre*¹⁴. Por eso el vino, el pan y el aceite son alimentos dignos de bendición en fiestas y acontecimientos y cómo el cordero del sacrificio, se convierten en sacramento.

Cuatro son las copas de vino que hay que beber en el Séder de Pesaj, en recuerdo de los cuatro verbos que utilizó El que Es para transmitir su mensaje a Moisés: *Los sacaré* de la opresión egipcia; *Los salvaré* de la esclavitud; *los redimiré* con brazo tendido; *Los elegiré* para mí como mi pueblo y yo seré su Dios.

Con la tercera copa, mientras recordamos el relato de las epidemias en Egipto, por cada una de ellas, restamos una gota del vino de la copa: la alegría no puede ser completa porque la libertad de los judíos y su alegría fue a costa del sufrimiento de los egipcios. Todos tenemos enemigos irreconciliables y por cada gota rezaremos por su sufrimiento. A partir de éstas, el resto ya no son rituales, sino como una elección personal.

Jesús emplea una de las oraciones de bendición sobre el vino para dar a este signo de una nueva dimensión: la alegría se convierte en el signo de la nueva alianza, la nueva forma de entender la relación con Dios.

**¿Cuáles son en esta Pascua tus cuatro brindis, tus cuatro motivos de alegría?
¿Qué gotas retirarás de tu copa, en recuerdo de quién, a quién has causado tristeza?**



¹⁴ Salmo 104;14



Urjatz: Lavado ritual

“Antes de entrar se han de lavar las manos con agua porque van a entrar en lugar sagrado, y antes de acercarse al altar para el quemar los manjares del holocausto en honor a YHWE.

Este será decreto perpetuo para ellos, para Aaron y su posteridad, de generación en generación.”

Exodo 30, 19-21

Como sucedía en tiempos del Desierto, en Tiempos de los Jueces, del Primer Templo y sigue sucediendo hoy en el Exilio. Desde tiempos anteriores a Moisés hasta hoy, recordamos ese ritual de acogida y limpieza con el símbolo del lavado de Manos. En el Séder de Pesaj lo hacemos dos veces, una, al principio, con carácter purificador y la segunda en forma de alabanza y gratitud hacia el Creador con agua bendecida por el señor de la casa

Hasta nuestro asentamiento en la Tierra Prometida, nuestros patriarcas vivían en tiendas de pieles de animales y caminaban errantes en busca de pastos y de la Tierra *donde mana Leche y miel*. Cuando aún no conocíamos Tu nombre, pero nos hablabas a través de la fe de nuestros Padres.

Fue ese peregrinar por los campos sin cultivar, el que nos enseñó a lavar los pies del polvo del camino, purificar nuestras manos y compartir nuestras riquezas con otros peregrinos cansados y sedientos como nosotros. Entonces aprendimos que la hospitalidad debía ser más que una cortesía, una obligación moral.

Viajar, andar, peregrinar, caminar... ensucian los pies y cansan el alma. Esto nos enseñaron los que escribieron nuestra historia; Nuestro padre Abran.

Lavó las manos y los pies de los tres viajeros, bajo la encina de Mambré, aquel día de sol implacable ¹⁵; lo hicieron luego los Jueces que el Señor nos dio para impartir su Justicia ¹⁶, y en la gloriosa época de los Reyes, era la señora de la casa la que, como Abigail se prestó como *sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor* ¹⁷ el rey David y esa tradición continua hasta hoy.

Es nuestro signo de acogida. Limpiar el polvo, el barro, la tierra y la suciedad del alma, con el agua clara de nuestro pozo es una invitación silenciosa a compartir mesa y mantel, una bienvenida acogedora para que el visitante disponga de nuestros bienes, una actitud de servicio y de generosidad hacia los demás

Jesús emplea estos lavatorios como signo para expresar las implicaciones de su mesianismo. Pero él no es ni la mujer de la casa, ni el sirviente. Pedro se siente indigno de que el Señor se arrodille ante él y realice la función de una simple mujer o de un siervo.

"... sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido."

Juan 13, 1-15

¿Quiénes te han lavado los pies durante este año?

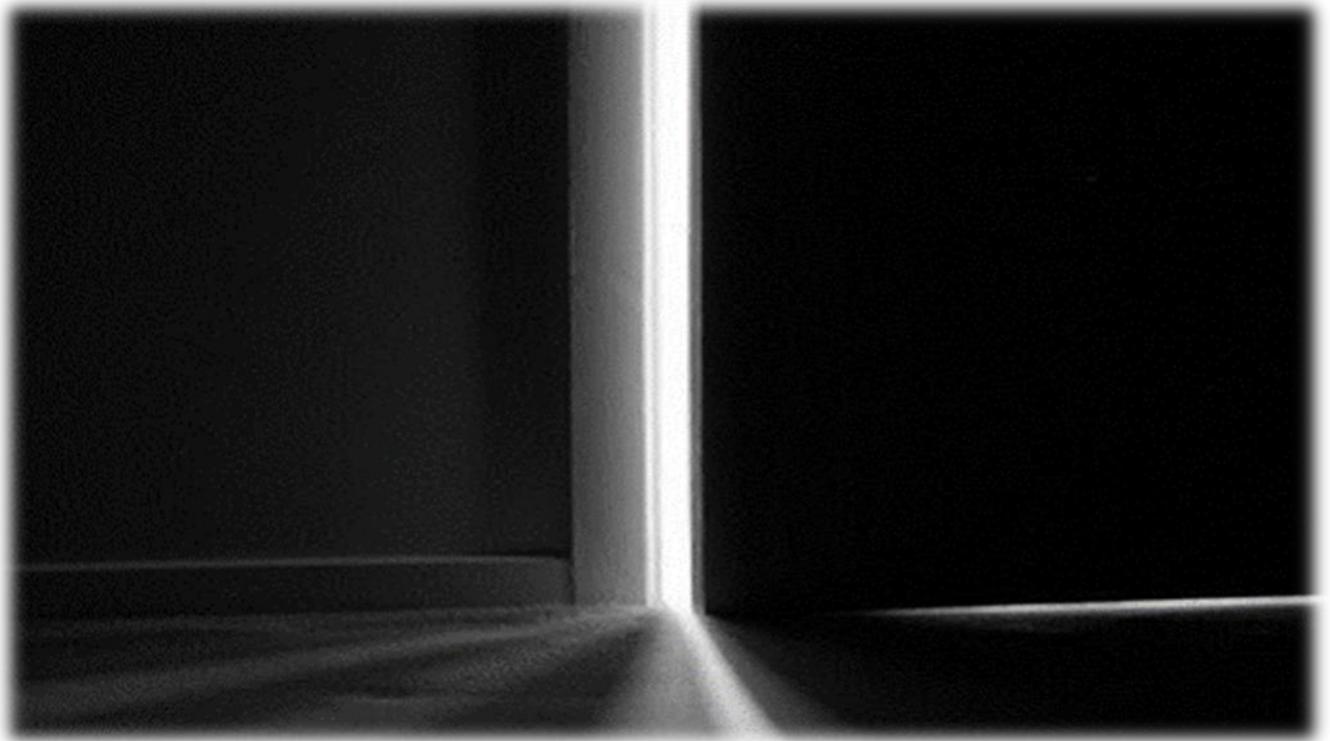
¿A qué personas deberías dedicar más tiempo en este nuevo año?



¹⁵ Gn 18: 1-Teofanía de Mambré.

¹⁶ «Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron». Jueces 19, 21

¹⁷ 1 Samuel 25:40-42



La puerta abierta y la silla vacía

“Se me apareció el Señor junto al encinar de Mambré, cuando estaba sentado ante mi tienda a la hora del calor. Vi tres hombres que estaban de pie. En cuanto los vi corrí a su encuentro desde la puerta de la tienda. Me postré en tierra y rogué:

“Mi Señor, por favor, te ruego que no pases sin detenerte con tu siervo. Haré que os traigan agua para lavaros los pies, luego descansaréis bajo este árbol. Voy a buscar un bocado de pan y así os repondréis antes de seguir adelante, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo” Ellos respondieron: Haz como has dicho.”

Gn 18,1-16

Me llamo Abrán, hijo de Teraj y mi esposa es Saray. Ellos me han anunciado el nacimiento de nuestro hijo Isaac. Éramos Pastores, somos nómadas, vivíamos en tiendas hechas con pieles y las tiendas no tenían puertas, pero en el interior de las tiendas de ayer, y nuestras casas de hoy, están todas las riquezas que llevamos con nosotros, está nuestra familia, nuestro hogar, nuestros sueños y esperanzas. El polvo, el sudor, el cansancio y el miedo a bandoleros y fieras nos han enseñado a tener siempre dispuesto un cojín para el extranjero, pan y agua para él y sus ganados.

El que Es y Está, nos exige esta ley porque Él, en su infinita bondad creó todo para el hombre. En especial los indefensos, los más vulnerables *las viudas, los oprimidos y los extranjeros*, de los que nos hablan los Profetas y a quienes llamamos prójimo porque están a nuestro lado. Ese prójimo ocupará la silla reservada a Elías que anunciará la venida del Mesías que nos traerá la salvación

Esta noche en el Exilio, nuestra puerta está cerrada... pero ¡es Séder de Pésaj! y la señora la abre porque ningún peregrino, *ninguno que se sienta cansado o agobiado*¹⁸ puede quedarse afuera, abramos la puerta... no es momento de miedo, ni de soledad, es momento de celebración y alabanza porque celebramos nuestra liberación de Egipto. Hoy con la esperanza que nos transmiten los Profetas que nos acompañan en este destierro, de un segundo Éxodo hacia la Tierra que nos dio YHWE como heredad.

***¿A qué personas te gustaría abrir las puertas en esta Pascua?
¿Qué personas te han enseñado el arte de la hospitalidad?***

¹⁸ Mateo 11, 25-30



La luz

*“Aquella noche el Señor nos veló para sacarnos de Egipto.
Y esa misma noche, será noche de vela en honor del Señor, durante todas las
generaciones.”*

Ex 12,42

La noche es peligrosa en los caminos. Todo es silencio y todos son ruidos, todo es temor y oscuridad. Peligro, miedo, frío... Fuimos pastores, pero aún somos nómadas, caminantes, peregrinos en busca de su Tierra, de una patria que aún no conocemos más que por boca de los más ancianos, que nos contaron cómo era.

Por eso, antes de la salida del primer lucero vespertino, la matriarca enciende una vela para iniciar el nuevo día... bendice la Luz que rompe la oscuridad, primero de una forma tenue y temblorosa, después con una fuerza capaz de dibujarlo todo y llenarlo de color y brillo.

En esta Pascua, la primera de las Pascuas mi madre Jocabed nos ha bendecido a todos con la luz... porque es tiempo de bendecir y alabar, de abrir las puertas y repartir la alegría y la Paz.

***“Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas.
Sed como los criados que están esperando a que su amo vuelva de la boda el regreso de su señor
que se fue a una boda, para abrirle en cuanto llegue y llame.
Felices los criados a quienes el amo encuentre vigilantes cuando llegue. Os aseguro que se ceñirá,
los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos.”***

Me llamo Lucas y he conocido al Mesías. 12, 35-38

***¿Cuáles son tus oscuridades en esta Pascua?
¿Qué personas, acontecimientos, han sido luz que rompe la noche en este año?***



Hallel

¡Hallelujah!
¡Alabad, siervos de YHWE,
¡Alabad el nombre de YHWE!
¡Bendito sea el nombre de YHWE
¡Desde ahora y por siempre!
¡De la salida del Sol hasta su ocaso,
¡Sea alabado el nombre de YHWE!

Salmo 113, 1-4

¡Alégrate Israel! ¡Canta y haz una fiesta porque hemos sido bendecidos por YHWE!
¡Hoy no es día de pedir gracias o expiar pecados, ni de arrepentirnos ni de hacer expiación!; Es día de alabar y agradecer y sólo el Aleluya debe llenar nuestra boca y nuestro espíritu porque Dios es Grande!

Hallel, ¡Alabad y dad gracias!; Inundad vuestras almas de alabanzas y mirad lo que Dios nos ha dado, *Dad gracias al Dios de los dioses porque es eterno su amor, al Único que ha hecho maravillas, ¡porque es eterno su amor! Al que hizo el cielo con su sabiduría, porque es eterno su amor, Al que asentó la Tierra sobre las aguas, porque eterno es su amor.*

Nuestro Pueblo, desde siempre, canta para rezar, nuestro pueblo reza cantando y recitando, y las oraciones de siempre pasan de generación en generación desde los tiempos de los patriarcas, de nuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob hasta hoy, y pasarán desde nosotros a nuestros hijos y a los hijos de éstos. Y con ellas, con nuestros salmos escribimos nuestra Historia
Nos han acompañado y consolado en nuestro peregrinar por la vida, en los momentos de muerte, cuando necesitamos expiar nuestros pecados o suplicar la lluvia al Infinito. Suben hasta el Cielo como el humo del incienso que quemamos el sexto día de la semana para celebrar el Sabbat, como el humo de la vela que nuestras madres encienden cuando aparece el primer lucero de la noche, como el humo del holocausto dedicado al Señor... Nuestra Historia está escrita a golpe de salmos y de caminos... unas veces tristes, oscuros, amargos, otras alegres y jubilosos.

**¿Cuándo fue la última vez que estallaste de alegría?
¿Qué versículos podrías incorporar al hallel compuestos por ti?**

¹⁹ Salmo 136, el gran Hallel



El Haggadah

“Ese día explicarás a tus hijos:

“Hacemos esto para recordar lo que hizo por mí el Señor cuando salí de Egipto”.

Este rito será para ti como una señal en tu mano, como memorial ante tus ojos, para que tengas en tu boca la ley del Señor; porque el Señor te sacó de Egipto con su fuerza poderosa.

Observaréis este rito cada año en la fecha señalada.”

Ex 13, 8-10

Hoy leeremos un Haggadah escrito desde Moisés pasando por el destierro, por las enseñanzas de nuestros rabinos en nuestra diáspora, por las lágrimas derramadas tantas veces en las que hemos sido perseguidos y por todo el pueblo judío de todos los tiempos.

Hoy, Primer día del Primer mes de nuestro primer año de libertad, en recuerdo de esta noche, en la que YHWE nos promete pasar de la esclavitud a la libertad, comenzaremos a escribir un **relato**, una Haggadah de Pesaj, que se irá escribiendo como nuestra historia, con la tinta de nuestras lágrimas, nuestro sudor y la sangre que iremos dejando en nuestro caminar hacia la Tierra Prometida.

Será un relato que pasará de generación en generación y que se repetirá cada año, el primer día, del primer mes de cualquier año, con la primera Luna de Aviv, en recuerdo de este Pesaj, de este primer Pesaj que celebramos hoy en Egipto. Hoy no tenemos Haggadah, porque hoy empezamos este relato que se escribirá cada año para transmitir a nuestros jóvenes nuestra Historia, ellos son el camino de la Eternidad. Los niños preguntarán qué es lo que hace especial la noche de Pesaj y porqué lo celebramos cada año de igual forma, y les responderemos porque la curiosidad y la necesidad de aprender son los cimientos del éxito. Lo repetiremos cada año, porque la teoría es efímera pero el conocimiento es impercedero. *Me lo contaron y lo olvidé. Lo vi y lo entendí. Lo hice y lo aprendí*, dice el sabio

Mañana, se ablandará el corazón del Faraón. Cuando salga el primer rayo de sol de este nuevo día, el primero de la semana, del primer mes, del primer año de libertad, las doce Shofar, los cuernos de carneros, sonarán a la vez, cada una para avisar a su tribu para que se ponga en marcha, **¡Con tus tiendas Israel!**

;;;SALIMOS!!!!

***¿Cuáles son los mejores aprendizajes que te han transmitido en tu familia?
¿Qué narraciones deberían ser conservadas en nuestra sociedad actual?***

«Cuando os reunáis para la Cena, esperaos los unos a los otros» (1 Cor 11, 33)



Jueves Santo

“Salimos en Comunidad Fraternal que anuncia su Mandamiento Nuevo”

60 "Encontrarse con Él, en

Jueves Santo



Iglesia de la Multiplicación de los Panes y los Peces. Tabgha. Galilea

EN el **Jueves Santo** celebramos **el Amor de Fraternidad**: el compartir entre hermanos, que nace del **Mandamiento Nuevo** de Jesús, como expresión de **su Amor hasta el extremo**, presente a nuestro lado para siempre en **la Eucaristía** y en **el servicio de "lavar los pies" a los demás**. Nos reúne en **Comunidad que Celebra en su Memorial**; pues es el **Señor quien nos convoca** porque desea "ardientemente celebrar esta Pascua con [nosotros], antes de partir". (Lc 22, 15)

El Evangelio es el anuncio sin límites de **un mundo inundado de amor**. El Reino de Dios. Jesús nos propone que creamos los unos en los otros porque **todos somos dignos de ser queridos y aceptados**. Que evitemos una vida aislada porque significaría que no hay nada en los demás que nos haga sentir a Dios.

El AMOR, nos dice Jesús, se manifiesta con hechos, no sólo con palabras, y **este amor, que habita en el corazón de los hombres, es el amor de Dios**. Jesús nos lo enseñó la noche antes de morir: con el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio a los demás sin límites; y la última cena: **con la Eucaristía celebramos juntos que somos hijos de un mismo Padre**.

Al igual que los apóstoles entendieron estos gestos dando más tarde testimonio del amor del Señor, así hoy nosotros celebramos que también somos dignos de ese amor, que bien entendido y acogido se manifiesta entre nosotros en lo que llamamos **amor fraterno**.

62 "Encontrarse con Él, en

GESTOS Y SÍMBOLOS

1.- OLEOS O MISA CRISMAL

*Celebración sacerdotal (ministros y pueblo): Xto. es el único ungido.

*Carácter sacramental de la iglesia.

*Simbolismo del aceite: protección, curación, perfume...



2.- CELEBRACIÓN «IN CENA DOMINI» (Cena del Señor).

*Pan y Vino: (Manifestación de Dios en la humildad de los signos).

-Simbolizan la vida limitada del hombre.

-Comida y bebida (complementarios).

-Elementos de las comidas sociales.

-Destinado a ser compartido, creando un clima de amistad.

-Signo del trabajo y la unidad.

*Lavatorio:

-Iniciación-purificación bautismal (primeros siglos).

-Humildad y servicio (lavando los pies a los pobres).

-Signo profético: expresión de amor y servicio, igualdad y fraternidad.

-Para todo cristiano (no sólo el sacerdote).

*Reserva de la Eucaristía:

-Servicio a los enfermos y minusválidos. Los que no pudieron participar.

-Admiración, devoción, contemplación de Xto: misterio de entrega y amor.

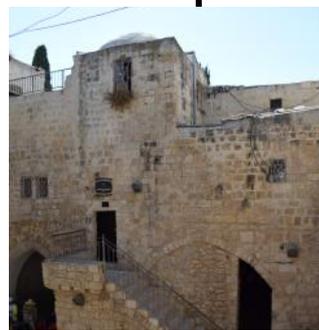
-Signo de amor "permanente" de Xto: invitación a la esperanza.

*Despojo del Altar:

-Despojo y expolio de Xto.

-Desaparecen los signos de alegría.

-Invitación a participar en "el drama de Jesús".



3.- HORA SANTA (Silencio Orante con Jesús en el Huerto)

*Primera Vigilia:

- Jesús instituye la Eucaristía

*Segunda Vigilia:

- Jesús reza por la unidad en la comunión de amor

*Tercera Vigilia:

-Jesús cumple la voluntad del Padre

*Jueves santo es entrega.

*Sin entrega no hay amor, ni pasión, ni muerte, ni resurrección. Sin entrega no hay libertad.

*La entrega de Jesús provoca la pregunta: ¿Qué estás haciendo tú con tu vida?



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

la Comunidad que Celebra^o

63



Oración de la mañana



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

MONICIÓN

En este día de Jueves Santo, ¿qué cristiano hay que no se siente el más rico y dichoso del mundo?. Cada día que pasa, el Señor nos regala abundantes cosas, pero hoy, el día del Amor Fraternal se desborda. Y así lo expresa el Evangelio hablando de “un amor hasta el extremo”.

El Amor es el don más grande. Quien ama y se siente amado posee la llave de la fortuna. Es también la mayor aventura: es salir de nuestro propio caparazón, olvidarse de uno mismo y pensar, buscar y ayudar a los demás. Amar de verdad supone sacrificios, pero en el amor auténtico, en la entrega sin límites, es donde encontramos la mayor satisfacción.

¡Aventúrate y ama!, en Jesucristo encontrarás toda la fuerza y el ejemplo necesario para descubrir que Dios Padre nos Ama incondicionalmente.

¡NADIE TIENE MÁS AMOR QUE EL QUE DA SU VIDA POR SUS AMIGOS!

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ Como era en el principio...

HIMNO

**Como el Padre me amó,
yo os he amado.
Permaneced en mi amor. (bis)**

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis
Compartiréis con alegría el don de la fraternidad
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad
Fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré
yo doy la vida por vosotros. Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón
compartiréis el pleno gozo de amar como El me amó.

MONICIÓN AL SALMO 79

Este salmo es una invitación, una llamada anhelante al que tiene en sus manos el destino de los pueblos, a aquel que se le reconoce como pastor y guía de Israel. Los salmistas desean del Reino de Dios la salvación. Nosotros, en esta mañana nos unimos a los salmistas en este deseo de ser salvados, porque confiamos en Él, porque sólo su rostro puede iluminar nuestras vidas.

Modo de hacerlo: proclamado por un solista. La Asamblea interviene con:

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Salmo 79

Pastor de Israel, escucha,
Tú que guías a José como a un rebaño;
Tú que te sientas sobre querubines, resplandece Ante Efraín, Benjamín y Manasés;
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
Que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
A beber lágrimas a tragos;
Nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
Nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de lo ejércitos, restáuranos,
Que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
Expulsaste a los gentiles y la trasplantaste;
Le preparaste el terreno, y echó raíces
Hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
Y sus pámpanos, los cedros altísimos;
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
Y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
Para que la saqueen los viandantes,
La pisoteen los jabalíes
Y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
Mira desde el cielo, fíjate,
Ven a visitar tu viña,
La cepa que tu diestra plantó,
Y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
Con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
Al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
Danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
Que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1

El Señor es mi pastor, nada me falta.



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena



CÁNTICO Is, 12,1-6

Modo de hacerlo: *cantado*

Antífona 2

Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Cántico (Is 12, 1-6)

Te doy gracias, Señor,
Porque estabas airado contra mí,
Pero ha cesado tu ira
Y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
Confiaré y no temeré,
Porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
De las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
“Dad gracias al Señor,
Invocad su nombre,
Contad a los pueblos sus hazañas,
Proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
Anunciadlas a toda la tierra;
Gritad jubilosos, habitantes de Sión:
“Qué grande es en medio de ti
El Santo de Israel”.



Antífona 2

Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

MONICIÓN AL SALMO 80

El salmo 80 es, por una parte, un canto de Pascua, Israel lo cantaba para bendecir a Dios por el don de la libertad: *Oigo un lenguaje desconocido has retirado mis hombros de la carga, mis manos dejaros la espuerta.*

Pero, por otra, es también una exhortación a la conversión y a la vida nueva: *¡ojala me escuchase mi pueblo y caminase por mi camino!*

La acción de gracias por la libertad pascual y el deseo de andar por sendas nuevas, con espíritu de conversión son dos sentimientos muy apropiados para esta oración de la mañana. *Demos vítores al Dios de Jacob, que nos ha liberado de la muerte, y escuchemos la voz de Dios, que nos invita a la conversión.*

Modo de hacerlo: *a dos coros*

Antífona 3

¡Bendito y Alabado es mi Señor, por siempre, por siempre!

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
Dad vítores al Dios de Jacob:



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Acompañad, tocad los panderos,
Las cítaras templadas y las arpas;
Tocad la trompeta por la luna nueva,
Por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
Un precepto del Dios de Jacob,
Una norma establecida para José
Al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
“Retiré sus hombros de la carga,
Y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
Te respondí oculto entre los truenos,
Te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡Ojala me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
No adorarás un dios extranjero;

Yo soy el Señor, Dios tuyo,
Que te saqué del país de Egipto;
Abre la boca que te la llene.”

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
Los entregué a su corazón obstinado,
Para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojala me escuchase mi pueblo
Y caminase Israel por mi camino!:
En un momento humillaría a sus enemigos
Y volvería mi mano contra sus adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
Y su suerte quedaría fijada;
Te alimentaría con flor de harina,
Te saciaría con miel silvestre.

Antífona 3

¡Bendito y Alabado es mi Señor, por siempre, por siempre!

LECTURA BREVE, Hb 2, 9b-10

“Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación”.

RESPONSORIO BREVE

R/ Nos has rescatado, Señor. *Con tu sangre. Nos has rescatado.
V/ De toda raza, lengua, pueblo y nación* Con tu sangre. Gloria al Padre... Nos has rescatado.



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

BENEDICTUS

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
En la casa de David, su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo
Por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
Y de la mano de todos los que nos odian;
Realizando la misericordia
Que tuvo con nuestros padres,
Recordando su santa alianza
Y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
Arrancados de las manos de nuestros enemigos,
Le sirvamos con santidad y justicia,
En su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
Porque irás delante del Señor
A preparar sus caminos,
Anunciando a su pueblo la salvación,
El perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Nos visitará el sol que sale de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas
Y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos
Por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención de los cautivos, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de la vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

PADRE NUESTRO ...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo espera-



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

68 "Encontrarse con Él, en

mos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Celebramos el DÍA DE LA CARIDAD

Nos sumamos a su propuesta
de reflexión y sensibilización

https://www.youtube.com/watch?v=1aF7Md_JS4s

https://www.caritas.es/cadiz/qhacemos_campanas_info.aspx?Id=924

la Comunidad que Celebra^o

69

Esquema de la celebración

1.- RITOS INTRODUCTORIOS

Procesión de entrada/ canto

Veneración del altar/ inclinación del presbítero y beso

El altar es símbolo del sacrificio que hizo Cristo por nosotros, por eso se realizan estos signos de alabanza, de acción de gracias.

Saludo del presbítero

Rito penitencial/ Señor ten piedad

Gloria

Oración colecta

Empieza con el "oremos" la dice el presbítero que preside la celebración y en ella recoge todo el sentido de estos primeros ritos.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

a/ Lecturas

1ª lectura

Salmo

2ª lectura

Evangelio

b/ Homilía/ signo del lavatorio

c/ Oración de los fieles (o peticiones)

3.- LITURGIA EUCARÍSTICA

a/ Ofertorio

b/ Plegaria Eucarística

Todas las oraciones del presbítero en torno a la consagración.

Incluye el Santo.

c/ Ritos de comunión

Padrenuestro

Paz

Fracción del pan

Comunión/ acción de gracias

Despedida



Celebración "in Coena Domini"



MONICIÓN DE ENTRADA

Buenas tardes, hoy nos reunimos para celebrar el comienzo del Triduo Pascual, que es el centro del Año litúrgico, puesto que en torno a él gira la conmemoración de los misterios de Jesucristo.

El Jueves Santo sintetiza la fe de la comunidad cristiana. Es día de intimidad, de oración, de compromiso fraterno, de alianza, de amor. Tenemos motivo para la alegría: vamos a hacer memoria de lo que hizo Jesús en la Última Cena, «la noche en que iba a ser entregado». Una tarde (noche) maravillosa llena de amor que anticipa el «amor hasta el fin» que celebramos en este Triduo Pascual de su Muerte y Resurrección.



CANTO DE ENTRADA

PETICIONES DE PERDÓN

- Por creernos superiores a los demás y no vivir en actitud de servicio:
R./ Señor, ten piedad.
V./ Señor, ten piedad.
- Por se duros de corazón y no vivir en actitud de misericordia:
R./ Cristo, ten piedad.
V./ Cristo, ten piedad.
- Por ser cobardes y conformistas y no vivir en actitud de responsabilidad y compromiso:
R./ Señor, ten piedad.
V./ Señor, ten piedad.



Jerusalén

Cenáculo de la Última Cena

la Comunidad que Celebra^o

71

GLORIA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Liturgia de la Palabra nos presenta en la primera lectura la fiesta de la Pascua judía. Era un día memorable porque recordaba y actualizaba la liberación de los hebreos de la opresión del pueblo egipcio. Celebraban anualmente este hecho con un banquete ritual lleno de símbolos.

San Pablo en la segunda lectura nos muestra cómo la celebración eucarística no es solamente el centro del culto cristiano, sino el espacio esencial de la proclamación evangélica: “Cada vez que coméis de este pan, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva”

Y en el Evangelio Jesús lava los pies a sus discípulos. Nos dice que el amor tiene que ponerse el traje de faena y dedicarse a servir, siempre a los pies del otro, y cansarse y que nos duela.

Primera lectura (Ex.12,1-8;11-14)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 115)

R/. El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo”

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura (1 Cor. 11, 23-26)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

PALABRA DE DIOS

Segunda lectura (1 Cor. 11, 23-26)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

PALABRA DE DIOS

VERSÍCULO

“Os doy un mandato nuevo”

EVANGELIO (Jn 13, 1-15)

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo:

«No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

PALABRA DEL SEÑOR

MONICIÓN AL LAVATORIO

A continuación vamos a participar en el gesto simbólico del lavatorio de los pies de Jesús a sus discípulos.

Con este acto recordamos la profunda acogida que Dios nos regala a todos, especialmente a los más necesitados y desfavorecidos; es el momento también de recordarnos a nosotros mismos que estamos llamados a vivir en esta actitud de servicio a los demás, que es lo que realmente da sentido y plenitud a nuestras vidas.

CANTO DURANTE EL LAVATORIO



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

ORACIÓN DE LOS FIELES

- ♦ Por todas las personas que forman parte de la Iglesia, para que este Triduo Pascual sea vivido con conciencia clara de ser discípulos de Jesús, para que las comunidades en él, tengan vida. Roguemos al Señor.
- ♦ Por todos los gobernantes: para que, en Jesús, que lava los pies a los apóstoles, sepan reconocer los grandes signos de servicio y entrega que se deben multiplicar en todas las acciones en favor del bien común. Roguemos al Señor.
- ♦ Por los más necesitados de nuestra comunidad: para que reciban nuestra generosidad desde la vivencia del mandamiento nuevo del amor. Roguemos al Señor.
- ♦ Por nuestros seres queridos que duermen en el Señor, para que los despierte a la vida y los sienta en el banquete nuevo y eterno del Reino de los cielos. Roguemos al Señor.
- ♦ Por todos nosotros, para que trabajemos por vivir en familia los mismos sentimientos de Cristo y seamos testigos creíbles del amor de Dios y de la entrega de Cristo. Roguemos al Señor.

OFERTORIO

- Te ofrecemos este saquito de arena, que simboliza el tiempo de desierto que ha supuesto para los cristianos la Cuaresma como tiempo de preparación y reflexión para la Semana Santa
- Traemos a tu altar un puzle, que nos recuerda que los cristianos somos parte de una comunidad, y como tal, tenemos que estar siempre unidos y dispuestos para ayudar a nuestros hermanos.
- Te presentamos este pez, como símbolo de todos los cristianos que son perseguidos cada día por sus creencias, que les des la fuerza necesaria para encontrar en Tí consuelo y apoyo en momentos de dificultad
- Traemos también el pan y el vino, que se convertirán en tu cuerpo y sangre, que nos sirvan para tener presente, especialmente en estos días, el sacrificio que Jesús hizo por nosotros en la cruz.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ORACION DE ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy queremos darte gracias Jesús por manifestar tu amor hasta el extremo y querer dar vida hasta el momento de tu muerte. Al ponerte de rodillas para lavar los pies, nos devuelves la posibilidad de continuar tu camino. Solo tiene entrada en tí el que sirve, el que como tú, se pone de rodillas para lavar los pies del más necesitado, del más sencillo, del más pequeño. Porque con ese gesto recordamos lo que tú mismo dijiste: “El hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir”.

TRASLADO DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO

Ahora vamos a proceder a la reserva solemne del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana. Si podemos, hagamos también esta noche un tiempo de oración ante el Santísimo Sacramento. Contemplemos el gran don de la Eucaristía. Agradecemos la presencia amorosa del Señor Jesucristo entre nosotros.

CANTO



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Hora Santa

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos aquí, juntos, como un solo ser según la voluntad del Padre. Con un solo corazón y una sola alma - ¿podría ser de otra manera?. Con un solo espíritu, alimentándonos de la Palabra.

Juntos, la noche en que Cristo se ha entregado, seguimos a quien realiza nuestra unidad.

Corazón a corazón aprendemos a amar hasta el extremo.

Llevemos en la comunión de nuestro amor a nuestros hijos e hijas, a nuestra familia, a los sacerdotes, a la Iglesia, a todos nuestros hermanos y hermanas.

PRIMERA VIGILIA

Jesús instituye la Eucaristía

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre

Para la oración: ¿Qué nos ofrece Jesús?, ¿qué le ofrecemos nosotros a Él?, ¿y a nuestros hermanos?

Mateo 26, 26-29

MEDITACIÓN

La Eucaristía, sacramento de la caridad, muestra una relación particular con el amor entre el hombre y la mujer Unidos en matrimonio. Profundizar en esta relación es una necesidad propia de nuestro tiempo. El papa Juan Pablo II afirmó en numerosas ocasiones el carácter esponsal de la Eucaristía y su relación peculiar con el sacramento del matrimonio: “La Eucaristía es el sacramento de nuestra redención. Es el sacramento

del Esposo y de la Esposa”. Por otra parte, “toda la vida Cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el bautismo, que introduce en el pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas que precede al banquete de bodas, la Eucaristía”. La Eucaristía corrobora de manera inagotable la unidad y el amor indisolubles de cada matrimonio Cristiano. En él, por medio del sacramento, el vínculo conyugal se encuentra intrínsecamente ligado a la unidad eucarística entre Cristo esposo y la Iglesia esposa. El consentimiento recíproco que marido y mujer se dan en Cristo y que los constituye en comunidad de vida y amor, tiene también una dimensión eucarística.

Benedicto XVI



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

SILENCIO ORANTE

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro,

Tú nos has llamado a cada uno por nuestro nombre

Para que, al darnos el uno al otro,

Nos donemos la gracia de tu amor,

Y así seamos, el uno para el otro,

Sacramento de tu presencia.

Danos el cuerpo de tu Hijo

Por el que se realiza nuestra unidad.

Danos la sangre de tu Hijo

Que transfigure nuestro amor.

Día a día concédenos que,

El uno para el otro, el uno con el otro, el uno en el otro,

Crezca en nosotros

El amor con el que te amaremos siempre.

Por Jesucristo nuestro Señor.

la Comunidad que Celebra^o

79

SEGUNDA VIGILIA

Jesús reza por la unidad en la comunión del amor

Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros, los unos a los otros.

En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es quien me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor (...) como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Este es el mandamiento mio: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.

No ruego solo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre en mí y yo en ti, que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Jn 13, 33-35; 14, 21; 15,9.10.12-13; 17,1. 20-21.23.

MEDITACIÓN

El fundamento teológico del matrimonio

El matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares. Al contrario, la cuestión de la correcta relación entre el hombre y la mujer, hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y sólo a partir de ella puede encontrar su respuesta. Es decir, no se puede separar de la pregunta Antigua y siempre nueva del hombre sobre sí mismo: ¿quién soy yo?, ¿qué es el hombre?. Y esta pregunta, a su vez, no se puede separar del interrogante sobre Dios: ¿existe Dios?, ¿quién es Dios?, ¿cuál es verdaderamente su rostro?. La respuesta de la Biblia a estas dos cuestiones es unitaria y consecuente: el hombre es creado a imagen de Dios y Dios mismo es amor. Por eso, la vocación al amor es lo que hace que el hombre sea auténtica imagen de Dios: es semejante a Dios en la medida en que ama. De esta conexión fundamental entre Dios y el hombre deriva la conexión indisoluble entre espíritu y cuerpo; en efecto, el hombre es alma que se expresa en el cuerpo., y cuerpo vivificado por un espíritu inmortal. Así pues, también el cuerpo del hombre y de la mujer tiene, por decirlo así, un carácter teológico; no es simplemente

cuerpo, y lo que es biológico en el hombre no es solamente biológico, sino también expresión y realización de nuestra humanidad. Del mismo modo, la sexualidad humana no es algo añadido a nuestro ser persona, sino que pertenece a él. Solo cuando la sexualidad se ha integrado en la persona logra dar un sentido a sí misma.

Benedicto XVI

SILENCIO ORANTE

ORACIÓN

Padre infinitamente Bueno,
Tú has santificado el matrimonio
Mediante un misterio tan grande
Que lo has hecho sacramento de la alianza
De Cristo y de la Iglesia.
Haz que descubramos en Cristo
La alegría del don total hacia aquel a quien amamos,
Para que lleguemos a ser un solo corazón,
Una sola alma y un solo espíritu,
En un único amor.
Por Cristo entregado por nosotros
En la comunión del Espíritu Santo.

TERCERA VIGILIA

Jesús cumple la voluntad del Padre

Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo hago oración. Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentir



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

pavor y angustia. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: “Abba, Padre”, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.

Marcos 14, 32-36

MEDITACIÓN

Juntos en oración a la luz de la Pascua

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que nos preocupan, rogar por las necesidades familiares, orar por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para amar, darle gracias por la vida y las cosas buenas, pedirle a la Virgen que nos proteja con su manto de madre. Con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia. Las diversas expresiones de la piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias. El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía, especialmente en medio del reposo dominical. Jesús llama a la Puerta de la familia para compartir con ella la cena eucarística. Allí, los esposos pueden volver siempre a sellar la alianza pascual que los ha unido y que refleja la Alianza que Dios selló con la humanidad en la cruz. La Eucaristía es el sacramento de la nueva Alianza donde se actualiza la acción redentora de Cristo. Así se advierten los lazos íntimos que existen entre la vida matrimonial y la Eucaristía. El alimento de la Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como “iglesia doméstica”.

Francisco

SILENCIO ORANTE

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en los cielos,
Hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo
y no la nuestra.
Pero, en tu bondad infinita,
Has querido que tu santa voluntad

desposara nuestra voluntad

La de elegirnos el uno para el otro por amor.

Al consagrar así nuestro amor humano

Lo has elevado al rango de amor divino.

Nuestro amor manifiesta la acción prodigiosa de tu gracia.

Nuestra unidad revela a la Iglesia y al mundo el maravilloso diseño de tu amor.

Suscita en nosotros la voluntad de realizar, ante todo nosotros mismos,

la unidad en el amor cuya gracia tú nos has dado.

Por Jesucristo, tu Hijo amado,

en la comunión del Espíritu Santo.

TEXTO PARA REFLEXIÓN FINAL

Cuando José de Arimatea ayudaba a bajar de la cruz el cuerpo de Jesús para ponerlo en los brazos de María, pensó que poco o nada podía haber hecho para evitar la condena a muerte que había dictado el Sanedrín, del que formaba parte. La noche había sido espantosa, larga, oscura, como la boca de un lobo. Porque todos eran lobos encarnizados, torturadores. Él se calló una vez más, era seguidor de Jesús en secreto por miedo a los judíos. El miedo paraliza, inhibe, ofusca, anula la fe. Siguió pensando que ahora no tenía miedo, que la verdad le hacía libre. Y que iba a contar la verdad.

Y la verdad es que todo había sido una pantomima. Para empezar, el apresamiento de Jesús en el monte de los Olivos había sido pactado por los judíos y los romanos. Todo lo demás eran mentiras. La muerte por crucifixión, la muerte más cruel reservada a los rebeldes, delincuentes, malhechores sin ciudadanía romana, se



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

había aplicado a un hombre pacífico, que pasó por la vida haciendo siempre el bien. Qué teatrero Caifás rasgándose las vestiduras porque Jesús ha blasfemado. Pero si acaba de decir la verdad: Jesús es el Hijo de Dios, es el enviado por el Padre Dios.

Sigue el teatro, Pilato lavándose las manos y, al tiempo, condenándolo a la crucifixión. Solo él puede hacerlo, porque según reza la tablilla que cuelga del cuello de Jesús, su condena es por declararse rey de los judíos. Pero si acaba de decir la verdad, que es rey, pero no de este mundo.

Qué espectáculo más bochornoso, tan delirante, tan absurdo. Jesús mostrado burlescamente con un trapo como manto, una caña como cetro y una corona de espinas, los tres atributos de un rey. “He aquí vuestro rey”. Y los mismos que el domingo pasado aclamaban “Hosanna” gritan enfurecidos este Viernes “crucifícale”. El ser humano, suma de contradicciones, luz y sombra, ángel con alas de cadenas. La verdad disfrazada, es decir, la mentira disfrazada de verdad propaganda y publicitada por el poder con el único fin de permanecer en sí mismo y, encima, envuelto todo bajo el señuelo de la libertad, siendo así que se trata de voluntades manipuladas cuando no chantajeadas o sometidas.

Teresa Martínez Espejo
Lucrecio Serrano Pedroche

SILENCIO ORANTE

BENDICIÓN FINAL



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

Monumento Eucarístico



Boceto. Parroquia Santa María Madre de Dios. Tres Cantos

«Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua» (Jn 19, 34)



Viernes Santo

“Nos amó hasta el extremo”

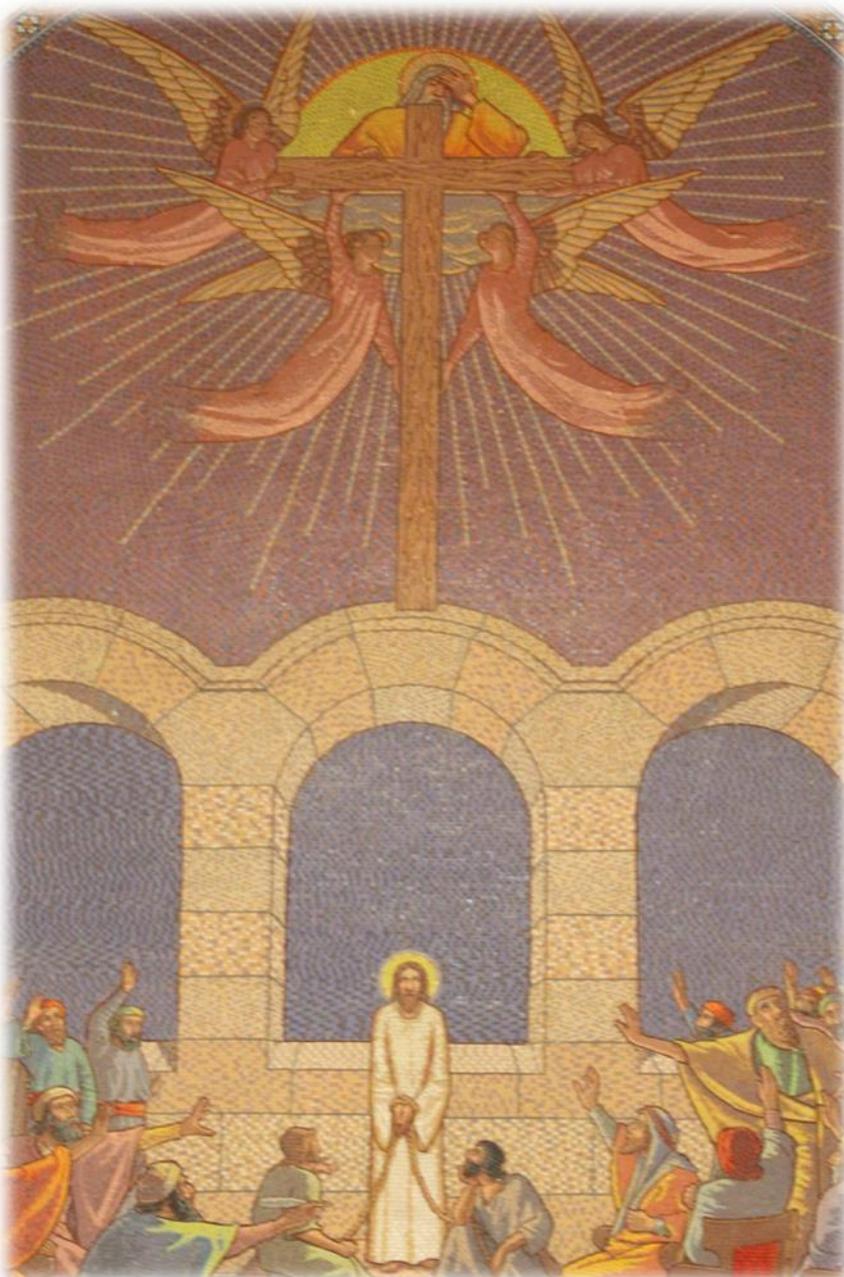
88 "Encontrarse con Él, en

Viernes Santo

EL Viernes Santo hacemos **memorial de la Pasión y Muerte en Cruz de Jesús**. En ella se nos muestra su auténtica personalidad y misión, porque **el Amor Incondicional de Dios misericordioso se revela especialmente en la Cruz**. Guiados por el relato del Evangelio de Juan, contemplaremos la Pasión de Jesús, iluminada por la Luz de la Resurrección.

Al entregarse libremente, **Jesús no se reservó nada**: «Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua» (Jn 19, 34). **Con su sufrimiento inocente** «se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp 2, 8). En su muerte **está actuando definitivamente la Salvación de Dios**, que será certificada con su Resurrección y la presencia y entrega del Espíritu en Pentecostés.

Con **la sal de su Salvación**, Cristo nos libera del pecado al restituirnos al verdadero proyecto de Dios sobre el hombre para su realización y su felicidad. En los padecimientos de Jesús, **el Amor de Dios abrazó la Cruz y se hizo prójimo solidario con nuestros sufrimientos**, para destruir el mal que los causa y darles un sentido al permitirnos experimentar en ellos la cercanía de la Misericordia de Dios. Así lo contemplaremos **en los testimonios de la Comunidad**, al acompañarle hasta el Calvario en la oración del Vía Crucis Viviente.



Jesús ante el Sanedrín. Casa de Caifás. San Pedro in Gallicantu. Jerusalén

Estas experiencias nos descubrirán **el verdadero camino que construye la Fraternidad** entre las personas: ser prójimos de los demás como Dios Padre lo es con nosotros, en la Pasión y Muerte de Jesús. Miremos a la Cruz de Cristo conocedores de que en ella hay un pedacito de todos nosotros.

90 "Encontrarse con Él, en

GESTOS Y SÍMBOLOS

* SÍMBOLOS:

- El Viernes Santo es un día “pobre” en signos, lo cual es precisamente un signo de la sobriedad, de la tristeza, y de la ausencia de Cristo, ya muerto.

A) AYUNO

- No es penitencial.
- Renuncia, entrega (dentro del proceso pascual).
- Relativizar lo propio.
- Descubrir el sentido de la vida.

B) PASIÓN. (Jn)

Lectura del acontecimiento histórico o algo actual?.

- Elementos que faltan.
- Elementos que destacan.
- Cruz como cumplimiento.

C) CRUZ.

- Cruz gloriosa.
- Pascua de resurrección.
- Significado ayer: escándalo y necesidad.
- Significado hoy: salvación, amor.

D) VIA CRUCIS (Procesión).

- No es un signo.
- Relación con la liturgia.
- Muestra la grandeza del Amor de Dios y del pecado del Hombre.

*NOSOTROS:

-Víctimas y cómplices de este "drama" padecido por Jesús y vivo en muchos hermanos.

¿Cómo mirar la Cruz y descubrir en ella el amor de Dios?



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

Oración de la mañana

AMBIENTACIÓN GENERAL DEL DÍA

Jesús nos entrega su vida. Se ha hecho Palabra nacida del amor del Padre, ha convivido con sus contemporáneos, se ha acercado a todos, especialmente a los más necesitados de cariño, de perdón, de consuelo ... su amor ha llegado al extremo. No se ha reservado nada; su incondicionalidad le ha llevado a la cruz, como consecuencia de lo que ha sido su vida.

Hoy le contemplamos solo, incomprendido, abandonado de los suyos, padeciendo temor y dolor, pero abandonándose en las manos del Padre; sin entender del todo, se fía y llega hasta el final.

El memorial de su Pasión y Muerte no es sólo recuerdo; se actualiza en cada hombre que sufre, en cada situación de injusticia, de violencia, de padecimiento... Pero también está cargado de esperanza para nosotros. Sabemos que la muerte no tiene la última palabra y que tiene sentido amar hasta desgastar la vida.

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ Como era en el principio...

HIMNO:

Victoria, tu reinarás.

¡Oh, Cruz, tu nos salvarás.

El Verbo en ti clavado
muriendo nos rescató;
de ti, madero santo,
nos viene la salvación.

Extiende por el mundo
tu reino de salvación;
Oh, Cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu reino de caridad;
alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

MONICIÓN AL SALMO 50

El hombre ante Dios reconoce su propia injusticia e invoca su misericordia. Dios hace a su Hijo solidario con el hombre hasta las últimas consecuencias: su muerte. El Padre hará justicia salvando a su Hijo y convirtiéndolo en nuestra justicia.

(Lo recitamos a dos coros)

Antífona 1

La misericordia del Señor, cada día cantaré

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor



Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.



Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.



Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Antífona 1

La misericordia del Señor, cada día cantaré.



MONICIÓN AL CÁNTICO

Los tiempos vividos por Habacuc fueron convulsos, zarandeados por el sucesivo predominio de las potencias políticas del momento. Ahora son los Caldeos los que ponen en peligro el equilibrio y la prosperidad de Israel. Por eso *vacilan sus piernas al andar y gime ante el día de angustia que se avecina*.

El recuerdo de la actuación de Dios en la historia que reflejan las primeras estrofas, ayuda al salmista a sostener la esperanza apoyada en la fe más desnuda, para proclamar en la última parte del himno, la confianza en la fidelidad de Dios, incluso ahora que más difícil parece la posibilidad de su percepción.

Temán y Farán son dos montes en la ruta del Éxodo que refrescan el compromiso de Alianza reali-



Jerusalén

Lugares de la Pasión del Señor

zada en el Sinaí. Un viaje que también es evocado en el pasaje del mar rojo. Junto a esta experiencia, la de la creación del mundo, que se nos recuerda en cada amanecer.

Del mismo modo, el himno nos invita a presentar nuestras desesperanzas al Padre, y a hacerlo de modo confiado refrescando el recuerdo de las ocasiones en que hemos podido percibir la mano de Dios en nuestras vidas. Entonces como ahora, sólo será posible cuando la distancia permita englobar todos los acontecimientos. Entre tanto, queda sólo la oración desnuda.

Actitudes que encontraremos hoy en los labios de Jesús expresados en el grito: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”

Lo rezaremos del siguiente modo: el presidente hará la invocación inicial (... acuérdate de la misericordia). Toda la asamblea recitará al unísono el recuerdo de la actuación de Dios (... al pueblo que nos oprime). Un solista presentará la dificultad actual (...y no quedan vacas en el establo). Y un segundo salmista concluirá el himno con la proclamación de fe.

Antífona 2

Nada nos separará, del amor de Dios

Cántico Ha 3, 2-4 13a. 15-19

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Antífona 2

Nada nos separará del amor de Dios.

MONICIÓN AL SALMO 147

El autor de este himno vivió posiblemente en tiempos de Nehemías. Por entonces se reconstruyeron las murallas de Jerusalén, pero el pueblo está pasando momentos de escasez y de hambre, de luchas con los persas, con los samaritanos y con un grupo de judíos aprovechados.

El salmista vuelve a meditar en la maravilla de la creación (*envía una orden y se derriten*), en la reconstrucción de la nación después del exilio (*ha puesto paz en sus fronteras*), y sobre todo en el don de la Palabra que ha permitido captar la novedad de su Dios. ¿Quién ha recibido estos beneficios sino el pueblo con el que Dios estableció la alianza?

Por ello nos invita a poner entre las manos, en este momento de oración, el vínculo que nosotros hemos establecido con nuestro Dios a lo largo de nuestra historia. Una relación desde la que el salmista invita a afrontar las dificultades actuales.

Una Alianza que impulsó a Jesús durante su vida pública, que lo sostuvo en la desesperación de Getsemaní, y que le permitió llevar hasta el último extremo su identidad.

(Lo recitamos al unísono)

Antífona 3

Quiero alabarte

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén:
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Antífona 3

Quiero alabarte

LECTURA BREVE Ef 2,13-16

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estábais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, al odio.

En lugar del responsorio breve, se dice

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección,
glorificamos (bis)
Por el madero, ha nacido la hermosura
al mundo entero (bis)



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

BENEDICTUS

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
En la casa de David, su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo
Por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
Y de la mano de todos los que nos odian;
Realizando la misericordia
Que tuvo con nuestros padres,
Recordando su santa alianza
Y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
Arrancados de las manos de nuestros enemigos,
Le sirvamos con santidad y justicia,
En su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
Porque irás delante del Señor
A preparar sus caminos,
Anunciando a su pueblo la salvación,
El perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Nos visitará el sol que sale de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas
Y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos
Por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

PRECES

Adoremos a nuestro redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

Por toda la Iglesia, para que el Señor le dé la paz y la proteja por toda la Tierra. Oremos.

Por el Papa Francisco y por nuestros obispos, para que sirvan y Dios los proteja buscando el bien de toda la Iglesia, como guías del pueblo de Dios. Oremos.

Por todos los que en el mundo sufren las consecuencias de la injusticia, la persecución, la guerra... especialmente de los afectados por epidemia de la COVID, para que el Señor les conceda el consuelo y la fuerza necesaria para hacer frente a las adversidades. Oremos.

Oremos por los que no creen en Dios, para que gocen de una vida plena y llena de amor, puedan llegar a conocerle como un don. Oremos.

Por todos aquellos que creen en Cristo: católicos, ortodoxos y protestantes; para que Dios nuestro Señor nos asista y congregue en una sola Iglesia. Oremos.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor



Via Crucis

INTRODUCCIÓN

El vía crucis, el camino de la cruz, es la historia de Jesús y su Pasión, la historia de quienes eligen ser amigos, jueces, verdugos o espectadores.

Hoy es la historia de cada uno de nosotros, siempre en la encrucijada de vivir como Jesús o darle la espalda y contribuir a seguir crucificándolo.

Podemos elegir si queremos salir al camino con Él y ser sal que sale. Ser sus testigos.



Breve pausa de silencio

Oremos

Padre eterno,

Por medio de la Pasión de tu amado Hijo,
has querido revelarnos tu corazón
y darnos tu misericordia.

Haz que, unidos a María, Madre suya y nuestra,
sepamos acoger y custodiar siempre el don del amor.

Que ella, Madre de la Misericordia,
te presente las oraciones que elevamos por nosotros y
por toda la humanidad,

para que la gracia de este Vía Crucis
llegue a todos los corazones humanos
e infunda en ellos una esperanza nueva,
esa esperanza indefectible

que irradia desde la cruz de Jesús,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Amén.



Jerusalén

Vía Crucis hasta el Calvario

100 "Encontrarse con Él, en



1ª ESTACIÓN : JESÚS CONDENADO A MUERTE



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 14-15)

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Comentario

Un veredicto: «¡Culpable!», le dicen a Jesús. Lo condenan a muerte. Y lo es, es culpable, de amar sin condiciones.

Todos somos culpables de algo en la vida. O, al menos, responsables... Decidimos cómo queremos vivir, optamos por unos valores. Proclamamos con nuestras palabras, y sobre todo con nuestros hechos, unas verdades.

Las decisiones de cada uno tienen consecuencias, en la vida propia y en las vidas de los otros. Ojalá nos atreviéramos a ser culpables de amar a su manera. Pero no es fácil. Porque siempre habrá jueces de vidas ajenas decididos a condenar a quien se salga de sus expectativas, categorías y seguridades.



2ª ESTACIÓN : JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,20)

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

Comentario

Carga con un madero, es el resultado de las decisiones que tomó antes: anunciar a un Dios diferente, sentarse con los intocables..., no huir en el huerto.



Jerusalén
Vía Crucis hasta el Calvario

Como tantas personas que llevan su vida a cuestas. Como quienes han tomado decisiones que tienen sentido, aunque a veces impliquen esfuerzo o un sacrificio no siempre fácil. Nuestra cruz existe.

Cargar con la cruz es tomar en serio la vida, sin pretender quedarse solo con la parte liviana. Es permanecer, también cuando los motivos parecen difuminarse. Es decidir adentrarse en la realidad eligiendo el camino de la hondura y no la levedad de la superficie.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53, 4-7)

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Comentario:

Jesús no es omnipotente. Dios se ha hecho humano. Humano, con toda la limitación y debilidad de los seres humanos. Se agotan las fuerzas y cae.

¿Quién no se ha visto incapaz, en algún momento, de llevar con serenidad lo que toca? Te golpean las circunstancias, el mal amor, lo injusto, el fracaso que no esperabas, la crítica implacable de quienes no entienden la Buena Noticia. Te duelen las palabras mordaces, las risas crueles, las deserciones y abandonos. O te ciega y te hace tropezar tu propia obcecación.

El caso es que caes. Y la caída es llanto. Es silencio impotente. Es ganas de rendirte. Es la pregunta angustiada de quien no sabe por dónde seguir. Pero no te rindas. Levántate. Lucha. ¿Acaso no es también eso la vida?



4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Lucas (2, 34-35.51)

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Comentario:

En medio de esa muchedumbre indiferente u hostil, ve un rostro querido. El rostro de la Madre con expresión de ternura y dolor. Tiene un doble sentimiento: inquietud y tristeza al saber que ella está pasando por esta agonía y el alivio al no sentirse tan solo, al saber que hay quien, con su sola presencia, quiere dar consuelo, aliento, fuerza...

Hay en nuestras vidas personas que nos son entrañables. En ellas confiamos. Tenemos la certeza de que van a estar ahí, porque ya son parte de nuestra vida. Vamos construyendo nuestras seguridades apoyados en su fortaleza. Nos enseñan a creer, a confiar, acarician nuestras heridas y acogen nuestro barro. Con ellos somos mejores porque saben ver lo mejor de nosotros. Cada encuentro se convierte en celebración, de la vida, de nuestras historias, del amor.

Esos encuentros, son fundamentales para seguir caminando. Esas presencias se vuelven refugio, aliento, hogar. No quisiéramos que sufriesen por nosotros, pero al tiempo aceptamos que amar es hacerse vulnerable. Y ellos han decidido amarnos.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 21-22)

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Ruffo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de «La Calavera».



Jerusalén
Vía Crucis hasta el Calvario

Comentario:

Jesús no puede seguir porque el madero pesa demasiado. Junto a Él se ha colocado un hombre a quien no conoce y la carga es más leve. Jesús siente que en medio del dolor tiene un compañero de camino.

Ser Cireneos. Ayudar a otros a llevar la cruz.

Compartir la soledad de los presos en la cárcel; acompañar la enfermedad del que mata las horas en la cama del hospital; acoger al inmigrante, convertir la propia vocación en semilla de Reino; regalar tiempo a quien anda solo; intentar poner las cosas fáciles a quien quiere ser justo; tomar partido por las víctimas del pecado; hacer de nuestra tarea una forma de construir el Reino de Dios y trabajar por el prójimo.

Relacionarnos como personas, con verdadero interés; consolar al conocido en la hora de la tristeza; multiplicar nuestros talentos, para que sirvan a quien pueda necesitarlos; cuidar unos de otros; decir una palabra de aliento a quien sabemos que la necesita, ser buenos amigos... Hay muchas formas de ayudar al otro a llevar la cruz.

**6ª ESTACIÓN : LA VERÓNICA
ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS**



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53, 2-3)

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Comentario:

El cansancio le ahoga. Llueven los insultos y las burlas, y en ese momento una mujer se acerca y le limpia el rostro con un paño húmedo. Es un instante de ternura y aliento, de humanidad.



No nos falte la ternura. El abrazo que da seguridad, el gesto de acogida, el llanto compartido. No nos falte la capacidad para enjugar las lágrimas. Para salir al paso del herido y aliviarle en su inquietud. Como tantas personas que se desviven por muchos... y tantas veces de manera anónima. Dando más de lo que sería previsible. En nuestra fortaleza no olvidemos cuidar a quien necesita un poco de alivio.

No falte tampoco, en nuestro agobio, quien nos acaricie el rostro. Tengamos coraje para dejar que haya quien acaricie nuestras heridas. Todos necesitamos, alguna vez, una mano que acune nuestra zozobra.

El amor no necesita héroes. Es cuestión, más bien de fragilidades entrelazadas. Es estar dispuesto a que te importe la vida de quien amas.

7ª ESTACIÓN : JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53,5)

Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Comentario:

El cansancio vence. Los ojos golpeados ven con dificultad. Los pies tropiezan, y otra caída. Algunos se estremecen y otros guardan silencio, pero la mayoría gritan, alborozados, mientras jalean el suplicio.

Así es. Hay derrota en nuestro mundo. Hay gente que parece que cae para no levantarse. Y que, cuando consigue levantarse, es para volver a tropezar a los pocos pasos.

Hay personas a las que parece que la vida les golpea una y otra vez. Hay víctimas a cuyas historias no les encontramos sentido. Hay lágrimas tan profundas que ni siquiera imaginamos cómo corren por dentro, arrasándolo todo a su paso. Hay dolores que no comprendemos.

Y ante eso solo nos queda callar, buscar, dentro, un resquicio de esperanza, de rebeldía, o de ambas. Y pedirle a Dios luz, fuerza y ayuda para luchar por todo aquello a lo que no le encontramos sentido.



Jerusalén
Vía Crucis hasta el Calvario

8ª: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (23,27-28)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Comentario:

Jesús oye sus llantos. Son plañideras profesionales y lo sabe por eso les pide que intenten comprender lo que ven y lloren por lo realmente triste.

Toda la Pasión es un grito de rebeldía, una llamada a la autenticidad. Ese grito nos alerta, nos provoca para que no nos perdamos en la palabrería inútil. No juguemos a llorar por todas las víctimas sin comprometernos con ninguna.

El reto es ser capaces de mirar el mundo cara a cara. Aprender a ver sus heridas reales y sus fiestas verdaderas. Atrevernos a implicarnos con la realidad, hasta el punto de que nos duela aquello que aprendemos a amar. Amar de verdad. Alegrarnos con los proyectos que alumbran reino, pero también dolernos por las heridas infligidas a quien proclama la fe, la paz, la justicia, la esperanza

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses (2,6-7)

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.



Comentario:

Otra caída. Otro golpe. Otra vez la sensación de derrota. Jesús, sin embargo, aún se levantará para seguir caminando.

Algunas opciones implican un recorrido largo y no siempre fácil. En ocasiones la fatiga no da tregua. Hay momentos en que la vida, tomada en serio, agota. La capacidad de aguante es necesaria como una mezcla de convicción, seguridad y resistencia.

Nos tocará luchar contra la propia flaqueza. No es tanto vencer como resistir. Es, sencillamente, negarse a que la debilidad te haga traicionar lo que eres. Hay que luchar cuando la esperanza se resiste a dar respuestas. Cuando los obstáculos nos parecen insalvables. Luchar cuando solo hay bruma, y la luz que anhelas ni siquiera se adivina aún en el horizonte. Luchar, por todos los que ya se han rendido. Luchar, sabiendo que a veces es nuestra única forma de fidelidad.

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,24)

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

Comentario:

Le quitan la túnica con brusquedad. Apuestan quién se quedará con ellas entre risas. La desnudez resulta una humillación más. Otra prueba de su indefensión.

La desnudez, real o simbólica. La desposesión. La debilidad que, sin embargo, se va a revelar fuerte. Esa es la sorprendente manera de actuar de Dios. Esa es la lógica imprevista del Reino. Así, en esta fragilidad total, empieza la sabiduría de la cruz.

Hay muchos momentos de desnudez vital: cuando tienes que reconocer “No puedo”, cuando llega la enfermedad... El que se sabe débil es capaz de comprender la flaqueza de otros. La fuerza muchas veces solo engendra poder, dominio, indiferencia. Pero la debilidad es maestra de humanidad.



Jerusalén
Vía Crucis hasta el Calvario

En la debilidad, tu fuerza, Señor. En la desnudez, tu ropaje de gala, esa toalla ceñida a la cintura. En la desposesión, tu gracia. En el miedo, confiar en Ti. En la hora de la tempestad, atrevemos a saltar por la borda y caminar sobre las aguas sostenidos por tu promesa.

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 33).

Y cuando llegaron al lugar llamado “ La Calavera”, lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda .

Comentario:

Lo sujetan y clavan al madero con la destreza de quien ha hecho lo mismo muchas veces. Para Jesús cada martillazo es una agonía. Grita. Las muñecas y los pies quedan clavados a esa cruz que se alza.

¿Dónde está Dios Padre? ¿Dónde? Llorando –como quiera que llore Dios–... Golpeado en su hijo. Estremecido en el sinsentido de una lógica que lleva a los justos a la cruz. Hay que atreverse a mirar con valentía a las cruces de nuestro mundo. Para no comulgar con lo injusto. Para no perder la capacidad de estremecernos. Para aprender a plantar cara a todo aquello que crucifica personas y pueblos.

Porque sí, hay muchas personas clavadas, también hoy, en las cruces de nuestro mundo. Vidas arrebatadas por decisiones egoístas. Peregrinos sin tierra cuyas cruces llenan el mar, las cunetas o los desiertos. Esclavos del siglo XXI. Personas que pasan hambre, carecen de medicinas, son vendidas, abusadas, violadas, maltratadas. Daños colaterales en guerras... Tantas cruces, también hoy.

Que no se nos instale la indiferencia en la entraña. Que no seamos de los que siguen clavando a Cristo al madero, con nuestra apatía, nuestra lógica que excluye, nuestra frialdad distante o nuestro compromiso lleno de condiciones y cláusulas.



12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos (15,33-39)

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Comentario:

Al fin, con un grito exhala el último aliento. Calla el gentío. Agachan la cabeza los que le quieren, desbordados por el dolor.

Un escalofrío sacude al centurión romano que está al pie de la cruz. En la lejanía, Caifás se repite que era necesario, Herodes se entretiene, ajeno al drama que no ha llegado a comprender, y Pilato se mira las manos, mientras intenta no pensar. Un rayo enciende el cielo, y un trueno parece el eco de ese grito que pide respuesta.

¿Por qué nos has abandonado? Siguen gritando hoy, desde su agonía, tantas personas que buscan respuestas que no llegan. ¿Dónde estás? ¿Dónde está tu abrazo?

Pero Dios no nos ha abandonado. Es tan solo que su palabra es, ahora, el silencio. Sus brazos abiertos son el más sorprendente abrazo de Dios, hasta el final. En Jesús, Dios está crucificado con todos esos que mueren. Y aun así, no se rinde.

13ª ESTACIÓN: EL CUERPO JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos (15,42-43.46a)

Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidi-



Jerusalén
Vía Crucis hasta el Calvario

do ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

Comentario:

Ahí están su Madre, y otras mujeres, y Juan... Hay pocas palabras y un llanto sobrio. Pasan unas telas bajo sus brazos. QUITAN los clavos. Bajan el cuerpo con cuidado. Brazos amigos lo acogen. La Madre abraza al Hijo, llorando, en silencio.

Muchas veces nos van a faltar las respuestas. Nos encontraremos rodeados por la duda, por la incertidumbre, por preguntas para las que no tenemos respuesta. Es posible que nos invada la sensación de que no hay nada que hacer para sanar a este mundo, que la muerte se impone; nos estrellamos contra muros impenetrables y la fe nos despierta más quebraderos de cabeza que certezas. Nos preguntaremos si merece la pena o si los propios pasos para vivir el Evangelio no son como un surco en la arena del desierto. ¿Será que a esto se reduce todo? –diremos, inseguros–. Sin hallar más respuesta que el silencio.

Con todo, la palabra de Jesús sigue siendo, hoy, y ante la cruz, poderosa y firme: «Ánimo, yo he vencido...».

14ª ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo (27, 59-60)

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Comentario:

Envuelto en un sudario. Es la hora del descanso, del adiós, del silencio, de la espera. Se agolpan muchos sentimientos: inseguridad y tristeza, miedo e incomprensión, dolor y nostalgia. Ahora toca ahora llorarle. Se cierra la losa.

Sí, a veces en la vida toca llorar. Es parte del amor. La vida nos lleva a reír y celebrar, compartir los momentos de vi-



talidad, de proyectos, de optimismo... Pero también sabemos que habrá momentos de pérdida, de despedida, y la necesidad de dejar marchar.

Sí, habrá en todas las vidas momentos de Sábado Santo. En que te rindes y, con todo, sigues luchando, te ves derrotado, pero no bajas los brazos. La fe se oscurece, pero, aun así, crees. El sentimiento y la cabeza van en direcciones contrarias. Estás quieto, pero Dios sigue en marcha, aunque no lo notes. No buscas, aún, pero tampoco olvidas. Y la buena noticia se vuelve, muy dentro, esperanza y anhelo.

15ª ESTACIÓN: Y AL TERCER DÍA RESUCITÓ



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo (28, 1 - 10)

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras, no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho».

Comentario:

Las mujeres son las primeras en ver el sepulcro vacío y oír al ángel decir que había resucitado. Después irán Pedro y Juan. Nadie vio la resurrección de Jesús, pero muchos lo vieron vivo después.

No dejemos que nos cieguen las lágrimas de ahora, que tienen todo el sentido como parte del amor de siempre. Es mejor vivir con pasión, con entrega, con hondura, con sentido, ... porque sabemos, creemos, esperamos, que el sepulcro queda vacío, y esta vez, ya para siempre.

Esquema de la celebración

1.- RITOS INTRODUCTORIOS

A/ Postración del que preside la celebración

B/ Oración colecta *Empieza con el “oremos” la dice el que preside la celebración y en ella recoge todo el sentido de estos primeros ritos.*

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

a/ Lecturas

1ª lectura

Salmo

2ª lectura

Evangelio Lectura de la Pasión

b/ Homilía

c/ Oración universal

3.- ADORACIÓN DE LA CRUZ

a/ Se desvela progresivamente en la procesión

b/ Adoración personal

4.- RITOS DE COMUNIÓN

a/ Padrenuestro

c/ Fracción del pan

d/ Comunión/ acción de gracias

e/ Despedida



Celebración de la Pasión del Señor

MONICIÓN DE ENTRADA

La Pasión y Muerte del Señor Jesús que celebramos los cristianos en esta tarde, nos lleva a contemplar el amor sin reservas de nuestro Padre Dios y su deseo de que tengamos vida y ésta en abundancia...

Por eso, hoy, acompañamos a Jesús en su camino hacia la cruz. No somos mejores que los que lo condenaron o abandonaron. Como ellos, somos débiles y pecadores. Pero creemos que, de aquella cruz, nace la vida, la única vida que merece ser vivida.

Y sabemos que lo que hicieron con Jesús, hoy lo seguimos haciendo: con otras espinas, con otras cruces, con otros clavos... pero hoy Cristo sigue siendo crucificado.

Y por ello, no queremos permanecer indiferentes ante la cruz. Queremos tomar postura. Sabiendo que contemplar hoy la cruz y al crucificado, nos invita al silencio, para dejar que Dios, Padre de todos, nos hable al corazón e inunde nuestra vida.

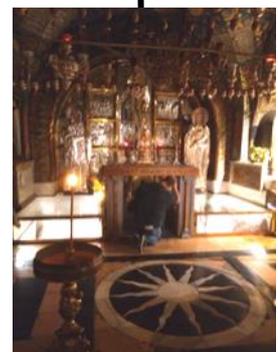
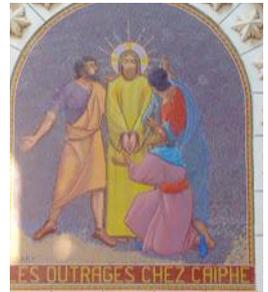
Acogemos en silencio a los sacerdotes y oramos junto a ellos que, en señal de dolor y humillación, se postrarán en el suelo.

(Entrada de los sacerdotes en silencio. Se postran ante el presbiterio. Nos unimos a su oración).

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Hoy hacemos memorial de la Pasión y muerte de Jesús.

-La lectura del profeta Isaías, nos describe la pasión salvadora y gloriosa del Siervo de Yahvé. Acepta el plan de Dios, consciente que le llevará a la muerte, pero que no quedará ahí, sino que resucitará y constituirá su exaltación gloriosa.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

-En la Carta a los Hebreos se subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y el sacerdocio. Jesús, es el único Sumo Sacerdote, porque además de hombre es el Hijo.

-El evangelista Juan nos muestra el relato de la Pasión de Jesús y contempla a Cristo glorificado.

Primera lectura (Is 52, 13-53,12)

Lectura del libro del profeta Isaías

MIRAD, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y comprender algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?;
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién se preocupará de su estirpe?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

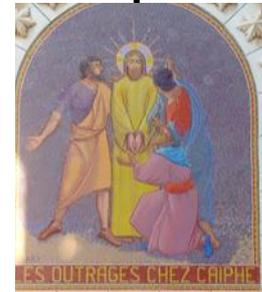
PALABRA DE DIOS

Salmo (Sal 30,2.6.12-17.25)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura (Hb 4,14-16; 5,7-9)

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo,
Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.´

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

PALABRA DE DIOS

Evangelio (Jn 18,1-19, 42)

Momento 1º : lo escuchamos de pie, hasta "lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote".

Momento 2º: sentados, hasta "lo entregó para que lo crucificaran".

Momento 3º: escuchar de pie. Momento de silencio en "entregó el espíritu" y se continúa la lectura hasta el final.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

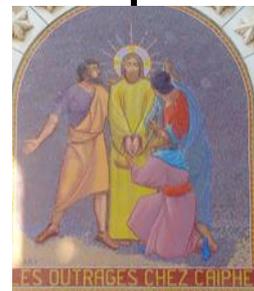
Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a

morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

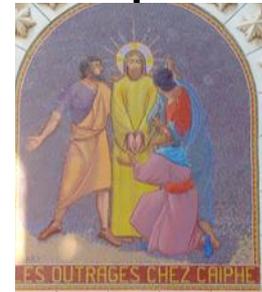
S. «Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”).

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito:

«Jesús, e! Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

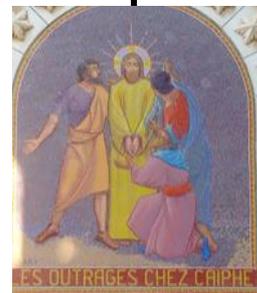
C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande,



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura:

«No le quebrarán un hueso»;

y en otro lugar la Escritura dice:

«Mirarán al que traspasaron».

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

MONICIÓN A LA COLECTA

La colecta en Viernes Santo tiene un sentido especial. Con ella vamos a atender las necesidades que tiene la iglesia presente en los Santos Lugares. Es un gesto de solidaridad con nuestros hermanos que están en Tierra Santa, que no siempre tienen una situación favorable.

ORACIÓN UNIVERSAL

En este día, la oración que presentamos al Señor tiene un sentido muy especial y adquiere un carácter de solemnidad que no tiene en otras celebraciones.

Presentamos al Señor lo que conoce y le duele. Al presentarle nuestra oración, hacemos presentes los dolores y situaciones de la Iglesia y de la humanidad.

Un ministro va a introducir la petición y el sacerdote, en nombre de la comunidad cristiana, presenta a Dios la oración, a la cual todos respondemos amén.

Cuatro personas se colocan abajo, ante el presbiterio. Cada uno lee dos peticiones seguidas. Se quedan allí hasta el final.

- * Uno se acerca a recoger el micro de mano
- * El lector lee la intención (en negrilla)
- * Se ora en silencio un momento.
- * El sacerdote ora (texto sin negrilla)

Introducción a la Oración universal (propia del sacerdote).
“Asumimos las necesidades del mundo en que vivimos y las convertimos en oración, una oración universal, que abrace a la humanidad entera. Nadie debe ser excluido de la oración de la iglesia.”

Comienzan los 4 lectores

1. Por la Santa Iglesia

Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

(Sacerdote)

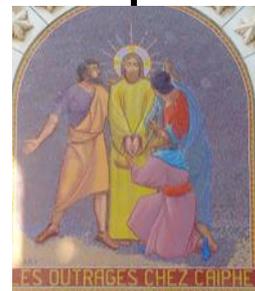
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Por el Papa

Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su Santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que Tú mismo



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

pastoreas, progresa bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. Por el Pueblo de Dios y sus Ministros

Oremos por nuestro obispo Carlos, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia y por todo el pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. Por los Catecúmenos

Oremos por nuestros catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia y, para que mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a nuestros catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. Por la Unidad de los Cristianos

Oremos por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único Bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

6. Por los Judíos

Oremos por los judíos, para que a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad de su alianza.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8. Por los que no creen en Dios.

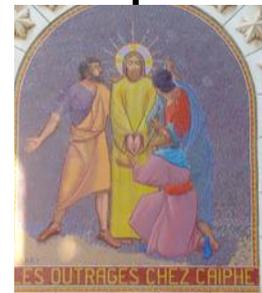
Oremos por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y encontrándote, descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9. Por los Gobernantes

Oremos por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios, nuestro Señor, guíe sus mentes



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, detenga las guerras, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hayan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

11. Por todos nosotros.

Oremos finalmente por todos nosotros. Para que la celebración de la Pascua del Señor, la celebración de su paso de la muerte a la vida, nos impulse a su seguimiento.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, Padre de todos los hombres, haz que nos abramos a tu amor. Haz que vivamos cada vez más como hermanos los unos con los otros, tal y como tu Hijo nos encargó, para que así seamos sus testigos en medio de los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Terminada la Oración Universal, se van todos a su sitio

ADORACIÓN DE LA CRUZ

La cruz se halla tumbada en la escalera y tapada con un paño.

Los sacerdotes se acercan hacia la cruz y uno proclama “Mirad el árbol de la cruz...”. Todos responden: “Venid a adorarlo”. Así 3 veces. Mientras: se va descubriendo la Cruz. Luego se realiza la procesión ordenadamente.

Monición

En la adoración de la cruz estamos reconociendo el gran misterio de Dios. Estamos dando testimonio de nuestra fe. La cruz es el signo del amor totalmente desinteresado de Dios por nosotros, es la entrega total.

Adorar la cruz también implica aceptarla en nuestras vidas. Haremos la adoración en medio de un profundo silencio; pero queremos que esté también presente nuestra propia experiencia de muerte y resurrección.

Aclamación del sacerdote

“Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”

Todos

¡Venid a adorarlo!

Se va destapando la cruz (3 momentos)

*Comienza la adoración por parte de sacerdotes y fieles.
Dos personas purifican la cruz a lo largo de la adoración.*

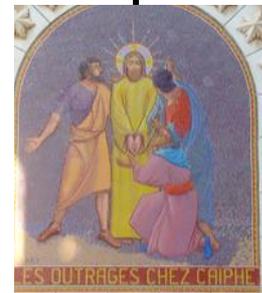
Después de la adoración se viste el altar y se trae la comunión de la reserva de la celebración de ayer)

CANTOS

MONICIÓN A LA COMUNIÓN

Jesús ha dado voluntariamente su vida por cada uno de nosotros. Ha querido darnos la humanidad que con nuestros actos habíamos perdido. Pero, además, nos da su Cuerpo para fortalecer nuestra vida y nuestra fe, para que podamos comprometernos a seguir sus enseñanzas. Al comulgar hoy, aceptamos el compromiso de ser sus testigos.

Hoy no se celebra la Eucaristía, pero sí recibimos el Cuerpo de Cristo, de la reserva de la celebración de ayer.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

CANTOS DE COMUNIÓN

RITO DE DESPEDIDA

No sabemos qué decir en este día aciago. No sabemos adentrarnos en el misterio de la profundidad de tu amor. Nos sentimos desolados contemplando tu cuerpo roto en la cruz.

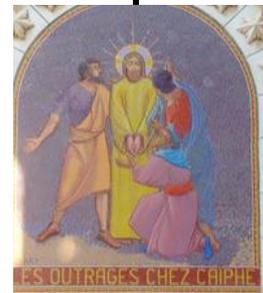
Vislumbramos, sin embargo, que todo esto no puede ser el final de la historia. Esperamos la última palabra del Padre de la misericordia que te envió entre nosotros.

Intuimos, además, que no hay que hablar sólo de culpa, sino ocupar nuestras fuerzas en acudir al cuerpo de los que sufren, como el tuyo, para lavarlos con el perfume de la verdadera humanidad.

Ahora todos vamos a salir en silencio, viviendo lo que hemos celebrado.

Como símbolo de la ausencia de Dios, pondremos una cruz desnuda en el exterior del templo.

Mañana a las 23:00 nos reuniremos de nuevo para la celebración de la Vigilia Pascual.



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.» (Jn 19, 2-27)



Sábado Santo

“Como Fraternidad, salimos
para acoger a nuestra madre María” 129

130 "Encontrarse con Él, en

Sábado Santo



DURANTE la jornada del Sábado Santo, las horas hasta la Vigilia de Resurrección, de **ausencia de Cristo**, muerto en la Cruz y **confinado en el sepulcro**, giran en torno a **María**, la madre que, al acogerla como tal, **reúne a la comunidad de discípulos, dispersa y desesperanzada**. Vivimos **un día en retiro, de silencio de Dios y esperanza** en su Resurrección, acompañados y apoyados en la Esperanza de María (la fe que mira hacia adelante).

Si en la Encarnación y en la Navidad, María es la Madre de Dios como madre de Jesús, en la Pasión María es entregada a Juan por Jesús, al pie de la Cruz, como madre de sus discípulos, madre nuestra, Madre de la Iglesia: **madre de la Comunidad Fraterna de discípulos**, que salen a caminar en la vida tras los pasos de Jesús, su Maestro.

Ella es el **modelo de nuestra vocación como bautizados**: es la discípula que ha llegado a la madurez participando en el dolor de la Pasión de Jesús, su Hijo, culminando en el Calvario de Jerusalén su papel en la Salvación, iniciado en Nazaret y Belén, como Madre de Dios.

Y al acogerla, nos muestra nuestra labor como discípulos: salir salando con la salvación liberadora que nos da la Vida Nueva, lograda por su Hijo en la Cruz; y que María anticipa con su esperanza en la Resurrección de Jesús.

Oración de la mañana

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy nuestra mirada se refugia en un gran silencio. La Palabra ha sido enterrada, y sólo nos queda su recuerdo. La esperanza será recuperada esta noche, porque su amor es más fuerte que la muerte. La Vida se ha acabado por un momento pero volverá con Gloria porque lo último para todos es la Resurrección.

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ Como era en el principio...

HIMNO

BUENA MADRE

Buena Madre estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar, cerca de ti.
Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

**Buena madre, nuestra buena madre.
Buena madre, nuestra buena madre. (bis)**

Buena Madre, veo en ti
a la mujer llena de Dios.
Buena Madre, por la fe
sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar buscando la luz.
Mira la angustia y el dolor. Danos tu fe, acógenos.

MONICIÓN SALMO 63

El salmista hace llegar su voz como lamento, queriéndose proteger del enemigo. Dios está con los que proclaman su obra, por eso el justo se alegrará con el Señor.

Antífona 1: Protégeme, dios mío, me refugio en ti.

Salmo 63

Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿Quién lo descubrirá?"
inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria la Padre...

Antífona 1: Protégeme, dios mío, me refugio en ti.

MONICIÓN CÁNTICO

El profeta clama al Señor que salga “fiador por él”. Nosotros nos unimos con la Iglesia a la espera de sentirnos salvados.

Antífona . 2: Sólo El, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él mi Dios, me guiará.



Jerusalén
Iglesia del Santo Sepulcro

Cántico del libro de Isaías (38, 10-14. 17-20)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos los días en la casa del Señor.

Gloria al Padre...

Antífona 2: Sólo El, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él mi Dios, me

guiará.

MONICIÓN SALMO 150

Admirados por la grandeza de nuestro Dios, le alabamos en cada una de sus obras magníficas. Nuestro corazón se siente amado con cada uno de sus creaciones y salta de gozo por su enorme belleza.

Antífona 3: Bendecid al Señor todos los pueblos del Señor. Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Salmo 150:

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Gloria al Padre...

Antífona 3: Bendecid al Señor todos los pueblos del Señor. Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

LECTURA EVANGÉLICA (Lucas 23, 50 -56)

Un senador de nombre José, persona buena y horada, no se había adherido ni a la decisión ni a la acción de los judíos; era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y aguardaba el reinado de Dios. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro clavado en la roca, don-



Jerusalén
Iglesia del Santo Sepulcro

de no habían puesto a nadie todavía. Era día de preparativos y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos.

PALABRA DE DIOS

- En lugar del responsorio se dice:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre".

Antífona Benedictus: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
En la casa de David, su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo
Por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
Y de la mano de todos los que nos odian;
Realizando la misericordia
Que tuvo con nuestros padres,
Recordando su santa alianza
Y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
Arrancados de las manos de nuestros enemigos,
Le sirvamos con santidad y justicia,
En su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
Porque irás delante del Señor
A preparar sus caminos,
Anunciando a su pueblo la salvación,
El perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Nos visitará el sol que sale de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas
Y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos
Por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona Benedictus: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y

supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,

- haz que tu pueblo sepa 'también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

- haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,

- haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,

- haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

- haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digámosle al Padre: **Padre nuestro.**

ORACIÓN

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. (+) El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.



Jerusalén
Iglesia del Santo Sepulcro

En silencio, con María



12

«Más pequeña
que cualquier semilla»

(Mc 4,31)



Una de las características de nuestra humana condición, y para la que poseemos una particular destreza, es la de hacer complicado lo sencillo. Todo el misterio de Dios cabía para Jesús en una pequeña palabra aramea, «Abba»; pero nosotros necesitamos para explicarla kilómetros de estanterías llenas de tratados teológicos, catedrales góticas, música polifónica y concilios ecuménicos. Y son frutos hermosos de nuestra fe y de nuestra cultura; pero, sobre todo, es que no sabemos hacer otra cosa. Carecemos de esa sencillez milagrosa con la que Dios viste a las flores del campo con una belleza infinitamente mayor que todo el esplendor de la corte de Salomón.

Con María nos ocurre algo parecido. Dios pronunció su nombre en nuestra historia, y los evangelistas lo dejaron resonar casi intacto. La sobriedad de sus datos es como la caja sonora que ha permitido que María siga vibrando limpiamente a través de los siglos.

Quizá la mejor alabanza que podemos aplicarle sea decir de ella que fue la tierra buena que, en la parábola de Jesús, da el ciento por uno, o la semilla mínima que luego se convierte en árbol frondoso.



Nazaret

Iglesia de la Anunciación

— 137 —

Isabel la llamó «bendita» y «dichosa» (Lc 1,42.45); «llena de gracia», había dicho el ángel en la anunciación, y el participio perfecto que emplea el evangelista expresa con tranquila plenitud la belleza absoluta de una obra que ha podido ser llevada hasta el final.

Pero la devoción de los creyentes no podía contentarse con eso y, a lo largo de los tiempos, mariólogos y poetas, pintores y escultores, orfebres, músicos y plateros han derrochado para ella lo mejor de su imaginación creadora y de la habilidad de sus manos. La Iglesia la ha coronado con dogmas y encíclicas y ha puesto a sus pies consagraciones, oraciones y celebraciones litúrgicas.

Muchos cristianos de hoy, desde una sensibilidad diferente, se sienten con frecuencia lejos de esa magnificencia que nos la ha arrebatado, en un carro de fuego, hacia una región etérea y distante, poblada de mayúsculas, de superlativos y de cabezas de angelitos incorpóreos, como esos que rondan las peanas de las estatuas.

María *tierra nuestra*, convertida en Celestial Princesa. María disfrazada de gran señora en tantas imágenes que nos hacen olvidar que ella sería hoy de las que van a lavar la ropa de una de esas señoras¹. El calificativo «mariano» tomado en vano en tiendas de *souvenirs*, en agencias de viajes y en rivalidades de cofradías. Los santuarios marianos teniendo que proteger con puertas blindadas y alarmas los tesoros de la que tuvo que acogerse, en la presentación de su niño en el templo, a la excepción que preveía la ley en favor de los pobres y ofreció dos tórtolas, en vez de un cordero.

María educando a Jesús en Nazaret desde abajo y enseñándole a hacer la experiencia de la libertad y de la gracia

1. «Ella va a lavar muy humildemente la ropa que goza la mujer hermosa del terrateniente...», canta C. Mejía Godoy, acertando más con el «aire» del evangelio.

precisamente en la sujeción a las leyes lentas y trabajosas del crecimiento humano (cf. Lc 2,51-52), y nosotros empeñados en exaltarla con grandes títulos con mayúscula, y tan desmemoriados, en cambio, para recordarla en sus minúsculas: vecina de un pueblo de fama dudosa (cf. Jn 1,46), sierva del Señor y sirvienta de su prima embarazada (cf. Lc 1,39), humillada por las sospechas sobre el origen de su maternidad (cf. Mt 1,19), desconcertada por la conducta y las respuestas inesperadas de Jesús (cf. Lc 2,50), despojada de todo privilegio de posesión sobre él (cf. Lc 8,21), vencida junto a su hijo, fracasado y ajusticiado fuera de la ciudad (cf. Jn 19,25)...

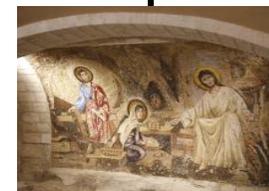
Y, sin embargo, son precisamente esas *minúsculas* las que la convirtieron en Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, Virgen Fiel, Trono de la Sabiduría, Causa de nuestra Alegría, Reina de los Mártires, de los Profetas y de los Apóstoles.

Es sobre el polvo de esas minúsculas sobre el que sopló el aliento de Dios; es con ese barro con el que sus manos modelaron la vasija más bella; es la arcilla de aquella vida tan dócil, tan en la sombra, la que el Padre transfiguró para que le guardase su mejor tesoro.

Es de esta pequeña semilla de la que quiso que naciera un árbol al que acudieran a refugiarse los pájaros. Por eso hoy podemos llamarla con alegría:

María del Evangelio

Un Evangelio que nacía entre sus manos cuando mezclaba la levadura con la masa para hacerla fermentar, o cuando, al repasar un manto, explicaba por qué no le ponía un remiendo de tela nueva. Un Evangelio que nacía cada noche en el candil que ella encendía y colocaba bien alto para que alumbrase la casa entera. O cada vez que abría el viejo arcón, que olía a espliego y a limpio, para buscar en él algo antiguo o algo nuevo. Y Jesús aprendía, casi sin darse cuenta, a qué se parece el Reino.



Ain-Karem, Belén, Nazaret, Jerusalén

Un Evangelio que empezó a correr como una chispa por los cañaverales del lago de Galilea y encontró en ella los oídos más atentos, las manos más resueltas a la tarea, el corazón más acogedor para guardarlo.

Santa María del Evangelio, que nos sabe ya escépticos ante tantas teorías, ideologías y programas, y sedientos de un agua que se nos ha escapado por tantas cisternas agrietadas, sabe también que es ahora el momento de llevarnos al manantial silencioso donde nace el agua fresca del Evangelio.

Acudir a ella con nuestro personaje y aceptar que borre de nuestra frente los ingenuos saberes y erudiciones («esto pertenece a la fuente Q», «si tenemos en cuenta la triple tradición...») con que a veces nos defendemos del Evangelio; recuperar junto a ella la capacidad de asombro, la actitud vulnerable, la sorpresa deslumbrada con que miran los niños.

Y recobrar también el talante evangelizador junto a ella, que caminaba deprisa por los montes de Judea con la buena noticia dentro, para llevar compañía y servicio, para llenar de alegría y de brincos de gozo a los dos primeros evangelizados del Nuevo Testamento. María, que no entendía de desencantos ni de crepúsculos, porque todo en ella estaba recién amanecido, como acabado de salir de las manos del Creador, puede ayudarnos a sacudir el polvo cansado de nuestras sandalias, la fatiga de nuestra agenda y de nuestro reloj.

Ella, que tuvo la vida entera atravesada por el «pathos» del Reino, puede curar nuestras apatías, nuestros cálculos y prudencias, e impulsarnos de nuevo a emprender el camino con la audacia apresurada de los de Emaús, que necesitaban contar a todos cómo habían reconocido a Jesús en el partir el pan.

Madre que nos da el Pan

Nuestra Señora de Belén, la hemos llamado muchas veces; y Belén nos evoca dulzura, fragilidad, niñez, quizá el nacimiento que poníamos en nuestra casa, con su río de papel de plata y el rey Herodes en su castillo.

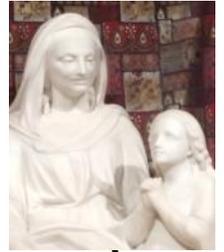
Pero Belén es también otra cosa: «bet-léhem», «casa del pan», el primer lugar donde María empezó a darse cuenta de que el pan que sostenían sus manos no era sólo suyo, sino de muchos; de aquellos, sobre todo, que llegaron los primeros a tomar posesión y hacer suyo el pan «que el Señor les había dado a conocer» (Lc 1,15). Y es que empezaba a cumplirse la escritura: «La Sabiduría anuncia en lo alto de las colinas: Si alguno es simple, que venga... Venid y comed mi pan, bebed el vino que he mezclado» (Prov 9,1-5).

Por eso, cuando Jesús enseñaba a orar a sus discípulos, llamando «Abba» a Dios y «nuestro» el pan de cada día, María aprendía también a decirlo. Y aprendía a vivirlo cada vez que oía: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen por obra» (Lc 8,21), porque se daba cuenta entonces de que no podía llamar «mío» a ningún pan, ni siquiera al que había salido de sus entrañas. Por eso permaneció de pie cuando llegó la hora del pan roto y repartido, comido por todos como anticipo del banquete del Reino.

Y siguió diciendo «nuestro» cuando se reunía con la primera comunidad para la «koinonía» y la fracción del pan, y su presencia era el testimonio más vivo y más fiel de lo que Él había dicho que hiciéramos al recordarle.

María, memoria de Jesús entre nosotros, puede enseñarnos hoy a cambiar nuestro «proyecto: tener» por el «proyecto: compartir»; puede inclinar decididamente nuestro corazón hacia los verdaderos dueños del pan: los que no saben, no tienen, no pueden.

Santa María, espejo de justicia, a quien podemos pedir que no nos deje acostumbrarnos ni conformarnos con «el



orden este» en que algunos hemos puesto una alabrada y el cartel de «propiedad privada» alrededor del pan que es de todos. Que ella nos enseñe a sentir más «nuestro» que «mío» el tiempo, la cultura, el techo, la alegría, y soportar después que otros consideren todo eso como suyo.

María de las preguntas atrevidas («¿Cómo sucederá esto?»; «¿por qué te has portado así con nosotros?»...) no se extrañará de que sus hijos pregunten: ¿Por qué los pobres tienen que disfrazarse de ricos si quieren tener acceso a nosotros? ¿Por qué la Iglesia en su conjunto se limita a ser defensora de los pobres, pero no es Iglesia de los pobres? ¿Cuándo serán ellos en nuestra Iglesia verdaderamente ciudadanos y no objeto de beneficencia?

Porque es ella, Nuestra Señora de la Luz, la que nos enciende en la conciencia el piloto rojo de la alarma cuando nos molesta más la agresiva amargura de las madres de Mayo que el dolor por los desaparecidos; cuando empezamos a considerar excesiva tanta insistencia en los problemas de Centroamérica o cuando nos encontramos calificando habitualmente de vagos y maleantes a los mendigos de nuestras calles.

Es ella, Santa María del Magnificat, la que no nos consiente una lectura espiritualista de las bienaventuranzas y la que nos hace seguir creyendo, contra todas las evidencias, que el brazo poderoso del Señor va a derribar del trono a los soberbios y va a colmar de bienes a los hambrientos.

Arca que guarda nuestra herencia

En los primeros días de diciembre aparece un gran cartel en las vallas publicitarias: «7 de Diciembre, 10 noche: GRAN VIGILIA DE LA INMACULADA. Sólo hombres y jóvenes». Suele ir acompañado de una imagen de la Inmaculada de Murillo convenientemente «aggiornada» con una bola del mundo en la mano. Llevo viéndolo desde mi infancia con cierto malestar, pero desde hace tiempo mi malestar va acom-

pañado de perplejidad y algo de curiosidad: ¿Qué tendrá esa vigilia para que no podamos ir las mujeres? ¿Qué pasaría si nos presentáramos algunas? ¿Nos invitarían a salir? ¿Desluciríamos el acto? ¿Impediría nuestra presencia que el predicador se explanase en ejemplos poco adecuados a nuestro natural sensible y delicado? Me pregunto cuánto influirá en los varones asistentes el que se anuncie como sólo para ellos y, en ese caso, con qué asociaciones subliminales empalma ese tipo de convocatoria...

La reflexión llevaría muy lejos, y lo grave no es lo que tiene de anécdota, sino la mentalidad que revela y que yo llamaría de «la herencia mal repartida».

Todo lo que nos ha dejado el paso de María por la historia es como aquel arca de la que hay que ir sacando lo antiguo y lo nuevo (cf. Mt 13,52). Ahí tiene que acudir la Iglesia a buscar lo más puro del evangelio, porque fue María la que mejor supo escucharlo y guardarlo en el corazón (cf. Lc 2,51). Ella, que estuvo más tiempo que nadie cerca de Jesús, asistió, en silencio contemplativo, al cuajar de su personalidad y a los primeros pasos de aquella vida extrañamente libre: orar a las horas en que otros duermen; andar entre la gente más perdida; caminar de día sin preocuparse de dónde reclinar la cabeza de noche; descubrir, como un milagro, el rincón vulnerable de las vidas más endurecidas.

María, Arca de la Alianza y arca casera de pino también, que guarda para nosotros la sabiduría más secreta del evangelio: cómo echar raíces muy abajo para ser un árbol bien plantado, de los que dan buen fruto (cf. Mt 12,33); cómo asentar los cimientos de la casa sobre roca y no sobre arena, para que aguante los vendavales (cf. Mt 7,25); cómo perder el miedo a desaparecer y a gastarse, porque ésas son las leyes de la sal y de la luz (cf. Mt 5,13-16).

Y nos guarda también el arca su propia manera de vivir las bienaventuranzas, porque ella fue proclamada dichosa por haber creído (cf. Lc 1,45), y fue también feliz porque vivió ese talante de naturalidad en el servicio, de espera en el último



lugar, de fuerza mansa en el sufrimiento, que tienen los pobres y los de corazón muy limpio (cf. Mt 5,1-12).

Pero, aunque eso que es lo suyo nos pertenece también a todos nosotros, a sus hijos e hijas, para que lo vivamos cada cual según nuestra condición de hombres o de mujeres, existe una tendencia muy arraigada en la Iglesia a repartir esa herencia, adjudicando a las mujeres una serie de virtudes de María de las que parecen quedar desheredados los varones. Así, la actitud de fe, la apertura a Dios, el sentido religioso, la generosidad en derramar la vida, el don de sí, simbolizados por María, se convierten, en virtud de ese reparto, en patrimonio casi exclusivo de la mujer.

Y, sin embargo, las virtudes, como impulsos del Espíritu que nos dinamizan en el seguimiento de Jesús, no son masculinas ni femeninas, no puede repartirse entre los dos sexos ni adjudicarse parcialmente a uno de ellos, ni siquiera con pretensiones de privilegio². Pero, de hecho, se reparten, y el resultado es empobrecedor para todos, especialmente para los hombres: a su tierra no se dirige nunca el agua de algunas acequias, y se les van quedando secas la ternura, la vulnerabilidad, la entrega gratuita, la acogida silenciosa, porque se ha hecho tradición (¿«venerable» también?) que todo eso vaya a regar tierras femeninas.

2. «Se puede representar, si se quiere, la receptividad humana a la gracia y al amor soberano con imágenes tomadas de la mujer. Sin embargo, ¿acaso no es evidente que el hombre es, a este respecto, tan 'femenino' como la mujer? ¿Es ésta realmente más que el hombre, cuando, por su naturaleza, puede decir 'sí' a la Palabra de Dios o cuando, más que el hombre, puede 'representar' una actitud de fe? Una afirmación en este sentido es falsa o, al menos, poco matizada. Bien se puede comparar esta actitud de fe, de abierta disponibilidad y sin condiciones de un cristiano con algo que se cree descubrir siempre más claramente, o quizá tan sólo en una situación histórica y social determinada, en la mujer. Sin embargo, no se puede pasar más allá de aquí. También podrían encontrarse características que sean 'típicamente representadas' por el hombre en cuanto tal». K. RAHNER, «Carta a un consultor de la Comisión Pontificia de estudio sobre la Mujer en la Iglesia y en la Sociedad» (29-XII-1975): Boletín *Pro Mundi Vita* 108 (1987/1), p. 23.

Leo en un cartel del Ministerio de Cultura en el que una niña juega a dirigir una orquesta: «No pongas límites a su educación. Es una mujer del siglo XXI». Tiene algo del mandato del Dios del Génesis, del Dios en favor de la vida y del crecimiento y en contra de todas las estrecheces y limitaciones que nos imponemos unos a otros. No, no hay que ponérselos a ninguna mujer, ni tampoco a ningún hombre. También son para ellos la receptividad, la abnegación callada, el derroche sin cálculos, el amor fiel. Porque María es esclava del Señor, y las mujeres también debemos serlo, lo mismo que es siervo el propio Jesús (Hech 3,13.26; 4,27.30), lo mismo que tienen que serlo los hombres si quieren abrirse a la esencia del Evangelio.

Ya es tiempo de recorrer los cerrojos oxidados que nos encierran a unos y a otras en estereotipos envejecidos y falsos. Ya es tiempo de levantar hasta arriba las compuertas y dejar que corra el caudal de agua por todas las acequias y que inunde todas las tierras. Porque lo que nos urge hoy es tendernos la mano unos a otros, prestarnos la ayuda fraterna para vivir desde nuestra condición de mujeres y de hombres todo eso que es la herencia de nuestra Madre.

María viene al encuentro de la Iglesia para invitarla a entrar en su danza. No es la Iglesia la que debe marcar el ritmo ni elegirle el séquito: es ella, la Madre de la Iglesia, la única que puede hacerlo, porque sólo a los muy sencillos les comunica el Señor sus secretos (cf. Mt 11,25), y fue a ella, a la más pequeña de entre sus hijos, a quien decidió Él revelar lo mejor de su música.

Nube de nuestro éxodo

Muchas de nuestras celebraciones finalizan con un canto a la Virgen. Sigue siendo frecuente comenzar o acabar las reuniones de tema religioso con una avemaría, y es raro el documento eclesial que no la menciona, al menos al terminar.



Nazaret (Galilea)
Iglesia de la Anunciación

De los doce meses del año, mayo le está tradicionalmente dedicado, aunque también la recordamos especialmente en adviento. Antes de dormir, muchos cristianos permanecen fieles en rezar las tres avemarías; ponemos su imagen en nuestro dormitorio y la llevamos colgada al cuello en medallas o escapularios; peregrinamos a sus santuarios, visitamos sus ermitas, nos llamamos con los nombres de sus advocaciones...

Son nuestras maneras filiales de hacerle sitio en nuestra vida, costumbres que se enraízan entrañablemente en nuestras tradiciones familiares y eclesiales. Pero ¿no se nos anquilosan a veces? ¿No corren el peligro de convertirse en una rutina, en una fórmula de cortesía («Que no hemos nombrado a la Virgen, vamos a acabar con un avemaría»; «Venga, para terminar cantamos la Salve»), en una «mención honorífica» que se ha ido quedando vacía de significado?

En el Concilio hubo dos tendencias: una maximalista, que quería glorificarla consagrándole un decreto íntegro aparte; otra consideraba a María dentro del misterio de la Iglesia en la *Lumen Gentium*; y se optó por ésta, que la pone en el lugar que le corresponde. Su sitio está, pues, junto a nosotros, como estuvo junto a su hijo mientras vivió en nuestra tierra, desde Belén hasta el Calvario.

Es a ese Jesús, presente en medio de nuestra vida, a quien ella nos remite constantemente. No es sólo «después de este destierro» cuando ella desea mostrárnoslo, ni sólo en la hora de nuestra muerte, sino *ahora*, como nos recuerda el avemaría. Se diría que es el rosario la devoción que ha captado mejor su espíritu: es a Jesús mismo a quien se nos invita a contemplar a través de los misterios de su vida, su muerte y su gloria; mientras, las avemarías van pasando como un susurro por nuestros labios, tan borradas como ella.

Nosotros le dedicamos *tiempos* y *lugares* especiales, pero su presencia se nos escapa de mayos, advientos, camarines y basílicas y se despoja de coronas, cetros y mantos bordados que la estorbarían para venirse a caminar junto a nosotros.

Porque ése es *su lugar*, y *sus tiempos* son nuestras mañanas, mediodías y noches. Viene a nuestro lado, discreta como la columna de nube del Éxodo, fresca cuando el calor arrecia, resplandor cuando se echan encima las sombras (cf. Ex 13,21-22).

No nos hagamos «baales» que la desfiguren; no tratemos de apresarla entre rejas de solemnidades y novilunios. Porque lo suyo es precedernos y acompañarnos mientras caminamos hasta la Tierra y peregrinar junto a nosotros, madre nuestra, sí, y también hermana y amiga y compañera, nube de la buena compañía...

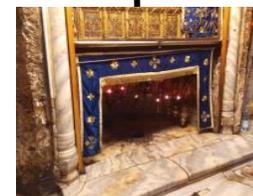
Dadora de la Palabra

La vida humana es un juego entre la palabra y el silencio: «Hay tiempo de hablar y tiempo de callar», nos recuerda el Eclesiastés (3,7).

La palabra tiene infinitos matices: comunica, grita, pregunta, se queja, susurra, canta... Poseer la ciencia de la medida y de la audacia para lograr que exprese y transparente en cada momento el fondo de nuestra verdad, es un don precioso.

También hay una sabiduría del silencio, y es la intuición del corazón la que acierta con los momentos de escucha, de atención, de receptividad callada, de vencida mansedumbre. Hay ocasiones en que sólo es comunicativa la calidad de nuestro silencio; en otras, es ese silencio el que construye un muro de quietud que protege del olvido o de la trivialidad nuestras experiencias más hondas.

Optar en cada momento por la palabra o por el silencio forma parte de la gracia de nuestra libertad. Acertar siempre en la elección, sólo María supo hacerlo; pero es que ella era pura libertad; y eso desde que comenzó a germinar en nuestra tierra la semillita mínima de su existencia, afirma la Iglesia con orgullo.



Ain-Karem, Belén, Nazaret, Jerusalén

Pero a nosotros suele darnos miedo la libertad, y corremos muchas veces el riesgo de privilegiar el silencio de María y de justificar con él las situaciones de enmudecimiento que padecemos o que provocamos. Nos asustan las palabras que crean conflicto, que cuestionan situaciones que parecen intocables o que preguntan el porqué de esas posturas ajenas al Evangelio de las que tan fácilmente nos hacemos cómplices. Nos callamos refugiándonos en una sumisión que no hemos aprendido de ella, sino de nuestra propia cobardía, o callamos a los otros, erigiéndonos en maestros, padres o directores (cf. Mt 23,8-10) y apoderándonos en exclusiva de una palabra que es de todos.

María supo guardar la Palabra (Lc 2,51) y aceptar silenciosamente situaciones que no comprendía (Lc 2,50). Supo retirarse sin decir nada, abriéndose a la novedad de que Jesús considerase «madre y hermanos» a todos los que escuchasen su palabra (Mc 8,21), y supo permanecer silenciosa junto a la cruz, porque allí la palabra definitiva era la del amor fiel llevado hasta el fin (Jn 19,25). Pero supo también discernir cuándo era tiempo de preguntar («¿Cómo se hará esto?»: Lc 1,34; «¿Por qué te has portado así con nosotros?»: Lc 2,48) y cuándo era tiempo de intervenir y persuadir («No tienen vino... Haced lo que él os diga»: Jn 2,4.5).

Dios se había arriesgado a entregarle *su* Palabra, hecha debilidad humana (Jn 1,14), y a entregarle también *la* palabra, porque iba a ser en las palabras sencillas de aquella mujer con acento galileo donde iba a aprender su hijo a nombrar las cosas elementales de la vida. Aquella mañana de la creación, cuando toda la realidad fue desfilando mansamente ante el primer hombre para ser nombrada, había sido sólo una imagen, un presentimiento de lo que iba a ocurrir en Nazaret. Porque iba a ser allí donde el agua, el dolor, la tierra, los árboles, el pan y la ternura habrían de encontrar su verdadero nombre y su sentido y habrían de llenarse de gracia y de novedad.

María fue tejiendo pacientemente en Nazaret el lenguaje humano del Verbo, con la misma naturalidad con que cual-

quier mujer enseña a hablar a su hijo y se convierte entonces realmente en madre. Porque es la palabra la que aporta el correctivo de libertad que necesitan los arquetipos maternos, y es ese paso del nivel del instinto y de la naturaleza al de la libertad el que invita a dar Jesús. Cuando oye decir: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!», Jesús corrige: «Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan» (Lc 11,27-28). La grandeza de María no le viene de la sublimación de su función materna, sino de su relación con la Palabra.

Y es que, hasta cuando la acción de Dios fecunda la tierra, lo hace en la prolongación de un diálogo de persona a persona:

«Y sucederá aquel día que yo responderé
—oráculo de Yahvé—, responderé a los cielos,
y ellos responderán a la tierra;
la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite virgen,
y ellos responderán a Yizreel» (Os 2,23-24).

Quizá estemos a punto de dejar que suceda ese día, el día en que aprendamos a responder a Dios entregándonos la palabra unos a otros, el día en que nadie la considerará una propiedad privada, sino que la dejará circular libremente entre todos, como circula el pan en la reunión de los hermanos.

Y sucederá aquel día que en la Iglesia se escucharán con alegría las voces nuevas de los que llevaban tantos siglos de silencio: la voz de los pobres y de los pequeños, la voz de los que saben menos, la voz de las mujeres, la voz de los laicos...

Y será sólo entonces cuando se podrá reconocer en nosotros a los hijos de aquella que tuvo como misión entregar al mundo la Palabra.

Mujer de la buena vecindad

«Todo tiene su tiempo, y cuanto se hace bajo el sol tiene su hora» (Ecl 3,1), dice la tolerante sabiduría del Eclesiastés.



Nazaret (Galilea)
Iglesia de la Anunciación

Ha habido tiempos de esforzados caballeros, de generosos bienhechores, de comprometidos militantes. Hoy somos muy críticos de las hazañas de conquista, recelamos de la beneficencia y conocemos a demasiados militantes refugiados en el individualismo y hasta en la gastronomía. Decimos que las utopías están heridas de muerte, y los compromisos pasados de moda; y con eso justificamos nuestra pasividad.

¿No será más bien que lo que se ha apagado son los oropeles, los brillos y las purpurinas con que a veces se recubría todo aquello? ¿No será que nos resulta más ingrata la tarea de seguir cultivando la esperanza en esta etapa oscura y se nos queda pequeño —«*ad maiora natus sum*»— lo sencillo, lo borrosamente cotidiano?

María de Nazaret, que pasó toda su vida sin ser otra cosa, a los ojos de casi todos, más que una buena vecina de un pueblo perdido, puede descubrirnos la grandeza oculta del vivir diario, las actitudes de la buena vecindad. Empezamos por lo más fácil: los niños que se acogen, aunque molestan, mientras la madre hace la compra; el volumen del estéreo, que se baja por si duermen los de al lado; la atención a la recién operada, que quizá no puede arreglarse sola...; pero terminamos por comprender que es precisamente en las relaciones modestas de todos los días donde podemos hacer verdad nada menos que «el fruto del Espíritu» que describía Pablo a los cristianos de Galacia (Gal 5,22):

- la *tolerancia* o magnanimidad, que relativiza y disculpa las mezquindades inevitables de la convivencia;
- la *espendidez* («*jrestoi*» se llamaba en Atenas a los ciudadanos que contribuían con su fortuna a sostener los gastos de la armada), que no calcula ni lleva contabilidad de los favores que uno hizo ni de las faenas que le hicieron;
- la *bondad*, que nos empuja a «ser, en el buen sentido de la palabra, buenos», que decía Machado, o a

sentir que el inasequible «sed perfectos como vuestro Padre» parece que baja de escalón cuando lo leemos traducido por «sed buenos del todo como vuestro Padre»;

- y luego, el hermano pequeño de la alegría, el bendito *humor*, que acude como un perro de San Bernardo a reanimarnos cuando nos cae encima un alud de noticias sobre procesos, instrucciones, declaraciones y beatificaciones, y nos vemos amenazados de quedar congelados por la acritud o el estupor.

Y creo que también es fruto del Espíritu el aceptar ser un poco menos listos y menos valiosos de lo que nos gustaría; llegar a ser de esos que se quedan con el trabajo poco lucido que nadie quiere hacer, que arriman el hombro y no dejan la firma, que no abruman con su ocupadísima agenda de personas importantes, que se abren a la posibilidad de que la mota en el ojo ajeno sea bastante pequeña en comparación con la viga del propio.

Y tener el sentido común de no empeñarnos en hacerlo y decirlo todo con mayúsculas y acompañado de acordes solemnes de órgano, sino con la melodía simple de una flauta de caña. O de una armónica, que cabe en cualquier bolsillo.

Tierra del Magnificat

Hablaba antes de esa tendencia (¿inconsciente?) a rodear a María de un determinado séquito de virtudes: la pureza, la humildad, la mansedumbre, la piedad, la dulzura, la obediencia... Es una compañía cuidadosamente seleccionada, quizá porque se considera que son virtudes libres de toda sospecha y se reservan para ella, con la misma lógica con que la normativa litúrgica decide que sólo los metales nobles pueden estar en contacto con el cuerpo de Cristo. Quizá por eso en las letanías lauretanas, junto a las invocaciones «Sancta Virgo virginum», «Mater purissima», «Mater castissima»,



«Mater inviolata», «Regina Virginum»..., hay una sola en la que se la llama «Speculum iustitiae». Y es que con otras componentes del séquito, sin saber bien por qué, se tiene un poco más de prevención y suelen requerir puntualizaciones: justicia, sí, pero que no provoque amargura; solidaridad también, pero que no sea excluyente; libertad, por supuesto, pero sin caer en el libertinaje; fraternidad, no faltaba más, pero sin olvidar que la Iglesia es jerárquica. Debe de ser por eso por lo que hay más dificultades para considerar santos a los que mueren luchando por la justicia que a los (*las*, más bien...) que llegan hasta la muerte por defender su castidad. Las marías goretta llegarán siempre más pronto a los altares que los óscaros romero.

Decimos siempre con toda naturalidad: «Ave María purísima»; pero, si la piedad mariana hubiera alternado esta invocación con la de «Ave María justísima», con todo lo que significa, quizá se nos hubiera transmitido a través de los siglos una visión más verdadera de María. Porque ella es piadosísima, sí, y clemente y misericordiosa y madre purísima del Verbo encarnado; pero, precisamente por eso, portadora también en sus entrañas del fuego que él había venido a traer a la tierra (cf. Lc 12,49) y que las muchas aguas no consiguen apagar (Cant 8,6). A fuerza de coincidir con los profetas y con el sentir del hijo, María fue engendrando también una canción clara como el cristal y como la luz, capaz de despertar al mundo aletargado. El evangelio de Lucas pone letra a esa canción, y brota el Magnificat. A través de la sensibilidad de María, la canción de Dios sobre su mundo irrumpe en la sordera culpable de la historia.

La llevaba también dentro aquel que se había hecho uno de tantos y que iba a vivir como un hombre cualquiera, pero de los que tienen condición de esclavos (cf. Flp 2,7) y que poseen ya en primicia la tierra, el reino y el futuro. Un futuro en el que los pequeños y los hambrientos, sentados ya en el trono y saciados, harán sitio en su mesa y partirán el pan con los que han sido despedidos vacíos, porque habrán aprendido las costumbres magnánimas de Dios.

Tenemos la tentación permanente de sofocar el Magnificat, porque es como un fuego que amenaza nuestra tranquila frialdad. «Magnificat (versión oficial)», leo en la portada de un disco; y me suena a esos intentos tan clericales (tan de casi todos nosotros) de controlar, ordenar y codificar la vida.

Con el Magnificat no podemos, como no podría nadie eliminar un color del arco iris ni dirigir el vuelo de las aves cuando emigran al sur. Como está fuera de nuestro alcance señalar en la playa hasta dónde puede llegar la marea o determinar qué día pueden reventar las yemas de las higueras. Como lo está el pretender enseñarle a Dios las notas de su música.

Porque Dios es un paciente tañedor de flauta, acostumbrado a tocar en solitario. «Os tocamos la flauta y no danzasteis» (Mt 11,16), se quejaría Jesús. Pero, un día, la invitación de la flauta llegó hasta «una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la familia de David. El nombre de la joven era María» (Lc 1,27). Tenía el oído despierto de los discípulos, y los pies ligeros, acostumbrados a las montañas de su tierra; y cuando oyó la melodía de Dios, se llenó de su ritmo y se puso a danzar, para asombro de los ángeles, de los patriarcas y de los profetas.

Señora del buen ánimo

Ese que necesitamos todos, porque los tiempos son malos. O quizá no lo son, como tampoco es malo el invierno para la siembra, ni la poda para los árboles.

Sea como sea, es nuestro tiempo; y es en él y no en otro en el que tenemos que esperar al Señor que viene. Hoy quizá necesitaríamos escuchar la alerta de Isaías en otra clave:

«Que los valles de añoranza del pasado se levanten y los montes y colinas del pesimismo se rebajen. Que en



Nazaret (Galilea)
Iglesia de la Anunciación

el desierto del cansancio se abra una senda y que los desfiladeros sin horizonte desemboquen en el mar...»

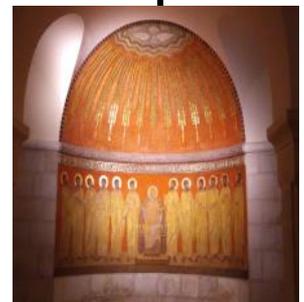
Pero eso no podemos hacerlo solos, porque el ánimo y el aliento son cosa del Espíritu. Oí una vez a alguien que el Espíritu es como el entrenador de un equipo que alienta a sus jugadores desde las gradas del campo. A lo largo de muchas generaciones, los cristianos hemos intuido que María es también «cómplice» del Espíritu en esa tarea de «paráclisis», de animación y defensa de su gente, y que nadie está más apasionadamente implicado en el éxito de nuestro juego.

Saber que jugamos en su presencia, contar con su apoyo y su fortaleza silenciosa, como debió de contar Jesús cuando tenía que enfrentarse con el cerco de resistencia y rechazo de muchos. Acudir a ella y recordarle —«*Memorare, o piissima Virgo María*»— que lo suyo es seguir siendo matriz cálida donde se forma la Iglesia, tierra fértil que abriga y cuida sin prisa el florecer de la pequeña semilla llamada a convertirse en un gran árbol.

Y que ella, María, paciencia de Dios para nosotros, primera cristiana en vivir eso que Pablo llama la «hypomone», el aguante activo, nos contagie su capacidad de soportar la dureza de la vida sin perder la ternura.

Ahora y en la hora de nuestra muerte.

Círculos en el agua, La vida alterada por la Palabra.
M^a Dolores Aleixandre. Editorial Sal Terrae. Santander, 1993.



«Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» (Mt 28, 9-10)



Noche de Pascua

**“Salimos hacia Galilea
al encuentro del Resucitado,
elevado por Dios del sepulcro” 149**

150 "Encontrarse con Él, en

Noche de Pascua



Edículo de la Resurrección. Iglesia del Santo Sepulcro. Jerusalén

EN la Noche del Sábado Santo, nos reunimos como Comunidad Fraterna de Hijos de Dios, para celebrar con alegría la Resurrección del Señor. Es la culminación de la Salvación, iniciada por Jesús con su Encarnación y Nacimiento en la Noche de Belén, y anunciada con Gestos y Palabras durante su Vida en Palestina. ¡Cristo ha sido resucitado por Dios! Este hecho es el corazón del Evangelio: la Buena Noticia de que el Amor de Dios triunfa sobre el pecado, sobre todo mal, incluida la muerte. Esta alegría nos abre la posibilidad definitiva de una Vida Plena sin miedo, mediante el Encuentro en la fe con el Resucitado. Su Resurrección es la fuente de nuestra Fraternidad, signo y testimonio para el mundo del paso del Señor (su Pascua) por la historia de cada ser humano. Como Comunidad Fraterna salimos hacia la Galilea de la vida cotidiana, pues allí será donde le veremos, como Él anunció a las mujeres, al salir a su encuentro en la mañana de Pascua.

152 "Encontrarse con Él, en

GESTOS Y SÍMBOLOS

Si el Viernes Santo es un día “pobre” en signos, el Sábado se mantiene en la tónica del silencio, la espera y la esperanza. Hasta la noche en que la liturgia rompe con una multitud de signos que nos hablan de la grandeza de lo celebrado.

a) LA LUZ

- Las tinieblas: ¿Y Dios? La noche es especial para Israel. También para los cristianos
- El cirio, las luces de la asamblea. Signo gozoso de la llegada de Jesús resucitado.
- El fuego. Manifestación de Dios por excelencia.
- Conexión con el bautismo. Iluminación por excelencia
- Vence el miedo a la oscuridad, orienta el camino, muestra las cosas como son...
- Presencia del Espíritu. (Cf. Pentecostés)

b) AGUA BAPTISMAL

- El que desea limpiarse necesita agua.
- Doble simbolismo del agua:
- Arrasa y mata.
- Fecunda y da vida
- Bautismo ritual y espiritual. Seno materno que por la semilla del Espíritu, engendra nuevos hijos en la muerte y resurrección de Cristo.
- Elementos que acompañan: letanías (comuni3n de los santos), bendic3n del agua (fecundaci3n en el Esp3ritu), ba3o de agua (participaci3n en la muerte y resurrecci3n de Jes3s), promesas bautismal (renovaci3n de la fe y la vida).

c) GLORIA Y ALELUYA

- Vigilia como explosi3n de la alegr3a y gozo pascual.
- Gloria: solemne y gozoso acompa3ado por las campanas.
- Aleluya: que brota del gozo, aclamaci3n que prepara el gran anuncio. Confirmaci3n de la presencia viva del resucitado.

d) CONMEMORACI3N PASCUAL

- Entrega y permanencia de muerte y vida... de resurrecci3n.

* NOSOTROS: ENCUENTRO Y EXPERIENCIA DEL RESUCITADO



Jerusal3n
Edic3ulo de la Resurrecci3n

154 "Encontrarse con Él, en

Esquema de la celebración

1.- LITURGIA DE LA LUZ

A/ Bendición del fuego. Símbolo de que Jesucristo es la luz del mundo, el que da motivos para que se puedan romper las oscuridades.

- a. Monición antes de bendecir el fuego
- b. Bendición del fuego

B/ Bendición del Cirio. Se bendice la cruz recordando la humanidad de Cristo. Y el alfa y el omega... primera y última de las letras del alfabeto griego. Símbolo del principio y del fin. Cristo como Señor de la historia.

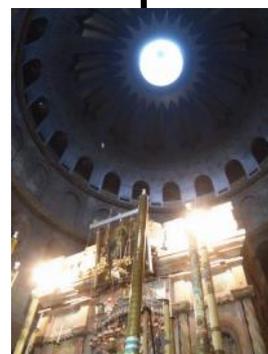
C/ Procesión de la luz. Seguimos la luz del Cirio, igual que los israelitas cruzaron el desierto siguiendo las huellas de su Dios.

D/ Pregón Pascual. Igual que en las fiestas de nuestros pueblos y ciudades. Se anuncian los 50 días de alegría hasta Pentecostés.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

A/ Siete lecturas del Antiguo Testamento y de los Profetas, con sus correspondientes salmos. Se narra la Historia de la salvación... el pueblo israelita descubrió la presencia de Dios en los acontecimientos vividos. Se pueden reducir a 3 pero conservando siempre la del Paso del Mar Rojo.

- a. Monición a las lecturas
- b. Lecturas del Antiguo Testamento
 - i. **Gn 1,1-2,2.** El aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.
 - **Salmo 103.** Envía tu espíritu, que repueble la faz de la tierra. Oración.
 - ii. **Gn 22,1-18.** Te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena del mar.
 - **Salmo 15.** Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Oración.
 - iii. **Ex 14,15-15, 1a.** Los israelitas entraron en



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.

➤ **Salmo: Ex. 15, 1-18.** Cantemos al Señor. Oración.

iv. **Is 54,5-14.** Juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; no se retirará de ti mi misericordia.

➤ **Salmo 29.** Te ensalzaré, Señor, porque me has librado. Oración.

v. **Is 55,1-11.** Sedientos todos, venid por agua. Como baja la lluvia y fecunda la tierra así será mi Palabra.

➤ **Salmo: Is 12, 2-6:** Sacaréis aguas con gozo de la fuente de la salvación. Oración.

vi. **Bar 3,9-15.32-4,4.** Aprenderás dónde se encuentra la vida larga.

➤ **Salmo 18.** Señor, tú tienes palabras de vida eterna. Oración.

vii. **Ez 36,16—17^a. 18-28.** Derramaré sobre vosotros el agua que os purificará y os daré un corazón nuevo.

➤ **Salmo 41.** Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Oración.

B/ Gloria.

a. Monición al Canto del Gloria.

b. Himno del Gloria. (Con las luces encendidas y el repicar de campanas).

C/ Lecturas del Nuevo Testamento

a. Monición a las lecturas del Nuevo Testamento.

b. Lecturas del Nuevo Testamento.

i. **Epístola: Rom 6,3-11.** Por el agua del bautismo fuimos incorporados a Cristo, viviremos para siempre con Él.

➤ **Salmo 117.** Aleluya.

ii. **Evangelio. Mt 28,1-10.** No está aquí: **¡HA RESUCITADO!**

D/ Homilía

3.- LITURGIA BAPTISMAL

a. Monición a la liturgia baptismal.

A/ Letanías

B/ Bendición del agua.

C/ Renovación de las promesas bautismales.

D/ Credo.

E/ Oración universal de los fieles.

i. **Petición 1.** La Iglesia.

ii. **Petición 2.** Por nuestra sociedad.

iii. **Petición 3.** Los que sufren.

iv. **Petición 4.** Ucrania y víctimas catástrofes.

- v. **Petición 5.** *Por los que se bautizan.*
- vi. **Petición 6.** *Nuestra comunidad cristiana.*

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

A/ Ofertorio. *Procesión de las ofrendas*

- i. **Ofrenda 1.** Pan y vino
- ii. **Ofrenda 2.** Sal
- iii. **Ofrenda 3.** Luz
- iv. Oración sobre las ofrendas.

B/ Plegaria Eucarística.

- i. Prefacio.
- ii. Consagración.
- iii. Aclamación.
- iv. Memorial y ofrenda.
- v. Intercesiones.
- vi. Doxología.

C/ Rito de Comunión.

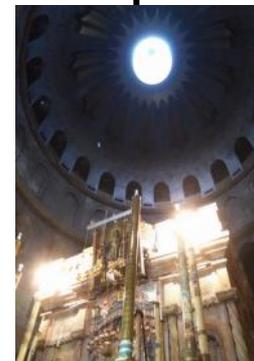
- i. Padrenuestro.
- ii. Rito de la paz.
- iii. Fracción del pan.
- iv. Comunión y acción de gracias.
- v. Oración después de la comunión.

5.- RITO DE DESPEDIDA

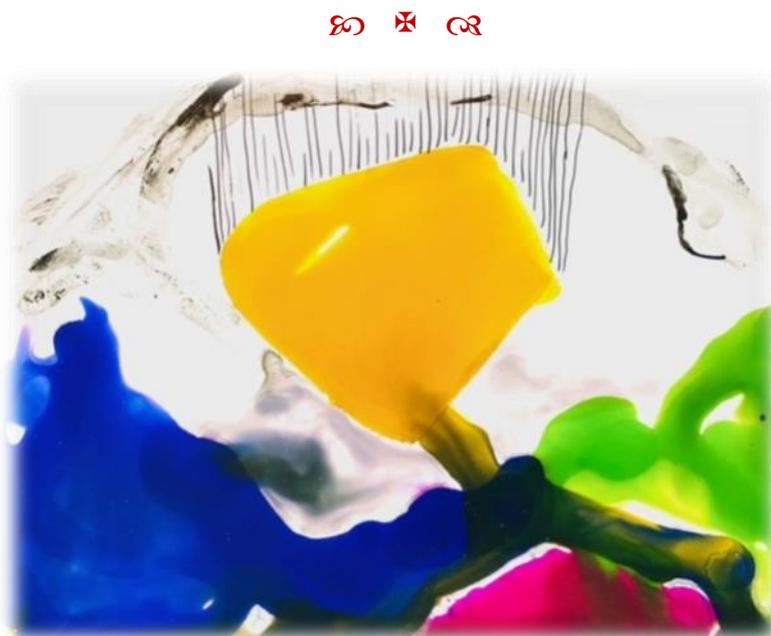
- a. Monición ante del la Bendición..

A/ Bendición Pascual.

- b. Despedida.



Jerusalén
Edículo de la Resurrección



Vigilia Pascual

MONICIÓN DE ENTRADA

En la Noche del Sábado Santo, nos reunimos como Comunidad Fraterna de Hijos de Dios, para celebrar con alegría la Resurrección del Señor. Es la culminación de la Salvación, iniciada por Jesús con su Encarnación y Nacimiento en la noche de Belén, y anunciada con gestos y palabras durante su Vida en Palestina. ¡Cristo ha sido resucitado por Dios! Este hecho es el corazón del evangelio: la Buena Noticia de que el Amor de Dios triunfa sobre el pecado, sobre todo mal, incluida la muerte. Como Comunidad Fraterna salimos hacia la Galilea de la vida cotidiana, pues allí será donde le veremos, como Él anunció a las mujeres, al salir a su encuentro en la mañana de Pascua.

Nos preparamos para celebrar esta gran Vigilia de la Luz, de la Palabra, del bautismo y de la eucaristía, con el corazón purificado y abierto. Así podremos contemplar el milagro del Amor de Dios.

1.- LITURGIA DE LA LUZ O LUCERNARIO

MONICIÓN

La Liturgia de la Luz es la primera de las cuatro liturgias que componen esta celebración. Primero bendecimos el Fuego, que simboliza la luz de Cristo Resucitado que ilumina la Creación, y el Cirio Pascual, que manifiesta su Presencia real entre nosotros. En el Cirio, el celebrante grabará en primer lugar, la cruz y, a continuación, las letras griegas alfa y omega y la cifra que corresponde a este año: 2023. Así se nos testimonia que Cristo es el Señor de la Historia desde el principio hasta el final; y así lo proclamamos en el año en que vivimos. Posteriormente encenderemos nuestras velas del fuego del Cirio, participando todos de la misma Luz, acompañando al Cirio en su procesión hasta el altar. Allí, con el Pregón, se nos proclamará la alegría de la Pascua.

Comenzaremos con la Bendición del Fuego y del Cirio Pascual.

Encender la hoguera

Oración del celebrante

Encendido del cirio pascual

Procesión hacia la Iglesia

158 "Encontrarse con Él, en

Se canta "LUZ DE CRISTO"

(en la entrada del templo, en las escaleras, en el presbiterio)

CANTO: "Ésta es la luz de Cristo"

PREGÓN PASCUAL

Exulten los coros de los ángeles,
exulten la asamblea celeste,
y un himno de Gloria
aclame el triunfo del Señor Resucitado..

Alégrese la tierra,
inundada por la nueva luz

**El esplendor del Rey,
destruyó las tinieblas,
destruyó las tinieblas,
las tinieblas del mundo. (Bis A)**

Que se alegre nuestra Madre la Iglesia,
resplandeciente, de la gloria de su Señor,
y que en este lugar resuene unánime
la aclamación de un pueblo en fiesta.

**El Señor esté con vosotros.
Y CON TU ESPÍRITU
Levantemos el corazón
LO TENEMOS LEVANTADO
HACIA EL SEÑOR
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
ES JUSTO Y NECESARIO (Bis)**

Realmente es justo y necesario
exaltar, con el canto la alegría del Espíritu,
y elevar un himno al Padre Todopoderoso
y a su único hijo, Jesucristo.

Él ha pagado por todos al eterno Padre
la deuda de Adán,
y con su sangre, derramada por amor,
ha cancelado, la condena antigua del pecado.

Esta es la Pascua
en que se inmola el cordero.
Esta es la noche,



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

en que fueron liberados
nuestros Padres de Egipto.
Esta es la noche,
que nos salva de la oscuridad del mal.

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte,
y del infierno
retorna victorioso. (Bis A)**

¡Oh admirable condescendencia de tu amor!
¡Oh incomparable ternura y caridad!
Por rescatar al esclavo
has sacrificado al Hijo.

Sin el pecado de Adán,
Cristo no nos habría rescatado.

**¡Oh feliz culpa!
Que mereció tan grande redentor,
¡Oh feliz culpa! (Bis A)**

¡Oh noche maravillosa
en que despojaste al Farón
y enriqueciste a Israel!

¡Oh noche maravillosa,
tu sola conociste la hora
en que Cristo resucitó!

¡Oh noche que destruyes el pecado
y lavas todas nuestras culpas!

¡Oh noche realmente gloriosa
que reconcilias
al hombre con su Dios!

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte
y del infierno retorna victorioso. (Bis A)**

En esta noche acepta, Padre Santo,
este sacrificio de alabanza,
que la Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros,
en la liturgia solemne de este cirio
que es signo de la nueva luz.

Te rogamos, Señor, que este cirio
ofrecido en honor de tu nombre
brille radiante;
llegue hasta Ti, como perfume suave,
se confunda con las estrellas del cielo;
lo encuentre encendido
el lucero de la mañana.
Esa estrella, que no conoce el ocaso;

**Que es Cristo tu Hijo,
resucitado,
resucitado,
de la muerte. (Bis A)**

Amén, Amén, Amén.

Podemos apagar las velas.

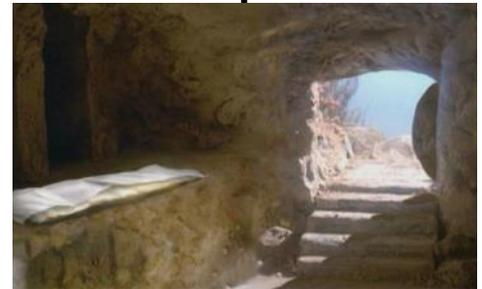
Oración del celebrante

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

Esta noche pascual, en la liturgia de la Palabra, recorreremos el camino de Amor que Dios ha ido haciendo con nosotros. Las siete lecturas del Antiguo Testamento recogen los hitos principales de la relación de Dios con Israel, su pueblo elegido. Al escucharlas con corazón sincero, reconoceremos en ellas momentos importantes de la amistad de Dios con cada uno de nosotros.

Hagamos memoria de nuestra fe, aceptando a Cristo como el Señor de nuestra vida. Agradecemos a Dios que nos ha acompañado en nuestra historia y descubramos el verdadero sentido de nuestra vida: cómo Él se ha ido haciendo presente y en qué momentos ha transformado nuestras tinieblas en verdadera luz.



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

PRIMERA LECTURA (Gn.1,1-2, 2)

Lectura del libro del Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

— «Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

— «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

— «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

De la tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

— «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

— «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

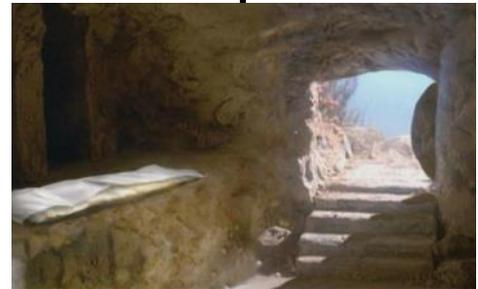
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

— «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

— «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c)

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,

y no vacilará jamás;

la cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas. **R/.**

De los manantiales sacas los ríos,

para que fluyan entre los montes;

junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R/.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos. **R/.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R/.**

Oración del celebrante

SEGUNDA LECTURA (Gn.22, 1-18)

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

— «¡Abrahán!».

El respondió:

— «Aquí estoy».

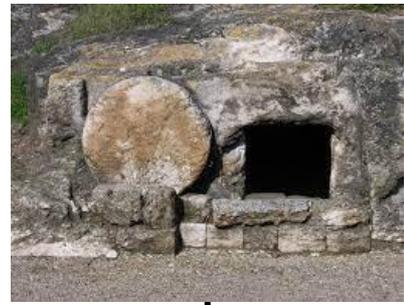
Dios dijo:

— «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y véte a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los monte que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados:

— «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

— «Padre».

Él respondió:

— «Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

— «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

— «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

— «¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

— «Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

— «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

— «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11)

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

166 "Encontrarse con Él, en

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

Oración del celebrante

TERCERA LECTURA (Ex. 14, 15-51, 1)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

— «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro.



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

— «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

— «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

SALMO (Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18)

R/. “Mi fuerza y poder es el Señor. Él fue mi salvación”

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
El fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R/.**

El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.

168 “Encontrarse con Él, en

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R/.**

Oración del celebrante

CUARTA LECTURA (Is. 54, 5-14)

Lectura del libro del profeta Isaías

Quien te desposa es tu Creador:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».

Como a mujer abandonada y abatida
te llama el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada
—dice tu Dios—.

Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.
En un arrebato de ira,
por un instante te escondí mi rostro,
pero con amor eterno te quiero
—dice el Señor, tu libertador—.

Me sucede como en los días de Noé:
juré que las aguas de Noé
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no irritarme contra ti
ni amenazarte.

Aunque los montes cambiasen
y vacilaran las colinas,
no cambiaría mi amor,
ni vacilaría mi alianza de paz
—dice el Señor que te quiere—.

¡Ciudad afligida, azotada por el viento,
a quien nadie consuela!



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches,
tus cimientos sobre zafiros;
haré tus almenas de rubí,
tus puertas de esmeralda,
y de piedras preciosas tus bastiones.

Tus hijos serán discípulos del Señor,
gozarán de gran prosperidad tus constructores.
Tendrás tu fundamento en la justicia:
lejos de la opresión, no tendrás que temer;
lejos del terror, que no se acercará.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b)

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Oración del celebrante

QUINTA LECTURA (Is. 55, 1-11)

Lectura del libro del profeta Isaías

Esto dice el Señor:

«Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:

comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.

Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después
de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

PALABRA DE DIOS



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

SALMO (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)

R/. “Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!”

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R/.**

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R/.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. **R/.**

Oración del celebrante

SEXTA LECTURA (Baruc 3, 9-15. 32-4,4)

Lectura del libro del profeta Baruc

Escucha, Israel, los mandatos que dan vida;
presta oído y aprende a discernir.

¿Cuál es la razón, Israel,
de que sigas en país enemigo,
envejeciendo en tierra extranjera;
de que te crean un ser contaminado,
un muerto habitante del Abismo?

¡Abandonaste la fuente de la sabiduría!
Si hubieras seguido el camino de Dios,
habitarías en paz para siempre.

Aprende dónde está la prudencia,
dónde el valor y la inteligencia,
dónde una larga vida,
la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su lugar
o tuvo acceso a sus tesoros?
El que todo lo sabe la conoce,
la ha examinado y la penetra;
el que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;
el que envía la luz y le obedece,
la llama y acude temblorosa;
a los astros que velan gozosos
arriba en sus puestos de guardia,
los llama, y responden: «Presentes»,
y brillan gozosos para su Creador.

Este es nuestro Dios,
y no hay quien se le pueda comparar;
rastreó el camino de la inteligencia
y se lo enseñó a su hijo, Jacob,
se lo mostró a su amado, Israel.
Después apareció en el mundo
y vivió en medio de los hombres.

Es el libro de los mandatos de Dios,
la ley de validez eterna:
los que la guarden vivirán;
los que la abandonen morirán.

Vuélvete, Jacob, a recibirla,
camina al resplandor de su luz;
no entregues a otros tu gloria,
ni tu dignidad a un pueblo extranjero.

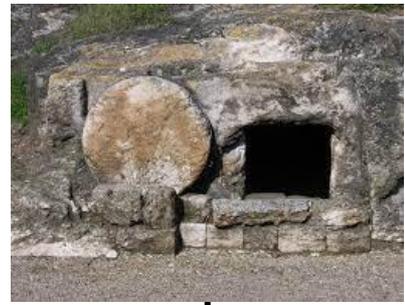
¡Dichosos nosotros, Israel,
que conocemos lo que agrada al Señor!

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

R/. Tu Palabra, Señor, es palabra de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. **R/.**



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila. **R/.**

Oración del celebrante

SÉPTIMA LECTURA (Ez. 36, 16-17a. 18-28).

Lectura de la profecía de Ezequiel

Me vino esta palabra del Señor:

— «Hijo de hombre, la casa de Israel profanó
con su conducta y sus acciones
la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.
Los dispersé por las naciones,
y anduvieron dispersos por diversos países.
Los he juzgado según su conducta y sus acciones.
Al llegar a las diversas naciones,
profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:
“Estos son el pueblo del Señor
y han debido abandonar su tierra”.
Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:
“Esto dice el Señor Dios:

No hago esto por vosotros, casa de Israel,
 sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
 en las naciones a las que fuisteis.
 Manifestaré la santidad de mi gran nombre,
 profanado entre los gentiles,
 porque vosotros lo habéis profanado en medio de
 ellos. Reconocerán las naciones
 que yo soy el Señor
 —oráculo del Señor Dios—,
 cuando por medio de vosotros
 les haga ver mi santidad.
 Os recogeré de entre las naciones,
 os reuniré de todos los países
 y os llevaré a vuestra tierra.
 Derramaré sobre vosotros un agua pura
 que os purificará:
 de todas vuestras inmundicias e idolatrías
 os he de purificar;
 y os daré un corazón nuevo,
 y os infundiré un espíritu nuevo;
 arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
 y os daré un corazón de carne.
 Os infundiré mi espíritu,
 y haré que caminéis según mis preceptos,
 y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
 Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
 Vosotros seréis mi pueblo,
 y yo seré vuestro Dios”».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4)

R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, mi Dios

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
 ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

Cómo entraba en el recinto santo,
 cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
 entre cantos de júbilo y alabanza,
 en el bullicio de la fiesta. **R/.**



Jerusalén
 Edículo de la Resurrección

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Oración del celebrante

MONICIÓN AL CANTO DEL GLORIA

La oscuridad vuelve a ser luz, la tristeza se convierte en júbilo: aparece la luz, suenan las campanas, la Iglesia entera se ha dejado transformar por Dios. Es un momento de alegría. Tenemos que anunciar el gran acontecimiento: ¡Cristo ha resucitado, resucitemos con Él!

Estamos llamados a salir para vivir una vida nueva; nuestros cansancios son transformados por la fe que nos hace descubrir al Resucitado. Esta noche nos unimos a toda la creación y a todas las generaciones humanas para cantar juntos el himno del Gloria.

Se encienden las luces, suenan las campanas.

Se entona el canto del Gloria.

Oración del celebrante

CANTO DEL GLORIA

MONICIÓN A LAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

En la primera de las dos lecturas del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo nos invita, esta noche, a celebrar la experiencia profunda del bautismo: morir y resucitar en Cristo, morir a la vieja condición y renacer a la vida nueva, comenzar a vivir en el Espíritu como criaturas nuevas.

Y el Evangelio según San Mateo proclamará que la vida de Jesús no acabó en un sepulcro oscuro. Dios Padre lo resucitó para que, por su resurrección nos, vivamos en continuo proceso de Pascua: pasar de la muerte a la vida. Abramos toda nuestra persona a esta gran noticia tan esperada y deseada por toda la humanidad.

EPÍSTOLA (Rm 6, 3-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

PALABRA DE DIOS

ALELUYA (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. “Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Que todos griten: ¡Aleluya!”

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. **R/.**



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**

R/. “Este es el día en que actuó; y es nuestro gozo y alegría. Por eso canto: ¡Aleluya!”

EVANGELIO (Mateo 28, 1-10)

Lectura del santo evangelio según san Mateo

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

— «Vosotras, no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí; ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado».

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

— «Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo:

— «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

PALABRA DEL SEÑOR

3.- LITURGIA BAPTISMAL

MONICIÓN A LA LITURGIA BAPTISMAL

La tercera parte de la celebración es la liturgia bautismal. El agua, fuente de vida, es celebrada esta noche como símbolo de la vida nueva fecundada por el Espíritu del Resucitado, vida que produce frutos de hermandad.

En el bautismo los cristianos fuimos ungidos y marcados con el sello del Espíritu. En esta Noche Santa recordamos el significado de nuestro bautismo: renovaremos nuestras promesas bautismales renovando nuestra fe en el Dios trinitario y nuestro compromiso de vivir como Jesús.

LETANÍAS

INVOCACIONES

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Santa María, madre de Dios

San Miguel

Santos Ángeles de Dios

San Juan Bautista

San José

Santos Pedro y Pablo

San Andrés

San Juan, apóstol

Santa María Magdalena

San Esteban

San Ignacio de Antioquía

San Marcos

San Mateo

San Lucas

San Juan, evangelista

San Lorenzo

Santas Perpetua y Felicidad

Santa Inés

San Gregorio

San Agustín

San Atanasio

San Basilio

San Benito

Santos Francisco y Domingo

RESPUESTAS

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Ruega por nosotros

“

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

“

Rogad por nosotros

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

“

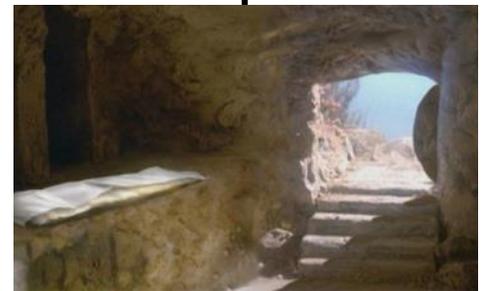
“

“

“

“

Rogad por nosotros



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

INVOCACIONES

Sano Tomás de Aquino
San Pedro Nolasco
Santa Catalina de Siena
San Ignacio de Loyola
San Francisco Javier
San Pedro Claver
Santa Teresa de Jesús
San Vicente de Paúl
San Juan María Vianney
San Damián de Molokai
Santa Laura Montoya
San Maximiliano Kolbe
Santa Ángela de la Cruz
Santa Teresa de Calcuta
San Oscar Romero
Santos papas Juan XXIII,
Pablo VI y Juan Pablo II
Beato Carlos Acuti
Santos y Santas de Dios

RESPUESTAS

Ruega por nosotros
“
“
“
“
“
“
“
“
“
“
“
“
“
“
“
Rogad por nosotros
Ruega por nosotros
Rogad por nosotros

Muéstrate propicio
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna
Por tu encarnación
Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo

Líbranos, Señor
“
“
“
“
“
“

Nosotros, que somos
pecadores

Te rogamos, óyenos

Para que santifiques
esta agua en la que
renacerán todos tus hijos

Te rogamos, óyenos

Jesús, Hijo del Dios vivo
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Te rogamos, óyenos
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

BENDICIÓN DEL AGUA

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

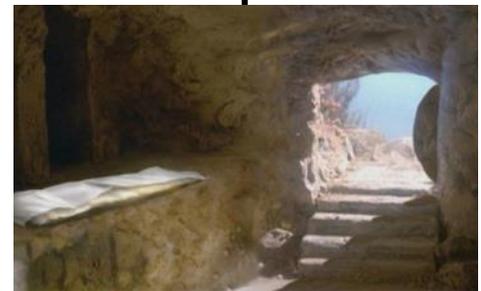
(Sacerdote)

* Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole:

JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS

(Fieles)

- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos, por la Iglesia y en particular por nuestra comunidad parroquial de Santa María Madre de Dios; para que las experiencias del Resucitado nos hagan salir y ser signo de esperanza en medio de nuestro mundo. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por nuestra sociedad, con sus problemas sociales y políticos, con sus fracturas y desigualdades; para que seamos capaces de caminar con manos entrelazadas. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por las personas que están viviendo situaciones de sufrimiento: paro, enfermedad, soledad, falta de esperanza: para que encuentren en nosotros verdaderos hermanos que les ayudan en las dificultades que están viviendo. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por los países que están en guerra, en especial por Ucrania y por aquellos que están sufriendo la fuerza devastadora de la naturaleza: terremotos, inundaciones, prolongadas sequías; que no pierdan la esperanza de alcanzar la paz que tanto desean y la ayuda de todo el mundo que tanto necesitan. Oremos. **Jesús Resucitado, escúchanos.**
- Por todos los que en esta Noche Santa reciben el bautismo; para que encuentren en nosotros ejemplo de vida y en nuestras comunidades cariño y acogida. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

- Por todos los cristianos que celebramos esta fiesta de Resurrección de Jesús; que seamos testigos valientes de vida fraterna y de esperanza en un mundo mejor. Oremos: **Jesús Resucitado, escúchanos.**

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICIÓN

En esta última parte de la celebración de la Vigilia Pascual, la Liturgia Eucarística, acudimos para alimentar nuestra fe con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como cada domingo del año. Como Comunidad Cristiana Pascual entregaremos la ofrenda de nuestra vida cotidiana; proclamaremos “Santo” al Señor, vivo en el pan y el vino consagrados; y nos reconoceremos hermanos del mismo Padre Dios que caminamos juntos, para llevar la Paz del Resucitado que tanto necesita nuestro mundo, tras ser fortalecidos con su comunión.

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, primero, el pan y el vino, símbolos principales de nuestro banquete que se consagrarán en el Cuerpo y la Sangre del Resucitado, y que nos transforman también a nosotros en seres bañados por la Gracia de Dios.

SAL

- ♦ Y junto a ellos, te ofrecemos, Señor, estos tarros con sal, símbolo de nuestra comunidad parroquial este año. Ayúdanos a ser “*la sal de la tierra*” para dar testimonio de ti en todo lugar.

LUZ

- ♦ Finalmente, te ofrecemos, Señor, la luz que hemos recibido del Cirio Pascual, que hoy nos reúne y es para nosotros signo de esperanza. Guíanos con Ella en nuestro “*caminar juntos*” como Comunidad Fraterna.

CANTO OFERTORIO

SANTO

PAZ

CANTOS DE COMUNIÓN

5.- RITO DE DESPEDIDA

MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Hemos celebrado con alegría la Pascua de Resurrección. Hemos celebrado la Vida que se nos dona. Hemos celebrado nuestro paso por la muerte y la Resurrección del Señor, por medio de nuestro bautismo y por la participación en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y con esta alegría vamos a celebrar en las próximas semanas los 25 años que cumple nuestra Comunidad Parroquial de Santa María, madre de Dios, con un programa de actividades que se lanza esta noche de resurrección.

Recibamos la Bendición Pascual y salgamos a anunciar, con júbilo, que el Señor ha resucitado, y nosotros con Él. **¡FELIZ PASCUA!**

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL



Jerusalén
Edículo de la Resurrección



«Si habéis resucitado con
Cristo, buscad los bienes
de allá arriba» (Col 3, 1)

Domingo de Resurrección

“Salimos como Comunidad
que busca la Vida Plena ”

186 "Encontrarse con Él, en

Domingo de Resurrección



Altar. Iglesia de María Magdalena. Magdala (Mar de Galilea)

EN la Liturgia de la Eucaristía de este Domingo de Pascua **celebramos la Resurrección del Señor**. La alegría por su Resurrección es tan desbordante que abarca una octava especial dentro de un tiempo pascual de siete semanas, que se inicia este día. De esta manera, **cada domingo se convierte en el Primer Día de la Semana** en el que, reunidos como Comunidad Fraterna, salimos «*en busca de los bienes de allá arriba*», que trae **la vida plena y abundante de la Pascua del Señor**.

Esta celebración se prolongará los cincuenta días del Tiempo Pascual, para **cultivar el Encuentro con el Resucitado en la vida diaria** e ir descubriendo que, **como Comunidad Fraterna de sus discípulos, reunidos en torno a María**, recibiremos en Pentecostés el Espíritu de Dios, para ser enviados y **salir salando al mundo con el testimonio de la Sal de su Salvación**, que libra de la corrupción la vida del Ser Humano.

Celebración de la Eucaristía

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Aleluya!

Comienza un tiempo de gozo. En la Eucaristía de este Domingo de Pascua celebramos la Resurrección del Señor. La alegría por su Resurrección es tan desbordante que abarca un tiempo pascual de siete semanas, que se inicia hoy. Así, cada domingo se convierte en el Primer Día de la Semana en el que, reunidos como Comunidad Fraterna, salimos «en busca de los bienes de allá arriba», que trae la vida plena y abundante de la Pascua del Señor. ¡Ojalá sepamos movidos por la fe, contagiar a todos esta gran noticia!

SEÑOR TEN PIEDAD

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

En la primera lectura de la Liturgia de la Palabra, que ahora iniciamos, Pedro nos testimonia a Jesús de Nazaret, ungido y Resucitado por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos. Por su parte, Pablo, en su Carta a los Colosenses, nos invita a buscar los “bienes de arriba”, si hemos resucitado con Cristo. Así, el misterio pascual —que creyeron los apóstoles Pedro y Juan al ver vacío el sepulcro, según nos relata san Juan en el Evangelio—. está en el centro de la fe y de la vida de la Iglesia. Y su resurrección es la manifestación del amor del Padre, la divinidad del Hijo y el poder vivificante del Espíritu Santo. Acojamos esta Palabra de Dios y seamos también sus testigos en este tiempo de Pascua.

PRIMERA LECTURA (Hch 10,34a.37-43)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

PALABRA DE DIOS

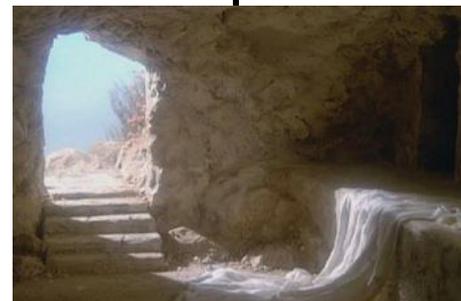
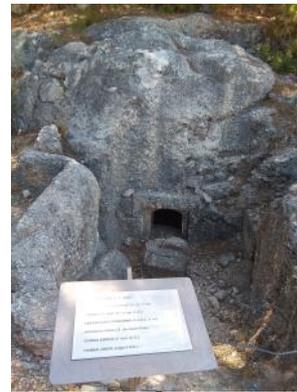
SALMO (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo, Iglesia
de María Magdalena

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

SEGUNDA LECTURA (Col 3, 1-4)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

PALABRA DE DIOS

SECUENCIA DE PASCUA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto en el camino,
María, en la mañana?”

“ A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

190 "Encontrarse con Él, en

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.”

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

ALELUYA

EVANGELIO (Juan 20, 1-9)

Lectura del santo evangelio según san Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

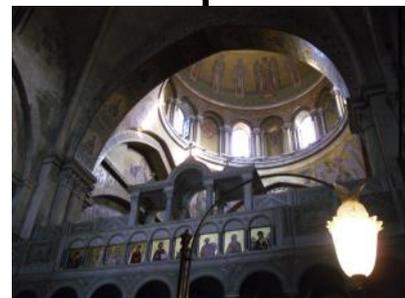
— «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PALABRA DEL SEÑOR



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo,
Iglesia de María Magdalena

HOMILÍA

LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN

Celebramos, por medio del signo del agua, el don de la vida de Jesús Resucitado, con el que los cristianos renovamos la promesa de nuestro bautismo. Así, al acoger la gracia de la Resurrección, el Señor nos regalará una vez más un corazón nuevo para ser incorporados a su vida plena por la fuerza de su Espíritu.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

* *Con un corazón sincero y lleno de alegría*, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole: **JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS**

(****Para leer entre dos: uno negrita y otro el resto*)

1. **Tú, que con la resurrección de Jesús has abierto las puertas de la vida,** concédenos ser Iglesia en salida y ser voz de esperanza y alegría en nuestros ambientes. Oremos al Señor: ***Jesús Resucitado, escúchanos***
2. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos recreas como hijos tuyos,** haz que descubramos el valor y la dignidad de toda persona humana. Oremos al Señor: ***Jesús Resucitado, escúchanos***
3. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos haces testigos audaces y creíbles,** ayúdanos a estar al lado de los enfermos y excluidos por cualquier causa. Oremos al Señor: ***Jesús Resucitado, escúchanos***
4. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos muestras que la fraternidad y el amor pueden más que la violencia,** haz que no nos dejemos seducir por los mensajes egoístas e insolidarios de la publicidad. Oremos al Señor: ***Jesús Resucitado, escúchanos***
5. **Tú, que con la resurrección de Jesús abres nuestros ojos,** haz que nos encontremos con el Resucitado en la escucha de la Palabra y en la comunión con el Pan único y partido. Oremos al Señor: ***Jesús Resucitado, escúchanos***

6. Tú que con la resurrección de Jesús renuevas todo haz que vivamos, en nuestra Parroquia, el camino de la sinodalidad. Oremos al Señor:
Jesús Resucitado, escúchanos

LITURGIA EUCARÍSTICA

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ◆ Te ofrecemos, Señor, primero, el pan y el vino, símbolos principales de nuestro banquete que se consagrarán en el Cuerpo y la Sangre del Resucitado, y que nos transforman también a nosotros en seres bañados por la Gracia de Dios.

SAL

- ◆ Y junto a ellos, te ofrecemos, Señor, estos tarros con sal, símbolo de nuestra comunidad parroquial este año. Ayúdanos a ser “la sal de la tierra” para dar testimonio de ti en todo lugar.

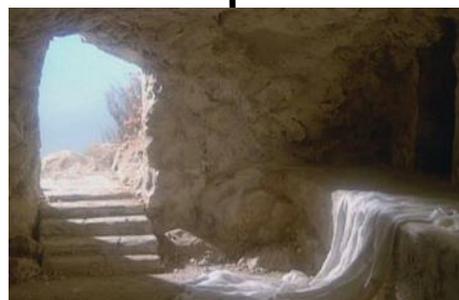
LUZ

- ◆ Finalmente, te ofrecemos, Señor, la luz que hemos recibido del Cirio Pascual, que hoy nos reúne y es para nosotros signo de esperanza. Guíanos con Ella en nuestro “caminar juntos” como Comunidad Fraterna.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo, Iglesia de María Magdalena

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Señor, porque en este día de Pascua nos dices: *“Yo he resucitado, la Resurrección es el premio que os he conseguido”*

“Gracias Señor” es nuestra respuesta, convencidos de aquella maravillosa promesa que hiciste a la Samaritana: *“Quien beba del Agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna”*.

Gracias Señor, porque esa misma promesa del agua viva la rubricas en el árbol de la Cruz cuando dices: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”*.

Gracias Señor, porque hoy has convertido todos los anhelos del hombre en realidad. Ahora te pedimos que sepamos inundarnos de Tu alegría y comunicarla a los hermanos.

¡¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!!!

RITO DE DESPEDIDA

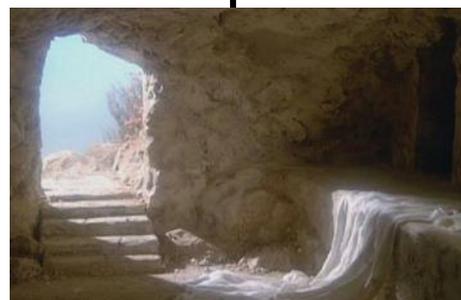
MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Hemos celebrado con alegría la Pascua de Resurrección. Hemos celebrado la Vida que se nos dona. Hemos celebrado nuestro paso por la muerte y la Resurrección del Señor, por medio de nuestro bautismo y por la participación en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y con esta alegría vamos a celebrar en las próximas semanas los 25 años que cumple nuestra Comunidad Parroquial de Santa María, madre de Dios, con un programa de actividades que se lanza esta noche de resurrección.

Recibamos la Bendición Pascual y salgamos a anunciar, con júbilo, que el Señor ha resucitado, y nosotros con Él. **¡FELIZ PASCUA!**

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo, Iglesia de María Magdalena



*«Encontrarse con Él,
en la Comunidad que celebra»*



Parroquia Santa María madre de Dios
Tres Cantos (Madrid)